



COLOMBIA EN MOVIMIENTO

Un análisis descriptivo basado en la
Encuesta Longitudinal Colombiana de
la Universidad de los Andes ELCA

COLOMBIA EN MOVIMIENTO

UN ANÁLISIS DESCRIPTIVO BASADO
EN LA ENCUESTA LONGITUDINAL COLOMBIANA
DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES ELCA

COLOMBIA EN MOVIMIENTO

UN ANÁLISIS DESCRIPTIVO BASADO
EN LA ENCUESTA LONGITUDINAL COLOMBIANA
DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES ELCA

<http://encuestalongitudinal.uniandes.edu.co>

CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE DESARROLLO ECONÓMICO – CEDE
FACULTAD DE ECONOMÍA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

AGOSTO DE 2011





AGOSTO DE 2011

FOTOGRAFÍAS: RÓGER TRIANA CÁRDENAS, JOANA TORO MORA.

OFICINA DE COMUNICACIONES Y MARCA, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: AVILA PUBLICIDAD

IMPRESIÓN: PANAMERICANA, FORMAS E IMPRESOS S.A.

COORDINACIÓN EDITORIAL: ADRIANA MÁRQUEZ

CEDE, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

<http://encuestalongitudinal.uniandes.edu.co>

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL SIN AUTORIZACIÓN PREVIA DE LA FACULTAD DE ECONOMÍA DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	13
CAPÍTULO 1	19
ENCUESTA LONGITUDINAL COLOMBIANA DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (ELCA): MUESTRA Y OPERATIVO DE CAMPO	
1.1. La muestra de la ELCA	19
1.2. Los instrumentos	20
1.3. El operativo de campo	20
CAPÍTULO 2	27
CONDICIONES DE POBREZA Y RIQUEZA DE LOS HOGARES COLOMBIANOS	
<i>Jorge Luis Castañeda y Paula Escobar Correa</i>	
2.1. Introducción	27
2.2. Hogares en condición de pobreza y pobreza extrema según el método de ingresos	29
2.3. Nivel socioeconómico de los hogares según el índice de riqueza	32
2.4. Quintiles de riqueza y otras medidas de condiciones socioeconómicas	35
2.5. Conclusiones	39
Referencias	40
CAPÍTULO 3	45
CHOQUES ADVERSOS A LOS HOGARES Y SUS REACCIONES	
<i>María Constanza Ballesteros y Christian R. Jaramillo</i>	
3.1. Introducción	45
3.2. Descripción general	47
3.2.1. Por región y por estrato	47
3.2.2. Índice de riqueza	49
3.3. Choques y mecanismos de mitigación	51
3.3.1. Choques de salud	51
3.3.2. Choques de activos	52
3.3.3. Choques laborales	54
3.3.4. Choques de criminalidad común	55
3.3.5. Desastres naturales	56
Referencias	57
Anexo 1. Tabla de eventos desestabilizadores (choques) preguntados a los hogares	58
Anexo 2. Tabla de reacciones/respuestas ante los choques que sufrieron los hogares	59

CAPÍTULO 4**65**

ACCESO Y USO DE SERVICIOS DE SALUD Y ESTADO DE SALUD

Carmen Eliza Flórez y Jorge Luis Castañeda

4.1.	Introducción	65
4.2.	Descripción de los indicadores utilizados	66
4.3.	La cobertura y el acceso al sistema	67
4.4.	Uso de los servicios de salud	70
4.4.1.	Uso de servicios profesionales de salud dada una necesidad	70
4.4.2.	Tasa de hospitalización y número promedio de hospitalizaciones	70
4.5.	Indicadores del estado de salud	71
4.5.1.	Dimensiones del estado de salud	71
4.5.2.	Escala Visual Análoga (EVA)	74
4.5.3.	Índice EQ-5D	75
4.6.	Una comparación de resultados: EQ-5D en el contexto internacional	76
	Referencias	79

CAPÍTULO 5**83**

EL MERCADO LABORAL EN COLOMBIA

Liliana Olarte y Ximena Peña

5.1.	Introducción	83
5.2.	Mercado laboral urbano	84
5.2.1.	Indicadores básicos del mercado laboral: tasas de participación, desempleo, salario promedio y tipo de empleo	84
5.2.2.	Comparación de la Gran Encuesta Integrada de Hogares y la ELCA	85
5.2.3.	Primer empleo	90
5.2.4.	Experiencia laboral efectiva	93
5.3.	Mercado laboral rural	93
5.3.1.	Trabajo como jornalero, asalariado y búsqueda de trabajo	94
5.3.2.	Uso del tiempo	97
	Referencias	97

CAPÍTULO 6 **101**

SITUACIÓN DE LA INFANCIA EN COLOMBIA

Raquel Bernal y Cinthia Van Der Werf

6.1	Introducción	101
6.2	Desarrollo cognitivo de los niños y niñas en Colombia	103
6.3	Estado nutricional de los niños y niñas en Colombia	108
6.4	Atención de los niños y niñas en el país	114
	Referencias	117

CAPÍTULO 7 **121**

LOS MERCADOS Y LA TENENCIA DE LA TIERRA EN LAS ÁREAS RURALES

Juliana Helo y Ana María Ibáñez

7.1	Introducción	121
7.2	Los mercados de tierras y los usos productivos de la tierra	123
7.3	Tenencia de la tierra: estructura de tenencia	127
7.4	Posibles consecuencias de la informalidad: créditos, inversiones, producción y disputas de tierras	129
	Referencias	136

AGRADECIMIENTOS

La Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA) es uno de los proyectos más importantes del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes en los últimos años. Queremos reconocer el esfuerzo y la colaboración de todas las personas que han contribuido a su desarrollo.

Agradecemos a los miembros del Comité Internacional por su apoyo técnico en varios momentos de la etapa de conceptualización del proyecto:

Jehre R. Behrman de la Universidad de Pensilvania, Michael Carter de la Universidad de Wisconsin, Edward Freeland de la Universidad de Princeton, Luis Rubalcava del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) de México, James Walker de la Universidad de Wisconsin.

Quisiéramos destacar el compromiso del Comité Nacional conformado por los siguientes investigadores del CEDE: Raquel Bernal, Carmen Elisa Flórez, Alejandro Gaviria, Ana María Ibáñez, Christian Jaramillo y Ximena Peña. Agradecemos a Álvaro

Suárez, Juliana Helo y Paula Marcela Escobar por su participación en el equipo técnico de la primera ronda de la ELCA, a Martha Reina y a Mercedes Tibavisco por su apoyo en el desarrollo del software de captura y a Héctor Pinilla por su dirección del operativo de campo. El diseño y la construcción de la muestra urbana y rural de Luis Carlos Gómez fueron fundamentales para el éxito del proyecto. También reconocemos la contribución de quienes participaron en los talleres nacionales e internacionales sobre la definición del contenido del cuestionario y la labor de quienes revisaron más detalladamente los capítulos particulares de su especialidad.

Agradecemos a la Secretaría de Planeación Distrital de Bogotá por su confianza en nuestro trabajo, su apoyo al módulo sobre diez proyectos sociales del Distrito Capital y la financiación de la muestra urbana de Bogotá. Asimismo, queremos agradecer a la Organización Corona por su importante donación al proyecto para las primeras seis rifas realizadas trimestralmente entre los hogares participantes en la ELCA. La Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad de los Andes, en especial José Villaveces, contribuyó con la financiación de

las publicaciones y seminarios de difusión del proyecto de la ELCA. La Oficina de Comunicaciones y Marca y la Dirección de Desarrollo han sido un apoyo permanente en la divulgación de la encuesta y en la elaboración de documentales, videos y documentos que la complementan de manera valiosa.

Carmen Elisa Flórez, directora de la ELCA durante el levantamiento de la línea de base, fue esencial para volver realidad la encuesta cuyos resultados entregamos hoy. Ximena Cadena, actual directora de la encuesta, está liderando el diseño y puesta en marcha del segundo levantamiento cuyos resultados esperamos entregar al país en 2013. Tanto ella como Jimena Hurtado colaboraron con paciencia y rigor en la revisión del manuscrito y pruebas de este libro. El equipo administrativo de la Facultad de Economía designado para la ELCA, especialmente Alexander Suárez y Pilar Celis, merecen un reconocimiento especial por su incondicional apoyo a todas las labores requeridas desde el comienzo. Finalmente, quisiéramos agradecer al equipo de supervisoras y encuestadoras que durante 20 semanas estuvieron con nosotros, recorriendo gran parte del país, y sin cuya participación hubiera sido imposible el desarrollo de este trabajo.



↑ Luz Dary Díaz y su familia viven en la Finca Saraza de Saboyá (Boyacá), donde subsisten del cultivo de papa y cebolla y del trabajo de la tierra.

INTRODUCCIÓN

Conocer las dinámicas de la pobreza es fundamental para diseñar políticas públicas efectivas que aumenten el ingreso de los hogares en el largo plazo, promuevan la acumulación de activos y generen condiciones propicias para la acumulación de capital humano de los jóvenes. Sin embargo, Colombia carece de datos apropiados para estudiar las dinámicas de la pobreza. Las encuestas de hogares disponibles, al recoger información detallada de un momento del tiempo, no permiten analizar las dinámicas de la pobreza. En consecuencia, hoy conocemos bien las características de la población pobre, pero no sabemos qué fenómenos de corto y largo plazo los llevaron a la pobreza y, peor aún, poco conocemos acerca de cuáles inversiones y programas públicos podrían contribuir a mejorar sus condiciones de vida.

Este libro presenta una iniciativa del Centro de Estudios Sobre Desarrollo Económico (CEDE) y la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes para profundizar en el estudio de la pobreza y conocer su evolución a lo largo del tiempo: la Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA). La ELCA seguirá a cerca de 10.800 hogares colombianos, 6.000 urbanos y 4.800 rurales, durante 12 años o más con el fin de recoger información que contribuirá a llenar este vacío. La primera etapa se aplicó en el primer semestre de 2010 y los resultados más sugestivos se presentan en este libro de divulgación.

Muchas son las preguntas que se pueden contestar con la ELCA. Su diseño permite identificar las dinámicas y fenómenos que generan pobreza estructural, o trampas de pobreza, y pobreza transitoria. Con ello, se identificarán cuáles hogares permanecen en la pobreza por períodos prolongados y qué políticas se pueden llevar a cabo para ayudar a los hogares a salir de las trampas de pobreza. Asimismo, se analizará el impacto de diversos choques (evento adverso o desestabilizador) sobre el hogar, tales como la pérdida del empleo o la violencia en áreas rurales, y cuáles son las estrategias más efectivas para promover el aseguramiento frente a esos choques y así impedir que se traduzcan en caídas del ingreso difíciles de recuperar en un futuro cercano. El capítulo 2 presenta diferentes mediciones de la pobreza con base en los datos de la ELCA. El capítulo 3 hace una primera exploración sobre los choques, su impacto económico y las estrategias que se adoptan para mitigar dicho impacto, mientras que el capítulo 4 analiza de manera detallada los choques de salud, el acceso a servicios de salud y los efectos de estos choques sobre los hogares.

Profundizar en el conocimiento de los mercados laborales es un segundo objetivo importante de la ELCA. Las causas de la alta informalidad de los mercados laborales colombianos, que no cede pese a las diversas políticas adoptadas en la última década, y los determinantes de las transiciones de los trabajadores entre mercados formales e informales, podrán ser objeto de análisis con los datos.

La encuesta incluye, además, módulos detallados para examinar el efecto de los programas de protección social sobre las tasas de informalidad laboral. Un análisis de los mercados laborales urbanos y rurales se presenta en el capítulo 5. En ese capítulo se discuten medidas alternativas para entender mejor las dinámicas de los mercados laborales rurales, que tradicionalmente en Colombia se analizan con indicadores diseñados para las áreas urbanas.

La inversión en primera infancia y sus beneficios en el corto y largo plazo es un tema innovador y central de la encuesta. La ELCA recoge información antropométrica de los niños menores de 5 años y aplica pruebas de desarrollo cognitivo para los niños de 3 a 9 años. Esta valiosa información permite, en primera instancia, contar con un diagnóstico detallado de las condiciones de los niños colombianos del cual se carecía hasta el momento. Un primer análisis se presenta en el capítulo 6. Más allá del diagnóstico de las condiciones presentes, los datos de la ELCA permitirán establecer cómo las inversiones en primera infancia redundan

en un mejor desempeño escolar, salarios mayores y, en el largo plazo, unas mejores condiciones de vida. Asimismo, se podrá evaluar el impacto de choques económicos sobre el desarrollo presente y futuro de los niños.

Para terminar, la ELCA aportará nuevos datos sobre la pobreza rural en el país, el impacto del conflicto colombiano en las áreas rurales y las dinámicas perversas que ha desatado la informalidad en la propiedad de la tierra. El módulo rural recoge información detallada sobre tenencia de la tierra, producción agropecuaria, disputas de tierras e incidencia del conflicto armado. Ello permitirá entender las dinámicas particulares de la pobreza rural y las consecuencias del conflicto armado sobre el desarrollo rural. Además, la informalidad en la tenencia de tierra y sus implicaciones sobre la producción agropecuaria, que se aborda en el capítulo 7, podrá examinarse a profundidad.

Las contribuciones de la ELCA no se limitan a los temas abordados en este libro. Vale destacar al menos cuatro contribuciones adicionales que

aportará la encuesta. Primero, la ELCA permitirá entender los impactos de los desastres naturales, en particular de la ola invernal del segundo semestre de 2010 y el primer trimestre de 2011. Dado que la encuesta se aplicó antes de la ola invernal y la muestra contiene un alto porcentaje de los municipios afectados, se podrá conocer las condiciones de las familias antes y después de la ola invernal. Esta información es fundamental para entender el impacto del invierno, analizar las estrategias de adaptación de los hogares afectados y evaluar la ayuda otorgada por el Estado. Segundo, la ELCA recoge información sobre acceso de los hogares pobres a los mercados financieros y de aseguramiento formal e informal. Hasta ahora, Colombia desconoce el porcentaje de hogares pobres que ahorran, tienen acceso a créditos o se aseguran contra eventuales eventos adversos. Poco sabemos, además, de los mecanismos alternativos de ahorro, crédito y aseguramiento que adoptan los hogares pobres cuyo efecto de largo plazo puede perpetuar la pobreza (por ejemplo créditos de usura). Tercero, la ELCA incluyó un módulo para examinar los merca-

dos urbanos de vivienda para estratos bajos y recolectar información sobre la ubicación de la vivienda, la estructura de propiedad y los mecanismos de financiamiento. Cuarto, la ELCA indaga sobre las diversas transferencias que reciben los hogares urbanos y rurales para complementar sus ingresos y mitigar choques adversos: subsidios, remesas, ayudas de familiares y amigos, entre otros.

Con la ELCA, el CEDE y la Facultad de Economía quieren continuar la tradición iniciada en 1970, cuando diseñamos y aplicamos las primeras encuestas de hogares del país. Dichas encuestas fueron el origen de la actual Gran Encuesta Integrada de Hogares, cuya aplicación trimestral permite medir el desempeño del mercado laboral. Esperamos, así, que los datos recogidos por la ELCA sean utilizados y explotados por hacedores de políticas públicas, por el sector privado, y por el público en general con un interés en la evolución y el desarrollo de los colombianos y que además sean la base para rigurosos estudios de académicos nacionales e internacionales. Estudios que, a su vez, proveerán evidencia empírica necesaria para diseñar políticas públicas efectivas cuyo fin último sea reducir la pobreza en Colombia.



→ La Ciénaga San Silvestre es un centro de pesca, turismo y entretenimiento para los habitantes de Barrancabermeja





↑ Teobaldo de Jesús Betancourt vive con su esposa María Teresa Álvarez y sus tres hijos: Augusto, Yeira y Jhefferson, en Montería (Córdoba).

CAPÍTULO 1

ENCUESTA LONGITUDINAL COLOMBIANA DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (ELCA): MUESTRA Y OPERATIVO DE CAMPO

La Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA) tiene una muestra estimada de 10.800 hogares: 6.000 hogares urbanos y 4.800 hogares rurales. La muestra es representativa de las áreas urbanas de Colombia y de cuatro microrregiones rurales. El operativo de campo se llevó a cabo en el primer semestre de 2010. La muestra, instrumentos y operativo de campo se describen en este capítulo.

1.1. LA MUESTRA DE LA ELCA

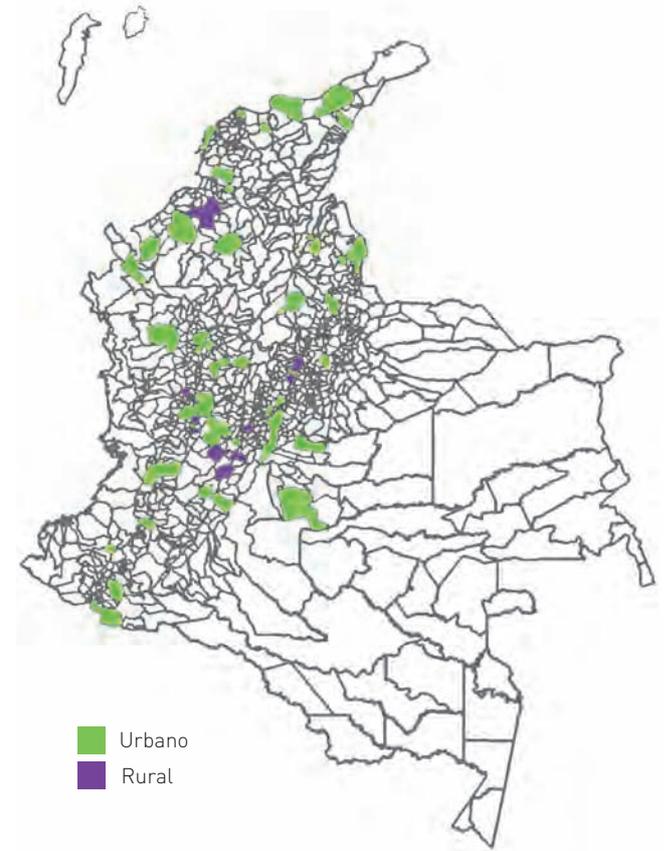
→ El universo de estudio en la zona urbana está constituido por los hogares particulares de los estratos socioeconómicos uno a cuatro que residen en cinco regiones del país: Bogotá, Central, Oriental, Atlántica y Pacífica (excluido el Andén Pacífico). En la zona rural, el universo está conformado por los hogares de pequeños productores (principalmente estrato 1) de cuatro microrregiones ubicadas en las zonas Atlántica Media, Cundiboyacense, Eje Cafetero y Centro-Oriental. Estas zonas se escogieron de acuerdo con sus características de crecimiento económico, producción, pobreza y condiciones de violencia.

El tamaño estimado de la muestra fue de 1.200 hogares en cada región urbana o subregión rural, para un total de 6.000 hogares urbanos y 4.800 hogares rurales. El diseño muestral es probabilístico, estratificado, multietápico y de conglomerados. Primero, se

seleccionaron los municipios en cada región de las muestras urbana y rural; dentro de cada uno de ellos se seleccionaron manzanas o veredas, respectivamente, y por último se seleccionó el conjunto de hogares que se iba a entrevistar. El mapa 1 muestra la distribución de las muestras urbana y rural en los municipios del país (48 y 17 municipios respectivamente).

Por ser una encuesta de carácter longitudinal, el seguimiento a todos los miembros de un hogar es complejo y costoso a medida que éstos envejecen y, en el ciclo de vida, forman nuevos hogares. Por lo tanto, en esta Encuesta Longitudinal se hace seguimiento al jefe, su cónyuge y a los hijos y nietos de al menos uno de ellos. La encuesta permite construir la estructura completa del hogar en que vive cada uno de los miembros del seguimiento en cada momento del tiempo en que se observen.

MAPA 1.
MUNICIPIOS SELECCIONADOS EN LA MUESTRA



1.2. LOS INSTRUMENTOS

Para recoger la información requerida de acuerdo con los objetivos de la ELCA, se definieron tres tipos de instrumentos:

- Cuestionario de hogares¹
- Cuestionario de contexto a comunidades²
- Instrumento para toma de medidas antropométricas (peso y talla) a niños menores de 5 años, y para pruebas de habilidad verbal a niños de 3 a 9 años.

El cuestionario de hogares, que consta de 272 preguntas en la zona urbana y 364 en la rural, recoge información sobre estructura del hogar y características demográficas de todos sus miembros; información detallada del jefe, cónyuge y menores de 10 años sobre educación, salud, empleo, ingresos, participación social y comunitaria, e información del hogar sobre choques, activos, ahorros, deudas, transferencias, condiciones de la vivienda y el hogar. Es la primera vez en el país que se recoge este tipo de información al nivel del hogar. El cuestionario rural incluye, además, temas de tenencia y uso de tierras, producción agropecuaria y no agropecuaria, y una reconstrucción sobre uso del tiempo, con el fin de obtener una medida más apropiada sobre el empleo rural que la que actualmente se utiliza en las encuestas tradicionales de hogares.

El cuestionario de comunidades, conformado por 28 preguntas en la zona urbana y 57 en la rural, recoge información sobre oferta institucional, infraestructura y servicios públicos, choques y conflictos, y capital social. Asimismo, el cuestionario de comunidad rural incluye temas de mercado y conflicto de tierras e inserción a mercados agropecuarios en zonas rurales. La complementariedad entre el cuestionario de comunidad y el de hogares es trascendental para entender muchas de las dinámicas económicas de los hogares.

El instrumento de toma de pruebas para los niños de 0 a 9 años incluye el Test de Vocabulario en Imágenes Peabody (TVIP), para los niños de 3 a 9 años del hogar, y la toma de medidas de talla y peso, para todos los niños de 0 a 4 años del hogar. Este cuestionario fue aplicado por personal especializado, principalmente psicólogas. Es la primera vez que en el país se recogen pruebas verbales con un nivel de cobertura geográfico como el de la ELCA.

1.3. EL OPERATIVO DE CAMPO

El operativo de recolección de información de la primera ronda, o línea de base, de la ELCA, se realizó entre el 25 de febrero y el 4 de julio de 2010. El operativo estuvo directamente a cargo del CEDE, Facultad de Economía de la Universidad de los Andes. Para tal fin, se nombró un director de campo y se conformaron 12 grupos de trabajo, integrados cada uno por una supervisora, cuatro encuestadoras y una psicóloga o profesional afín, para un total de 72 personas en campo. La recolección de la información se hizo directamente en computadores, lo cual agilizó la recolección y permitió una mejor calidad en la información.

Se realizó un total de 10.168 encuestas completas: 5.448 en zona urbana y 4.720 en zona rural, lo que implicó una cobertura cercana al 91% en la zona urbana y 98% en la rural. La Tabla 1.1 muestra los resultados del operativo por zona y región. Bogotá fue la región de menor cobertura (81%), debido principalmente a los rechazos de los hogares en el estrato cuatro, el más alto incluido en la ELCA. En las demás regiones urbanas, la respuesta estuvo por encima del 90%. En la zona rural, el nivel de respuesta fue alto (no menor al 94%), siendo Centro-Oriente la subregión de menor cobertura, aunque el nivel de respuesta obtenido allí está dentro de los rangos esperados.

----->

1. El cuestionario se puede consultar en la página de la encuesta: <http://encuestalongitudinal.uniandes.edu.co>

2. El cuestionario se puede consultar en la página de la encuesta: <http://encuestalongitudinal.uniandes.edu.co>



↑ Panorámica del centro de Cali (Valle del Cauca).

TABLA 1.1.
TAMAÑO DE MUESTRA ENCUESTAS A HOGARES POR ZONA Y REGIÓN

Muestra urbana				Muestra rural			
Región	Muestra	Encuestas completas	Cobertura	Región	Muestra	Encuestas completas	Cobertura
Atlántica	1.200	1.126	93,8%	Atlántica Media	1.200	1.180	98,3%
Oriental	1.200	1.081	90,1%	Cundiboyacense	1.200	1.203	100,3%
Central	1.200	1.164	97,0%	Eje Cafetero	1.200	1.209	100,8%
Pacífica	1.200	1.101	91,8%	Centro-Oriente	1.200	1.128	94,0%
Bogotá	1.200	976	81,3%				
Total	6.000	5.448	90,8%	Total	4.800	4.720	98,3%

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

En relación con las comunidades, en total se encuestaron 779, de la cuales 557 eran de la zona urbana y 222 de la rural, como lo indica la Tabla 1.2.

TABLA 1.2.
ENCUESTAS A COMUNIDADES
POR ZONA Y REGIÓN

Muestra Urbana		Muestra Rural	
Región	Encuestas completas	Región	Encuestas completas
Atlántica	112	Atlántica Media	57
Oriental	109	Cundiboyacense	48
Central	114	Eje Cafetero	58
Pacífica	110	Centro-Oriente	59
Bogotá	112		
Total	557	Total	222

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

De los 10.168 hogares con encuestas completas, en cerca de la mitad (5.254 hogares) se encontraron niños menores de 10 años, para un total de 8.437 niños menores de 10 años. Se tomaron medidas antropométricas a 4.050 niños menores de 5 años (99,1% de los niños), y se realizaron pruebas cognitivas TVIP a 5.965 niños de 3 a 9 años (98,4% de los niños), como se detalla en la Tabla 1.3. Estas coberturas, relativamente altas, se explican por el interés de los hogares en conocer sobre el estado nutricional y desarrollo verbal de sus hijos. Los resultados de estas pruebas para cada niño, estandarizadas y personalizadas, se envían a cada hogar con sugerencias de acudir a la instancia apropiada (salud o educación), en caso de que los resultados evidencien que sea necesario.

TABLA 1.3.
NIÑOS CON MEDIDAS ANTROPOMÉTRICAS Y PRUEBAS TVIP POR ZONA Y REGIÓN

Muestra urbana								
Región	Total hogares	Hogares con niños	Total niños 0 a 9 años	Niños por hogar	Niños de 0 a 4 años	Niños con medidas antropométricas	Niños de 3 a 9 años	Niños con TVIP
Atlántica	1.126	651	1.140	1,01	552	550	815	803
Oriental	1.081	555	825	0,76	406	401	569	562
Central	1.164	497	703	0,60	375	374	492	487
Pacífica	1.101	525	777	0,71	376	367	556	550
Bogotá	976	458	669	0,69	341	331	465	456
Total	5.448	2.686	4.114	0,76	2.050	2.023	2.897	2.858
Muestra rural								
Región	Total hogares	Hogares con niños	Total niños 0 a 9 años	Niños por hogar	Niños de 0 a 4 años	Niños con medidas antropométricas	Niños de 3 a 9 años	Niños con TVIP
Atlántica Media	1.180	664	1.220	1,03	596	595	875	860
Cundiboyacense	1.203	676	1.095	0,91	510	507	800	789
Eje Cafetero	1.209	630	934	0,77	423	422	692	689
Centro-Oriente	1.128	598	1.074	0,95	506	503	793	769
Total	4.720	2.568	4.323	0,92	2.035	2.027	3.160	3.107
Total nacional	10.168	5.254	8.437	0,83	4.085	4.050	6.057	5.965

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

Por último, en el operativo de campo en la zona rural, se registraron en total 5.857 predios, de los cuales 5.599 corresponden a tierras propias del hogar, 209 a tierras dadas en arriendo u otras formas de tenencia y 49 predios vendidos por los hogares en los 12 meses anteriores a la ELCA, tal como se indica en la Tabla 1.4.



↑ Brayan Daniel Gómez Morales (camiseta a rayas) conversa con un amigo en la entrada de su casa. Armenia (Quindío)

TABLA 1.4.
 PREDIOS PROPIOS, DADOS EN ARRIENDO* O VENDIDOS POR REGIÓN RURAL

Región	Pedios propios	Pedios dados en arriendo*	Pedios vendidos	Total pedios
Atlántica Media	1.332	71	14	1.417
Cundiboyacense	1.727	56	15	1.798
Eje Cafetero	943	32	10	985
Centro-Oriente	1.597	50	10	1.657
Total	5.599	209	49	5.857

* Pedios dados en arriendo, aparcería, usufructo, empeño o anticresis

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.



→ Elva Marina Santander, profesora, recorre Gramalote (Norte de Santander) después de la avalancha que arrasó con su pueblo.





↑ La familia Petro Ortiz se dedica a la crianza de gallos de pelea, una actividad común en Cereté (Córdoba).

CAPÍTULO 2

CONDICIONES DE POBREZA Y RIQUEZA DE LOS HOGARES COLOMBIANOS

JORGE LUIS CASTAÑEDA NÚÑEZ
PAULA ESCOBAR CORREA



↑ Armando González González, recolector de café, en Santander.

2.1. INTRODUCCIÓN

→ Un objetivo primordial de las políticas públicas es mejorar la calidad de vida de las personas. Para diseñar programas y proyectos que contribuyan efectivamente a ese fin, es fundamental definir qué significa tener una calidad de vida adecuada y cómo se encuentra la población respecto a esa definición. La condición de pobreza es una de las principales dimensiones de calidad de vida de las personas. Sin embargo, existen diversas definiciones de pobreza y, en consecuencia, diferentes metodologías de medición con las cuales se identifica a las personas en dicha condición.

En Colombia se han utilizado diversos enfoques para medir la pobreza, ya sea estructural o transitoria. El enfoque de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), que mide la pobreza estructural, define la pobreza como una condición en la que no se pueden satisfacer necesidades como la alimentación, vivienda adecuada, servicios públicos básicos y acceso a educación o a una fuente de ingresos autónomos, entre otros. El enfoque de ingresos más utilizado actualmente, se refiere a la pobreza transitoria e identifica un ingreso mínimo con el cual una perso-

na podría cubrir el consumo de requerimientos calóricos mínimos (canasta básica alimentaria) para garantizar la satisfacción de las necesidades más básicas. Ese ingreso se denomina línea de indigencia. Al incluir en dicha canasta gastos en productos o servicios diferentes a alimentos, pero necesarios para alcanzar un estándar de vida adecuado, se obtiene un valor de ingreso que se denomina línea de pobreza. Cuando las personas presentan un ingreso inferior a alguna de esas líneas, se identifican como pobres extremos o pobres, respectivamente.

Este capítulo presenta, de manera descriptiva, la distribución de la población de la Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA) respecto a algunos indicadores de pobreza transitoria y estructural. Inicialmente, se utiliza el gasto mensual per cápita de los hogares o gasto promedio por persona (gasto mensual dividido entre el número de personas que viven en el hogar), como medida de su capacidad para satisfacer sus necesidades básicas (línea de pobreza) y alimentarias (línea de indigencia). En segundo lugar, se presenta un indicador multidimensional de riqueza que incluye las condiciones socioeconómicas del hogar, como el acceso a la infraestructura pública, las características de la vivienda y la propiedad de algunos activos físicos de que dispone. Finalmente, se hace una comparación del índice de riqueza con otros indicadores tradicionales de estatus socioeconómico de los hogares (por ejemplo, nivel de gasto e ingresos), con el fin de mostrar que, aunque el índice únicamente incluye elementos relacionados con la pobreza estructural,

guarda una estrecha relación con medidas monetarias convencionales de pobreza transitoria. Por lo tanto, el índice de riqueza aquí presentado constituye una síntesis que refleja el estado y la evolución del bienestar de los hogares. Este índice es utilizado en los siguientes capítulos para examinar las diferencias por nivel socioeconómico en la incidencia y tipos de reacción ante eventos adversos, acceso y uso de los servicios del sistema de salud, condiciones de empleo, situación de la infancia y tenencia de la tierra en áreas rurales.

La ELCA ofrece información detallada sobre los ingresos laborales y no laborales del jefe del hogar y de su cónyuge. Además, incluye información sobre los ingresos agregados de todos los miembros del hogar por trabajos, pensiones, arriendos, intereses remesas, subsidios, entre otros.



↑ Central de abastos de Bogotá [Corabastos].

2.2. HOGARES EN CONDICIÓN DE POBREZA Y POBREZA EXTREMA SEGÚN EL MÉTODO DE INGRESOS

La ELCA ofrece información detallada sobre los ingresos laborales y no laborales del jefe del hogar y de su cónyuge. Además, incluye información sobre los ingresos agregados de todos los miembros del hogar por trabajos, pensiones, arriendos, intereses remesas, subsidios, entre otros. Sin embargo, para calcular la capacidad de gasto del hogar y compararla con las líneas de pobreza e indigencia, la ELCA permite utilizar información muy precisa sobre los gastos frecuentes, trimestrales y anuales de los hogares. Así, se calculó el gasto per cápita del hogar como una aproximación a su nivel socioeconómico, al reflejar su capacidad de acceder a un conjunto de bienes y servicios. La Tabla 2.1 presenta el gasto mensual per cápita promedio para cada región, en cada zona donde fue realizada la Encuesta. Bogotá, en la zona urbana, y el Eje Cafetero, en la zona rural, presentan los mayores niveles de gasto per cápita promedio, mientras que la región Atlántica en la zona urbana y la subregión Atlántica Media en la zona rural presentan los más bajos.

TABLA 2.1.
GASTO MENSUAL PER CÁPITA POR ZONAS Y REGIÓN

Muestra urbana		Muestra rural	
Región	Gasto mensual \$	Región	Gasto mensual \$
Atlántica	195.554	Atlántica Media	86.531
Oriental	279.287	Cundiboyacense	95.546
Central	250.502	Eje Cafetero	143.974
Pacífica	263.052	Centro-Oriente	90.373
Bogotá	392.290		
Total	278.399	Total	98.839

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

Al comparar el gasto per cápita con las líneas de pobreza e indigencia, se encuentra que es mayor el porcentaje de población pobre en las zonas rurales. El 59,3% de los hogares urbanos cuenta con ingresos por debajo de la línea de pobreza, frente a un 82,9% para los hogares en zona rural. Un comportamiento similar se observa para la línea de indigencia¹ (Tabla 2.2).

TABLA 2.2.
PORCENTAJE DE HOGARES BAJO LA LÍNEA DE INDIGENCIA Y DE POBREZA POR ZONA

Zona	Pobreza	Indigencia
Urbano	59,3	18,3
Rural	82,9	39,1

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

Estos resultados parecen muy altos frente a lo que se estima en la Gran Encuesta Integrada de Hogares realizada por el DANE, según la cual el 39,6% de la población en cabeceras, el 30,6% en las 13 áreas y el 64,3% en el resto se encuentran bajo línea de pobreza (los porcentajes para indigencia son, respectivamente, 12,4%, 7,1% y 29,1%)². Sin embargo, es necesario recordar la composición de la muestra de hogares de la ELCA. Por una parte, la muestra urbana excluye los hogares de estratos 5 y 6 –que tienen los ingresos más altos– y cuenta con una mayor proporción de hogares en estratos 1 y 2, que tienen, en general, los ingresos más bajos. La Tabla 2.3 presenta el gasto mensual per cápita promedio para los cuatro estratos en la zona urbana. Por otra parte, la muestra rural se compone de hogares de pequeños propietarios o con acceso, por cualquier forma de tenencia, a pequeñas extensiones de tierra que constituyen su fuente de sustento y que están ubicados principalmente en la zona rural dispersa.

1. Las líneas de indigencia y de pobreza corresponden a las calculadas por el Departamento Nacional de Planeación (DNP) para el año 2009. Estas líneas son diferentes para cada uno de los dominios de la Gran Encuesta Integrada de Hogares: 13 áreas, cabecera y resto.

2. Fuente: DNP. Las cifras corresponden a los cálculos de la Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad (MESEP) para 2009.

TABLA 2.3.

GASTO MENSUAL EN ZONA URBANA POR ESTRATO

Estrato	Número de hogares encuestados	Gasto per cápita mensual \$
1	1.440	154.574
2	2.190	224.512
3	1.533	333.279
4	285	621.636
Total	5.448	278.399

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

Por regiones, se observa en la Tabla 2.4 que en la muestra urbana, la región Atlántica presenta el mayor porcentaje de hogares pobres (73,1%) y en indigencia (31,7%) frente a un porcentaje de 35,6% de hogares pobres y 5,8% en indigencia en Bogotá. En la zona rural, el mayor porcentaje de hogares pobres se encuentra en la subregión Centro-Oriente, donde el 87,6% de los hogares de pequeños propietarios son pobres.



↑ La familia Montezuma Campo está compuesta por 28 personas entre abuelos, hijas y nietos que habitan en una sola casa en Barrancabermeja.

TABLA 2.4.
HOGARES BAJO LÍNEA DE
INDIGENCIA Y DE POBREZA POR ZONA Y REGIÓN (%)

Zona urbana		
Región	Pobreza	Indigencia
Atlántica	73,1	31,7
Oriental	59,4	13,7
Central	69,4	22,4
Pacífica	62,5	17,8
Bogotá	35,6	5,8
Zona rural		
Región	Pobreza	Indigencia
Atlántica Media	84,9	40,8
Cundiboyacense	77,9	34,8
Eje Cafetero	76,9	25,7
Centro-Oriente	87,6	51,9

Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA.



↑ Miriam Díaz y su hermana Consolación heredaron la Finca Saraza de Saboyá, que ha sido de su familia desde principios del siglo XX.

2.3. NIVEL SOCIOECONÓMICO DE LOS HOGARES SEGÚN EL ÍNDICE DE RIQUEZA

El índice de riqueza, que se presenta en esta sección y se utiliza a lo largo de este libro para caracterizar el nivel socioeconómico de los hogares e individuos, puede considerarse como un indicador de pobreza estructural. Fue construido utilizando una metodología de componentes principales, mediante la cual se busca agregar un conjunto de variables relacionadas con las condiciones socioeconómicas de los hogares, en un indicador sintético que pretende describir el nivel de riqueza del hogar en sus diversas dimensiones, tal como fue propuesto inicialmente por Filmer y Pritchett (2001).

Para construir el índice de riqueza, se utilizaron 23 variables o indicadores que se pueden clasificar en tres tipos: seis indicadores relacionados con acceso a servicios públicos e infraestructura pública (servicios de aseo, acueducto y alcantarillado, energía eléctrica, entre otros), otros tres con características de la vivienda en la que habita el hogar (material de los pisos y de las paredes y número de habitaciones disponibles para dormir) y finalmente, 18 con la propiedad y uso de activos durables (por ejemplo, nevera, lavadora, televisor, computador, motocicleta) (Vyas y Kumaranayake, 2006). Algunas de las variables más relevantes incluidas en el índice de riqueza³ y el porcentaje de hogares en las zonas urbana y rural que las satisfacen se presentan en la Tabla 2.5.

TABLA 2.5.
CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS DE LOS HOGARES POR ZONAS (%)

Descripción de variable	Urbano	Rural
Acceso a servicios públicos e infraestructura pública		
Basura recogida por servicios de aseo	98,39	3,03
Agua para beber y preparar los alimentos obtenida de acueducto público, comunal o veredal o pozo con bomba	97,09	66,08
Servicio sanitario: inodoro conectado a alcantarillado	92,73	3,56
Tipo de energía utilizada para cocinar: eléctrica, gas natural conectado a red pública o propano (cilindro o pipeta)	97,54	18,04
La vivienda cuenta con energía eléctrica	99,73	93,39
La vivienda cuenta con servicio telefónico	57,85	0,91
Características de la vivienda		
Material de pisos adecuado: alfombra, mármol, parqué, madera pulida, baldosa, vinilo, tableta o ladrillo.	68,45	8,52
Material de paredes adecuado: bloque, ladrillo, piedra, madera pulida, tapia pisada, adobe, material prefabricado	96,17	58,82
Propiedad y uso de activos durables		
Hogar posee y tiene uso de nevera	84,73	55,71
Hogar posee y tiene uso de lavadora	59,85	19,04
Hogar posee y tiene uso de ducha	24,44	7,82
Hogar posee y tiene uso de televisor	96,28	81,21
Hogar posee y tiene uso de computador	42,92	7,92
Hogar posee y tiene uso de motocicleta	17,92	20,86
Número de observaciones		
	5.448	4.720

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

En la zona rural hay una mayor proporción de hogares con un nivel de riqueza bajo y una distribución más desigual de la riqueza.

Para todas las variables relacionadas con el acceso a servicios públicos y con las características de la vivienda, y la gran mayoría de tenencia de activos, en la zona urbana hay una mayor proporción de hogares con mejores condiciones socioeconómicas que en la zona rural. Aún más, se debe destacar que la inequidad en el acceso a la infraestructura pública entre zonas es abismal: mientras que para las ciudades la recolección de basuras, el acueducto, el alcantarillado y la energía eléctrica o el gas son servicios que llegan a más del 90% de la población, en áreas rurales, a excepción de la energía eléctrica que cubre al 93% de los hogares rurales, el acueducto es un servicio con el que cuenta más de la mitad de los hogares (66%) y los restantes servicios no superan el 20% de cobertura.

Por su parte, las diferencias entre zonas en la posesión de bienes durables resultan considerablemente menores, aunque sigue siendo mayor la proporción de hogares con propiedad de activos durables en zona urbana que en zona rural, a excepción de las motocicletas, que constituyen un medio de transporte fundamental en esta última. Así, en las ciudades las familias cuentan más frecuentemente con lavadora, nevera, ducha, televisor y computador.

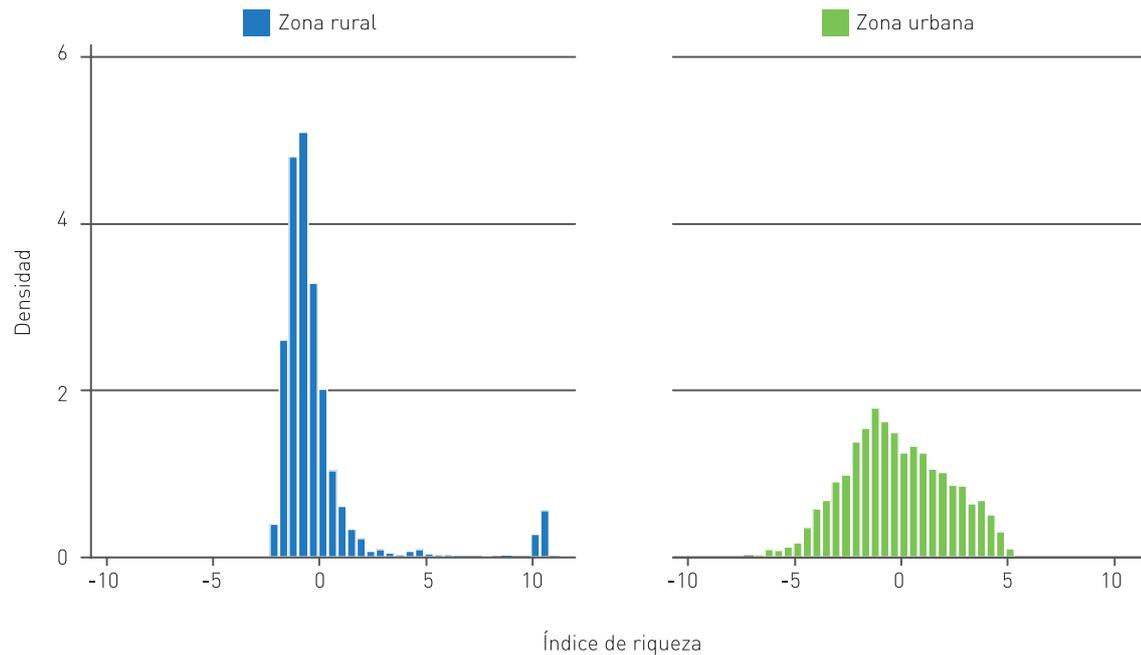
La Gráfica 2.1 presenta las distribuciones aproximadas para el índice de riqueza por zonas. En la zona rural hay una mayor proporción de hogares con un nivel de riqueza bajo (menores valores para el índice) y una distribución más desigual de la riqueza. Además, se presenta una pequeña concentración de hogares con unos niveles socioeconómicos considerablemente al-

tos que están muy por encima del promedio de la zona (en la Gráfica 2.1, a la derecha en el primer panel). En la zona urbana, por su parte, hay mayor homogeneidad entre la riqueza de los hogares, con una mayor proporción de la población en niveles de riqueza más altos. En resumen, las ciudades exhiben menores inequidades y mayores niveles de riqueza que el área rural.



↑ Anderson Ramírez y Yessica Maya dialogan en una entrevista realizada por la Etca. Palmira (Valle del Cauca).

GRÁFICA 2.1.
DISTRIBUCIÓN DE ÍNDICE DE RIQUEZA POR ZONA



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

El índice de riqueza construido genera simplemente un ordenamiento de los hogares de acuerdo con su nivel de riqueza, por lo tanto su valor no tiene una interpretación absoluta. Para clasificar los hogares en grupos con condiciones de riqueza similares, se dividieron en cada zona geográfica en quintiles de

riqueza³. El primer quintil agrupa a los hogares con menores valores en el indicador de riqueza, conteniendo a los hogares más pobres, mientras que el quinto quintil contiene a los hogares más ricos y con mejores condiciones de riqueza y, por lo tanto, con mayor puntaje en el índice.

La distribución de quintiles por región evidencia disparidades tanto urbanas como rurales (Gráfica 2.2). Para empezar, dentro de las ciudades, Bogotá aparece como la región con mayor proporción de hogares en los dos quintiles altos (56%), a la vez que cuenta con un menor porcentaje en los dos quintiles bajos (27%). En contraste, en la región Atlántica la mayor parte de la población (63%) se encuentra en los primeros dos quintiles de riqueza y un 24% en los dos quintiles altos. Los dos casos descritos evidencian grandes inequidades tanto entre las regiones urbanas como al interior de las mismas, aunque las otras tres regiones, Oriental, Central y Pacífica, muestran una distribución de la población más equitativa y uniforme entre los quintiles de riqueza. Para la zona rural, el Eje Cafetero presenta la mayor proporción de población en los dos quintiles superiores y la menor proporción de población más pobre, con un 21% de la población en los primeros dos quintiles y sólo 6% en el primero.

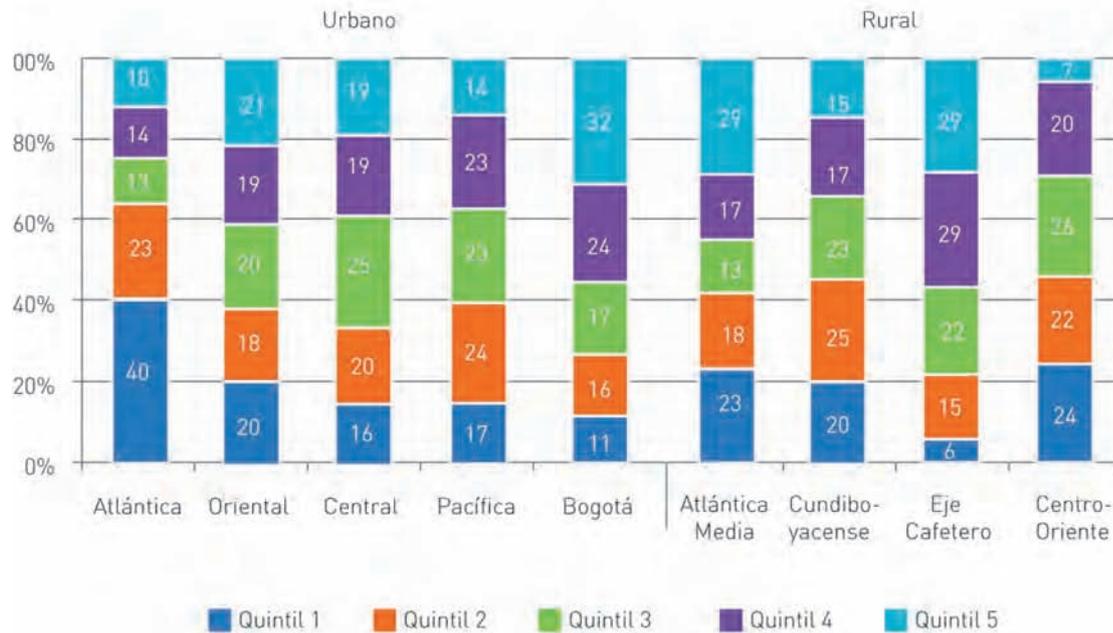
Las regiones Centro-Oriente y Cundiboyacense tienen distribuciones relativamente equilibradas entre quintiles y presentan porcentajes bajos de hogares con riqueza alta, mientras que en la zona Atlántica es el quintil más alto el de mayor participación en la distribución de la riqueza (29%).

----->

3. Al no ser cardinal el índice de riqueza, evaluar su distribución en términos de quintiles sintetiza y facilita el análisis, pues genera una interpretación directa de grupos de hogares con condiciones similares (Rutstein y Johnson, 2004).

GRÁFICA 2.2.

DISTRIBUCIÓN DE RIQUEZA EN PORCENTAJE DE HOGARES POR ZONA Y POR REGIÓN



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA

2.4. QUINTILES DE RIQUEZA Y OTRAS MEDIDAS DE CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS

Debido a su carácter multidimensional, la pobreza requiere de una medición que trascienda la contabilización de un indicador asociado solamente a una de sus dimensiones, como sucede con el gasto o el ingreso monetario de los hogares. El índice aquí construido logra agregar de manera integral las características de los hogares pobres, tal como sugiere Sen (1976). Además, su distribución por quintiles mantiene una alta correlación con las medidas convencionales de pobreza como se muestra a continuación.

.....→

4. Se define capital humano como el acervo de conocimiento, capacidades y habilidades del cual dispone un individuo y que determina su capacidad productiva en la generación de valor agregado. El proceso de acumulación de capital humano depende por un lado de la educación y la experiencia de los individuos y por otro, del bienestar mismo en términos de salud.

El gasto de los hogares y, en particular, el gasto en alimentos en un determinado momento del tiempo, son indicadores utilizados convencionalmente como aproximaciones al estatus socioeconómico de los hogares, junto con el ingreso agregado de las familias (Kolenikov y Angeles, 2008). A partir de la información provista por la ELCA, se construyeron quintiles del gasto per cápita mensual de los hogares (total y de alimentos) como medida de contraste frente a los quintiles de riqueza. También se utilizan como indicadores de las condiciones de riqueza del hogar el salario mensual del jefe del hogar y el estrato socioeconómico del servicio de electricidad para la zona urbana. Por último, teniendo en cuenta la incidencia de la pobreza sobre las capacidades y dinámicas de acumulación de activos y de capital de los hogares (Carter y Barrett, 2006), en particular de capital humano⁴, se incluye el nivel educativo del jefe como última variable de contraste.

El análisis de correlaciones presentado en la Tabla 2.6. evidencia una relación positiva entre la distribución por quintiles de riqueza y las otras medidas socioeconómicas expuestas. Aunque el estrato socioeconómico sólo está disponible para la zona urbana, es la variable que muestra la mayor correlación con los quintiles de riqueza (0,51). Así, al captar a grandes rasgos las condiciones de acceso a los servicios públicos y su calidad, el estrato muestra una correlación positiva con el quintil de riqueza al que pertenece un determinado hogar. Por



↑ Niños se bañan en el río en Cereté [Córdoba]

su parte, la distribución por quintil del gasto mensual per cápita muestra una mayor correlación positiva que la del gasto mensual en alimentos per cápita, debido a que este último no tiene en cuenta el gasto y la propiedad de bienes durables, que son elementos del índice de riqueza. El salario mensual del jefe del hogar⁵ muestra mayor relación que el gasto en alimentos por quintiles, pero el nivel educativo presenta la menor de las correlaciones entre los indicadores, a pesar de ser positiva y significativa en términos estadísticos. Para la zona urbana, el salario del jefe de hogar, en comparación con el quintil de gasto mensual per cápita, no presenta una relación muy fuerte con la riqueza debido a la dificultad en la medición del salario, la tendencia a reportar niveles menores

que los reales, la omisión de otras fuentes de ingreso diferentes a la laboral, su inestabilidad o volatilidad y la incapacidad para valorar la producción del hogar no remunerada (Rutstein y Johnson, 2004). En la zona rural, los últimos dos factores tienen especial relevancia para explicar no sólo la baja asociación de los ingresos monetarios del jefe de hogar con la distribución de riqueza, sino en general con las demás medidas presentadas, como se mostrará enseguida.

En este análisis de asociaciones reaparecen las diferencias entre zonas, pues el índice de áreas urbanas presenta mayores correlaciones con otras medidas de condiciones socioeconómicas que el de la zona rural. Además, las mayores diferencias entre zonas se

encuentran precisamente en el indicador de mayor correlación: el quintil por gasto mensual. Es posible afirmar entonces que, dado que las condiciones de pobreza son diferentes entre las zonas, la definición misma de pobreza es también diferente. A manera de ejemplo, un hogar en condiciones de riqueza aceptables en zona rural puede presentar un bajo gasto mensual en alimentos, dado que gran parte de la economía rural se basa en la producción agrícola para el autoconsumo. De igual forma, dadas las condiciones laborales de un peón o un jornalero, el trabajo asalariado en zona rural puede estar asociado con una situación socioeconómica deplorable del hogar, comparada con una familia propietaria de una parcela para el cultivo de productos de autoconsumo y comercio.

----->

5. En este caso se toma en cuenta únicamente los jefes de hogar que contaban con un trabajo remunerado en el momento de ser encuestados.

TABLA 2.6.
CORRELACIONES ENTRE QUINTILES DE RIQUEZA Y OTROS INDICADORES POR ZONA

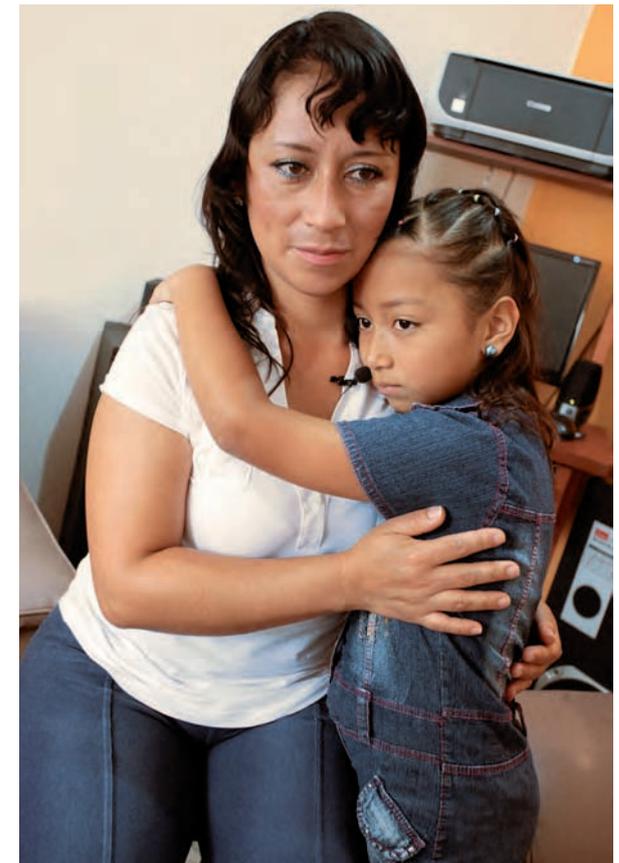
	Zona	Quintil gasto	Quintil gasto en alimentos	Salario	Nivel educativo	Estrato (urbano)
Quintil de riqueza	Urbano	0,54	0,41	0,43	0,41	0,51
	Rural	0,27	0,25	0,27	0,18	-

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

Al contrastar las distribuciones por quintil obtenidas a partir del índice de riqueza y del gasto mensual per cápita, se encuentran diferencias, como se muestra en la Gráfica 2.3. En particular, se destaca la presencia de algunos hogares con altos gastos per cápita pero con niveles de riqueza bajos y de otros hogares con bajos gastos per cápita y altos niveles de riqueza. Esto refleja que el nivel de gasto de un hogar, al ignorar otros atributos de la riqueza de los hogares que sí son tenidos en cuenta en el índice de riqueza (características de la vivienda y acceso y uso de servicios públicos y bienes de consumo durable), no necesariamente representa las condiciones socioeconómicas.

A pesar de lo anterior, cabe destacar que las distribuciones también presentan ciertas similitudes. En primer lugar, para la mayor parte de los quintiles de gasto, la proporción de hogares

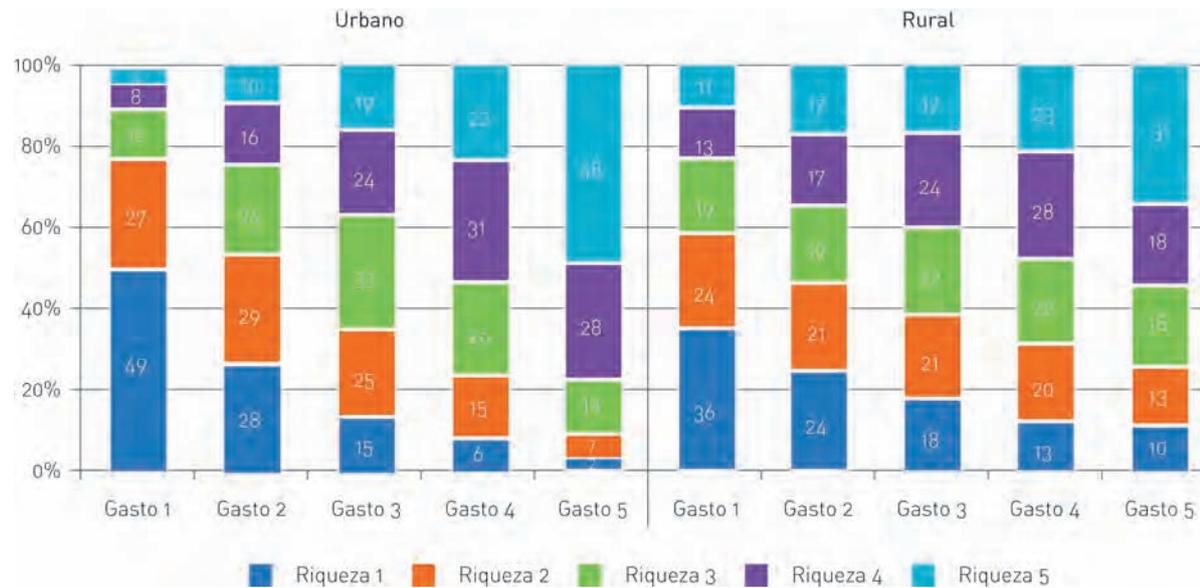
más amplia pertenece al quintil correspondiente de riqueza. Esta correspondencia es observada, por ejemplo, en el quintil más bajo de gasto, donde cerca de la mitad de sus hogares (49% en zona urbana y 36% en rural) se encuentra a su vez en el primer quintil de riqueza. En segundo lugar, hogares con una alta riqueza, determinada a partir del índice presentado, no son representativos de los hogares con bajo gasto mensual per cápita, y a su vez, hogares con un nivel considerable de pobreza corresponden a una mínima proporción de los hogares con altos gastos mensuales. En otras palabras, en la zona urbana y en la rural, en menor medida, los hogares que presentan los mayores gastos mensuales son a su vez los que cuentan con un mayor nivel de riqueza, mientras son los hogares con menor gasto los que exhiben peores condiciones socioeconómicas.



↑ Adriana Díaz Escobar, de 37 años, es ama de casa y empleada. Vive con su esposo y tres hijos, una de ellas es Dayana Stefania Núñez (en la foto)

GRÁFICA 2.3.

DISTRIBUCIÓN DE RIQUEZA POR QUINTILES DE GASTO MENSUAL PER CÁPITA POR ZONA



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

Para finalizar, la medida de ingresos presenta una relación creciente con el quintil de riqueza de los hogares (Tabla 2.7). De esta manera, el salario mensual del jefe de hogar se incrementa en promedio a medida que el quintil de riqueza del hogar es más alto. En particular, para la zona urbana el salario promedio más que se triplica entre el quintil más bajo y el más alto, con una diferencia de cerca de un millón de pesos, mientras que en la zona rural, entre los mismos quintiles, el salario promedio se duplica, pero con una diferencia bastante menor, cercana a los \$250.000. Así, un mayor ingreso está directamente relacionado con una mejor condición de riqueza del hogar, con una brecha salarial entre los más ricos y los más pobres de entre medio salario mínimo⁶, para la zona rural, y cerca de dos salarios mínimos, para la urbana.

TABLA 2.7.

SALARIO MENSUAL DEL JEFE DE HOGAR POR QUINTIL Y ZONA (\$)

Quintil de riqueza	Zona urbana	Zona rural
Quintil 1	440.958	248.893
Quintil 2	590.100	307.178
Quintil 3	739.056	394.873
Quintil 4	1.076.342	388.334
Quintil 5	1.440.480	496.838
Quintil 5 – Quintil 1	999.523	247.945
Total	874.110	371.030

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

6. Salario mínimo vigente al 2010, año de realización de esta encuesta: \$515.000 pesos.

2.5 CONCLUSIONES

La pobreza de los hogares colombianos refleja altas disparidades entre las zonas urbana y rural, regiones y quintiles de riqueza y gasto, de acuerdo con diversas medidas de riqueza. Se observa la persistencia de una alta proporción de la población que vive en condiciones precarias, en especial en áreas rurales y en regiones específicas, como el Atlántico colombiano. Además, se ha mostrado que la pobreza urbana y rural son estructuralmente diferentes, con menores inequidades y un menor nivel en general para la zona urbana, y una menor relación en la zona rural entre la riqueza y el salario, y la educación del jefe de hogar y el gasto per cápita.

En este orden de ideas, el análisis, la medición y la caracterización de la pobreza entre zonas deben partir de una perspectiva multidimensional, que incluya los elementos de las dinámicas de la pobreza estructural. El índice de riqueza propuesto

en este capítulo se aproxima de manera más fiel a dichos elementos, al evaluar las condiciones del estándar de vida y de riqueza de los hogares en un lapso de tiempo amplio (Filmer y Pritchett, 2001). El índice parte entonces de una definición integral de pobreza que va más allá de la privación de recursos monetarios o de activos, y que toma en cuenta la privación misma de oportunidades y de posibilidades de mejoramiento de la calidad de vida.

Así, aunque el índice de riqueza omite algunas otras dimensiones en las que la pobreza es manifestada, como lo son las condiciones del nivel de capital humano de los hogares tanto en salud como en educación (Alkire y Santos, 2010), se consolida como un instrumento que permite el estudio y entendimiento de las dinámicas y los efectos de la pobreza de los hogares colombianos, tareas que se realizarán en los capítulos siguientes.

REFERENCIAS

Alkire, S. y Santos, M. E. (2010). **Acute Multidimensional Poverty: A New Index for Developing Countries**. Ophi working paper, 38. University of Oxford.

Carter, M. R. y Barrett, C. B. (2006). "The Economics of Poverty Traps and Persistent Poverty: An Asset-based Approach", **Journal of Development Studies**, 42: 2, 178-199.

Departamento Nacional de Planeación (2010). **Indicadores multidimensionales**. Recuperado de <http://www.dnp.gov.co/PortalWeb/Programas/>.

_____(2010). **Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad-MESEP 2008-2010**. Recuperado de <http://www.dnp.gov.co/PortalWeb/Programas/>.

Filmer, D. y Pritchett, L. (2001). / "Estimating Wealth Effect Without Expenditure Data—or tears: An Application to Educational Enrollments in States of India", **Demography**, 38, 115-132.

Kolenikov, S. y Angeles, G. (2008). "Socioeconomic Status Measurement with Discrete Proxy Variables: Is Principal Component Analysis a Reliable Answer?", **Review of Income and Wealth**, 55, 128-65.

Rutstein, S. O. y Johnson, K. (2004). **The DHS Wealth Index**. DHS Comparative Reports, 6. Calverton. Maryland: ORC Macro.

Sen, A.K. (1976). "Poverty: An Ordinal Approach to Measurement", **Econometrica**, 44, 219-231.

Vyas, S. y Kumaranayake, L. (2006). **Constructing Socio-economic Status Indices: How to Use Principal Components Analysis**. Londres: Oxford University Press.



↑ Zona aledaña al muelle de Barrancabermeja. Casas del casco antiguo, donde comenzó la urbanización de la ciudad.





↑ Ángela Patricia Valenzuela Pinzón (Santander)

CAPÍTULO 3

CHOQUES ADVERSOS A LOS HOGARES Y SUS REACCIONES

MARÍA CONSTANZA BALLESTEROS
CHRISTIAN R. JARAMILLO

3.1. INTRODUCCIÓN

→ Cuando un hogar sufre un evento adverso o choque —enfermedad de un miembro, pérdida de activos, pérdida de empleo— su respuesta se encamina presumiblemente a mitigar sus efectos. Esta sencilla intuición económica se traduce, no obstante, en un amplio abanico de posibles choques y respuestas ante choques, por varias razones. De un lado, los choques pueden ser de índole muy diversa y la respuesta ideal depende del tipo de choque. Sin embargo, aun ante el mismo tipo de choque, distintos hogares pueden responder de modo diferente pues las limitaciones en los recursos disponibles, el entorno institucional, las preferencias de los miembros del hogar y la manera en que se toman las decisiones en el hogar afectan las reacciones efectivamente observadas. Se trata, además, de reacciones que evolucionan en el tiempo, de forma que el comportamiento de un hogar varía, no sólo entre antes y después del choque, sino también entre el momento inmediatamente posterior al choque y el mediano plazo: las estrategias son dinámicas. Finalmente, los choques pueden modificar las expectativas de los hogares frente al futuro y cambiar su comportamiento de largo plazo. En



↑ Inés María Álvarez es la cabeza de una familia de nueve personas: ella, seis nietos, un hijo y un sobrino. Son propietarios de un billar en Chinú (Córdoba).

cualquier caso, esta variedad de comportamientos entre hogares, y en el tiempo, tiene consecuencias diferenciales sobre el bienestar de los miembros del hogar.

En Colombia, hasta el momento, sólo ha habido iniciativas limitadas que buscan responder a cuestiones de esta índole y no son de carácter longitudinal. El esfuerzo más importante realizado a la fecha fue la constitución de la Misión para el Diseño de una Estrategia para la Reducción de la Pobreza y la Desigualdad (MERPD)¹. La MERPD caracterizó y diagnosticó de manera amplia la pobreza –y en particular la población vulnerable– en Colombia, para orientar las políticas relevantes en el país. Es decir, tomó una foto de la situación del país en un momento dado. Sin embargo, su carácter de corte transversal no le permitió examinar las dinámicas de pobreza con el detalle deseable, por ejemplo, para una eficaz focalización de los esfuerzos públicos. En contraste, la Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA), que entrevistará a los mismos hogares en varios momentos del tiempo, es un instrumento idóneo que permitirá al investigador examinar las consecuencias económicas de los diferentes tipos de choques, dependiendo de cómo reaccionen esos hogares y de la evolución de la reacción.

La ELCA pregunta a los hogares cuáles choques, de una lista de 17 para la zona urbana y 34 para la zona rural (ver el anexo 1), sufrieron en el último

año: 32,5% del total de 5.448 hogares en la zona urbana y 47,1% de los 4.720 en la zona rural reportan haber sufrido alguno. En este capítulo, los choques de los hogares se agrupan, con criterio económico, en nueve categorías. Las primeras cinco categorías son choques que se preguntaron tanto en la zona urbana como en la rural, y corresponden a eventos que desestabilizaron el hogar, a saber: choques en salud, unidad familiar, empleo, activos y violencia. Los últimos cuatro tipos de choques sólo se preguntan en la encuesta rural y corresponden a eventos que desestabilizaron a la comunidad: conflicto armado, criminalidad común, desastres naturales y quiebra/cierre de empresas.

Las posibles estrategias de un hogar para lidiar con choques son de carácter económico variado; algunas incluso implican comportamientos que preceden al choque. En primera instancia, hay estrategias *ex ante*: si el hogar no tiene acceso a mecanismos de aseguramiento, puede tratar de diversificar previamente sus actividades económicas para que ningún choque pueda afectarlas a todas al tiempo. Segundo, si el hogar ha invertido en aseguramiento –formal o informal– el impacto directo del choque se puede mitigar acudiendo a él *ex post*. Finalmente, la parte no asegurada del choque se compensa cambiando los comportamientos del hogar, tanto en consumo (e inversión o ahorro) como en producción. En teoría, el nivel de consumo del hogar debe disminuirse en un monto proporcional al impacto del choque sobre el valor presente

de sus ingresos y activos, en tanto que el resto del efecto del choque se ve reflejado en desahorro o disminución del nivel de inversión. Sin embargo, en la medida en que las alternativas de reacción del hogar sean limitadas por el entorno –por ejemplo, porque no hay un mercado laboral adecuado, o porque el hogar no tiene acceso al mercado de capitales–, la reacción ante el choque puede no ser la que el hogar hubiera preferido, sino la que está a su alcance.

Consecuentemente con estas alternativas económicas, el menú de posibles reacciones de los hogares ante los choques incluyó en el cuestionario 22 opciones para la zona urbana y 24 para la rural, más 22 opciones en la zona rural si el choque afectó a la comunidad (ver el anexo 2). En este capítulo hemos agrupado esas opciones en once categorías: del tipo aseguramiento (informal o con entidades formales), consumo (participación laboral, migración, inversión en seguridad, cambios en decisiones de producción) y desahorro (activos, capital humano y cambio de vivienda), otras respuestas, y, finalmente, si decidieron no hacer nada.

Por supuesto, es imposible saber qué hubiera preferido hacer el hogar; la encuesta sólo nos dice qué hizo. Esto es en sí mismo de interés para la comprensión del fenómeno económico del riesgo y para formulación de políticas públicas al respecto (Lipton y Ravallion, 1993): entender los mecanismos a los que efectivamente acuden los hogares nos ilu-

.....→

1. En compañía del Departamento Nacional de Planeación, publicaron el libro *Pobreza y desigualdad en Colombia: diagnóstico y estrategias*, en 2007.

mina sobre la naturaleza de los choques mismos; mejorar la eficacia de esos mecanismos debería aumentar el bienestar de la población. Pero para una política pública proactiva también es deseable saber si hay un mecanismo potencialmente mejor que simplemente no está disponible, y que convendría desarrollar.

La ELCA nos ofrece una manera indirecta de apoyar tales políticas proactivas. La literatura económica nos permite saber cuáles son los efectos –costos y beneficios de corto y largo plazo– de las diferentes maneras de reaccionar ante los choques. Suponiendo que un hogar es racional, es de presumir que si escoge una reacción relativamente costosa es porque no estaba a su alcance una mejor. O bien, si por ejemplo los hogares en una región con buenos mercados de aseguramiento se aseguran, en tanto que hogares similares en otra región que carece de acceso a esos mercados optan por incrementar su participación laboral o migrar, es razonable suponer que los últimos están abocados a estrategias subóptimas ante choques.

Como una primera aproximación a la riqueza informativa de la ELCA, la siguiente sección describe los resultados de la línea de base para el módulo de choques, comparando los resultados para hogares en diferentes estratos urbanos y zonas rurales. La sección 3.3 muestra, con similar desagregación geográfica, los resultados de acuerdo con el tipo de choque y la respuesta que tuvo el hogar en cada caso.

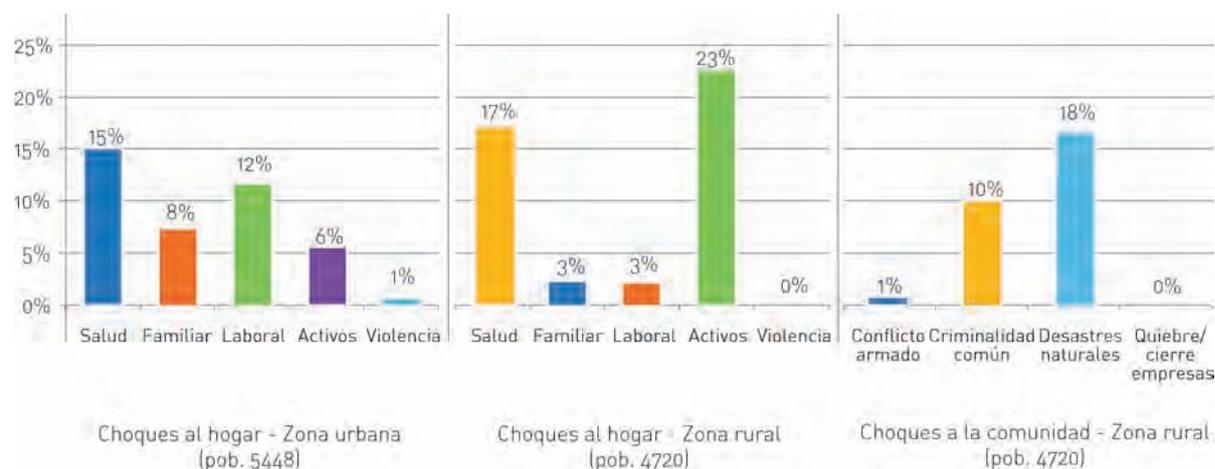
3.2. DESCRIPCIÓN GENERAL

3.2.1. POR REGIÓN Y POR ESTRATO

La Gráfica 3.1 muestra el porcentaje de hogares que sufrió por lo menos un choque, según la zona a la que pertenece el hogar y si el evento desestabilizó al hogar o a la comunidad. En la zona urbana, el principal choque que afectó a la población estuvo relacionado con salud, seguido de choques en los que algún miembro del hogar perdió su empleo y de choques familiares. En la zona rural, los eventos que afectaron la salud de algún miembro de la familia también registran un alto porcentaje, pero el tipo de choque más frecuente tuvo que ver con los activos del hogar. Los choques a la comunidad que tuvieron mayor presencia fueron aquellos considerados como desastres naturales y criminalidad común, mientras que los choques referentes a conflicto armado y la quiebra o cierre de empresas afectaron a menos del 1% de los hogares.

GRÁFICA 3.1.

PORCENTAJE DE HOGARES QUE EXPERIMENTARON CADA CHOQUE POR ZONA



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

TABLA 3.1.

PORCENTAJE DE HOGARES QUE EXPERIMENTARON CADA TIPO DE CHOQUE, POR ZONA, POR REGIÓN Y POR ESTRATO, EN LOS ÚLTIMOS DOCE MESES

Por supuesto, la estadística agregada rural/urbano subestima la variedad de los perfiles de riesgo: los dos paneles superiores de la Tabla 3.1 muestran que la incidencia total de choques varía entre las cuatro regiones rurales y las cinco urbanas. Para la zona urbana, la región con mayor incidencia fue Bogotá (44,6% de los hogares encuestados sufrió al menos un choque), seguida muy de cerca por la región Oriental. En la zona rural, el primer lugar corresponde a la región Cundiboyacense, en la que se registran incidencias de 53,5% en choques de hogares y 34,8% en choques a la comunidad. En contraste, la región Central y el Eje Cafetero tuvieron el menor porcentaje de incidencia para todos los choques, a excepción de los eventos de criminalidad común en el Eje Cafetero². A pesar de esta heterogeneidad, la importancia relativa de cada tipo de choque dentro de cada región sigue el mismo patrón observado en la Tabla 3.1. tanto en zonas rurales como urbanas.

		Región					Total**
		Atlántica	Bogotá	Central	Oriental	Pacífica	
CHOQUES AL HOGAR (ZONA URBANA)	Algún choque*	27,3%	44,6%	15,5%	42,7%	33,7%	32,5%
	Salud	12,4%	21,5%	6,4%	21,0%	16,0%	15,3%
	Familiar	8,1%	13,3%	2,2%	9,2%	7,6%	8,0%
	Laboral	9,1%	17,9%	5,5%	15,0%	13,1%	12,0%
	Activos	3,8%	8,5%	2,7%	10,9%	5,6%	6,3%
	Violencia	0,9%	1,3%	0,8%	3,0%	1,2%	1,4%
	Total de hogares	1.126	1.081	1.164	1.101	976	5.448
		Atlántica Media	Cundiboyacense	Eje Cafetero	Centro-Oriental	Total**	
CHOQUES AL HOGAR (ZONA RURAL)	Algún choque*	33,9%	53,5%	24,8%	36,6%	37,3%	
	Salud	14,8%	20,8%	14,1%	17,6%	16,8%	
	Familiar	2,9%	3,7%	2,1%	2,9%	2,9%	
	Laboral	1,4%	6,2%	3,2%	0,6%	2,9%	
	Activos	19,9%	38,6%	10,2%	22,3%	22,8%	
	Violencia	0,3%	0,1%	0,7%	0,5%	0,4%	
CHOQUES A LA COMUNIDAD (ZONA RURAL)	Algún choque*	23,3%	34,8%	17,0%	23,9%	24,8%	
	Conflicto armado	0,3%	0,2%	0,9%	1,1%	0,6%	
	Criminalidad común	3,8%	18,9%	8,9%	10,2%	10,5%	
	Desastres naturales	21,2%	24,4%	9,1%	15,8%	17,6%	
	Quiebre/cierre empresas	0,2%	0,5%	0,0%	0,0%	0,2%	
Total de hogares	1.180	1.203	1.209	1.128	4.720		
		Estrato				Total**	
		1	2	3	4	Total**	
CHOQUES AL HOGAR (ZONA URBANA)	Algún choque*	34,2%	34,4%	29,6%	24,6%	32,5%	
	Salud	15,2%	16,8%	14,0%	11,6%	15,3%	
	Familiar	8,5%	8,7%	6,8%	6,7%	8,0%	
	Laboral	12,7%	12,4%	11,7%	6,3%	12,0%	
	Activos	6,5%	7,1%	4,8%	6,7%	6,3%	
	Violencia	2,4%	1,4%	0,5%	1,8%	1,4%	
	Total de hogares	1.440	2.190	1.533	285	5.448	

* El porcentaje de hogares que sufrieron algún choque no coincide con la suma de los choques desagregados por categoría, ya que existen hogares que sufrieron más de un choque.

** La suma de hogares que sufrieron choques no es igual al total de hogares (última columna), debido a que las regiones tienen tamaños diferentes.

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

2. Es importante señalar que aunque es posible comparar las regiones de la zona urbana, no se puede realizar el mismo análisis con las regiones en la zona rural, debido a las grandes diferencias que existen entre ellas

La última sección de la Tabla 3.1 muestra el porcentaje de hogares afectados por cada tipo de choque en cada estrato de la zona urbana. Más de un tercio de la muestra en estrato 1 y 2 experimentó algún choque en los últimos doce meses, frente a un 29,6% en el estrato 3 y un 24,6% en el estrato 4. Como en la Gráfica 3.1, en todos los estratos el principal evento desestabilizador tiene que ver con la salud de los miembros del hogar. La pérdida de empleo es la segunda en incidencia para los estratos 1, 2 y 3, pero pierde importancia relativa en el caso del estrato 4.

3.2.2. ÍNDICE DE RIQUEZA

La pregunta de si en realidad los choques afectan más a los pobres que a los ricos ha ocupado bastante a la literatura económica (Morduch, 2002). Un primer acercamiento a este interrogante se presenta en la Tabla 3.2, que presenta un índice de riqueza normalizado entre la población afectada por los diferentes tipos de choques³. El panel superior de la tabla reporta que en promedio los hogares urbanos que no sufrieron choques son 0,118 desviaciones estándar más ricos que aquellos que sí los sufrieron; para hogares rurales la diferencia es de 0,055 desviaciones estándar. En contraste, los choques que afectan a la comunidad (áreas rurales solamente) no discriminan entre hogares ricos y pobres.

TABLA 3.2.

DIFERENCIA ENTRE LOS PROMEDIOS DEL ÍNDICE DE RIQUEZA PARA HOGARES QUE SUFRIERON EL CHOQUE Y LOS QUE NO (MEDIDA EN DESVIACIONES ESTÁNDAR)

	Urbano		Rural		
Choque vs. no choque (hogar)	0,118***		0,055*		
Choque vs. no choque (comunidad)			-0,033		
<i>Por choque</i>	Urbano	Rural	<i>Por región</i>	Urbano	Rural
Salud	0,083**	0,006	Atlántica	0,044	
Familiar	0,013	0,096	Oriental	0,286***	
Activos	0,230***	0,086**	Central	0,064	
Laboral	0,159***	-0,053	Pacífica	0,136***	
Violencia	0,374***	0,158	Bogotá	0,018	
Conflicto armado		-0,393**	Atlántica Media		0,490***
Criminalidad común		-0,010	Cundiboyacense		-0,090**
Desastres naturales		-0,033	Eje Cafetero		-0,212***
Quiebre/Cierre empresas		0,040	Centro-Oriental		-0,043*

*** Significativo al 1%, ** Significativo al 5%, * Significativo al 10%

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

Cuando se desagrega por tipo de choque, se observa que esta diferencia se mantiene en la zona urbana para todas las categorías, excepto para los choques familiares. Sin embargo, este resultado urbano parece estar determinado por las regiones Oriental y Pacífica, únicas en que la diferencia en el índice de riqueza es positiva y significativa. La zona rural muestra resultados todavía más interesantes. La diferencia en el promedio del índice de riqueza es estadísticamente significativa para todas las regiones, pero al revés: a excepción de la región Atlántica Media, los choques afectan más a los hogares más ri-

3. Se utilizó el índice de riqueza presentado en el Capítulo 2 de este libro.

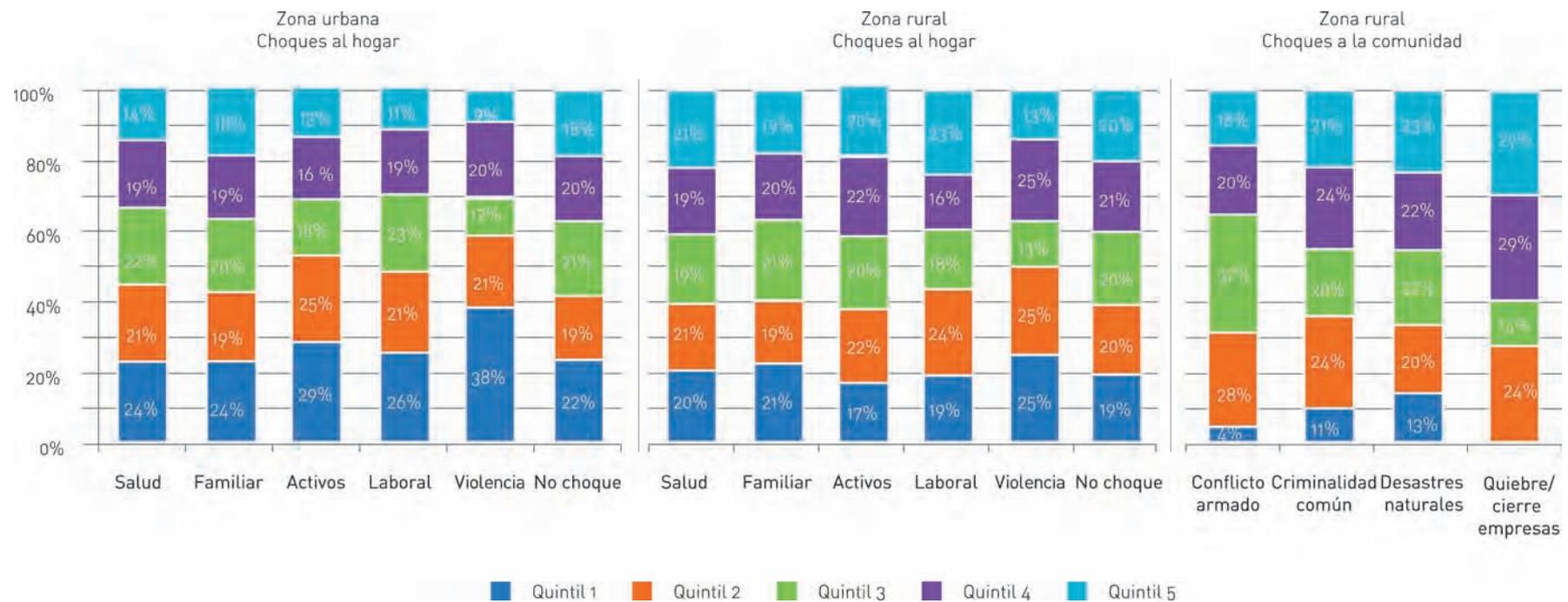
cos. La desegregación por tipo de choque muestra que la diferencia de medias en este índice es significativa sólo para choques de activos y choques de conflicto armado. Los choques de activos se asocian mayormente con hogares menos ricos, y los de conflicto, con aquellos más ricos.

La Gráfica 3.2 muestra cómo se distribuye la población afectada por cada tipo de choque, según los quintiles de riqueza. En general, los choques se distribuyen uniformemente entre los quintiles. Las excepciones más notorias son la violencia, que afecta en la zona urbana prin-

cipalmente el quintil más pobre (38,2% del total de afectados), y el hecho de que los choques a la comunidad no parecen incidir mucho sobre el quintil más pobre en zonas rurales.

GRÁFICA 3.2.

ÍNDICE DE RIQUEZA POR QUINTILES SEGÚN TIPO DE CHOQUE



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

3.3. CHOQUES Y MECANISMOS DE MITIGACIÓN

Tras examinar los patrones de incidencia de los choques, es el turno de analizar las reacciones de los hogares ante ellos. La literatura económica contempla varios tipos de respuestas y las clasifica como decisiones de suavización del ingreso (mecanismos *ex ante*) o suavización del consumo (*ex post*)⁴. La eficacia de las distintas opciones es, sin embargo, disímil, y en la medida en que los hogares no tienen a su disposición mecanismos óptimos de suavización que les permitan transferir recursos en el tiempo, las decisiones pueden ser perjudiciales en el largo plazo. En casos extremos, tal ineficiencia puede conducir a trampas de pobreza⁵.

En la categoría de suavización de ingreso se han estudiado situaciones en las que el hogar toma decisiones conservadoras o de bajo riesgo en cuanto a producción e inversión⁶, protegiéndose así ante riesgos idiosincráticos, pero reduciendo su ingreso futuro esperado, ya que una inversión menos riesgosa genera menores retornos (Morduch, 1995; Kochar, 1998). Otra forma de protegerse *ex ante* es conservando activos líquidos productivos ociosos, de tal forma que si un choque ocurre se tiene un mecanismo de reacción inmediato (Jalan y Ravallion, 2001), o vendiendo activos productivos, como animales y tierra para sobrellevar el choque después de ocurrido (Morduch, 1994).

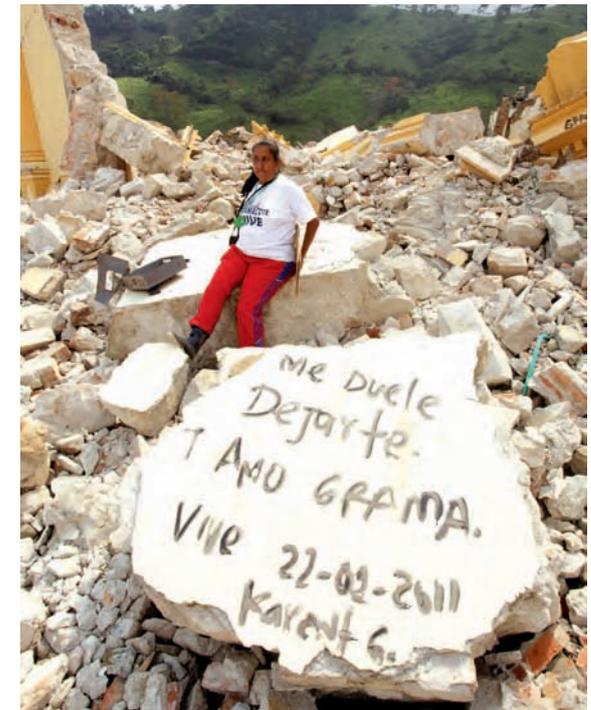
En cuanto a los mecanismos de suavización del consumo, éstos se dan después de que ocurre el choque, de tal forma que el consumo del hogar se vea alterado lo menos posible ante la variabilidad del ingreso. Dentro de las decisiones, se consideran situaciones en las que los hogares piden prestado, ahorran o se aseguran, de manera individual o comunal, en ambientes formales e informales, acumulan y desacumulan activos no financieros, y ajustan su oferta de trabajo (Baez, 2006; Kochar, 1998).

Para efectos de este capítulo, se presentan a continuación los choques relacionados con salud, activos, mercado laboral, criminalidad común y desastres naturales, y las principales respuestas de los hogares frente a ellos. Las gráficas que se presentan en las secciones siguientes muestran las principales respuestas a los choques analizados. La categoría “otros” agrupa aquellas respuestas cuya participación fue relativamente baja; las respuestas que comprende varían de choque a choque.

3.3.1. CHOQUES DE SALUD

La Gráfica 3.3 presenta las reacciones de los hogares que experimentaron un choque en salud. En el eje horizontal se encuentra cada una de las regiones presentes en la encuesta para la zona urbana

y la zona rural, y en paréntesis el total de hogares que sufrieron el choque en esa región. De esos hogares afectados, las columnas muestran cómo respondieron, indicando el porcentaje que reporta cada una de las respuestas⁷.

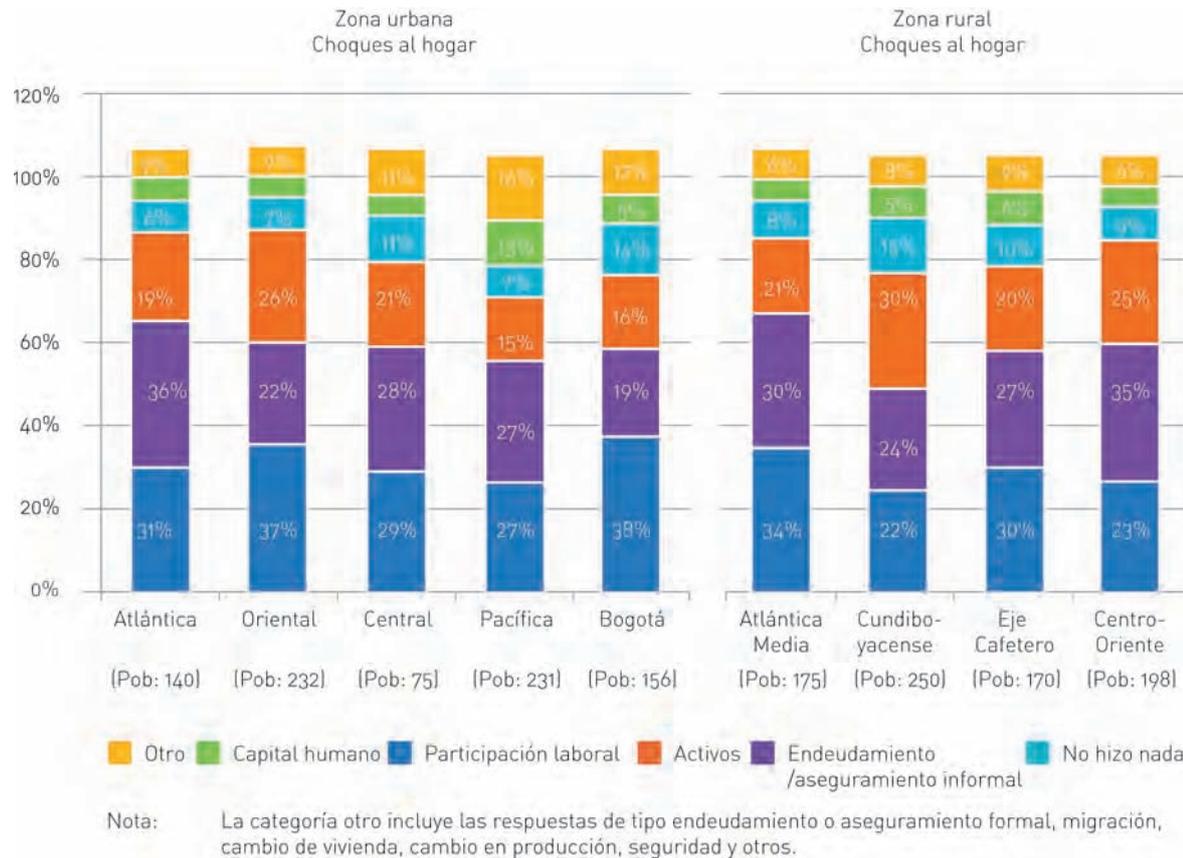


↑ Elva Marina Santander visita las ruinas de su casa en Gramalote (Norte de Santander) después de la avalancha que acabó con su pueblo.

4. Baez (2006) realiza una revisión de trabajos que analizan comportamientos ante el riesgo y los mecanismos de los que disponen los hogares para hacerle frente, enfocados en los hogares rurales en los países en desarrollo.
 5. Las trampas de pobreza corresponden a cualquier mecanismo de autorrefuerzo que hace que la pobreza persista (Azariadis y Stachurski, 2005)
 6. Buena parte de la literatura al respecto se ha desarrollado en un ambiente rural, donde la agricultura prima como actividad económica. Casi toda la bibliografía de este capítulo ha empleado la encuesta desarrollada por el ICRISAT (International Crops Research Institute for Semi-Arid Tropics).
 7. Dado que un hogar puede no reaccionar, o tener más de una respuesta ante un choque, el porcentaje no necesariamente suma 100.

GRÁFICA 3.3.

PORCENTAJE DE HOGARES QUE TUVIERON CADA TIPO DE RESPUESTA ANTE UN CHOQUE DE SALUD



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

Un alto porcentaje de hogares reporta no haber hecho nada ante el choque, entre 27,3% (región Pacífica) y 38,5% (Bogotá) en la zona urbana, y entre el 22,0% (Cundiboyacense) y el 34,3% (Atlántica Media) en la zona rural.

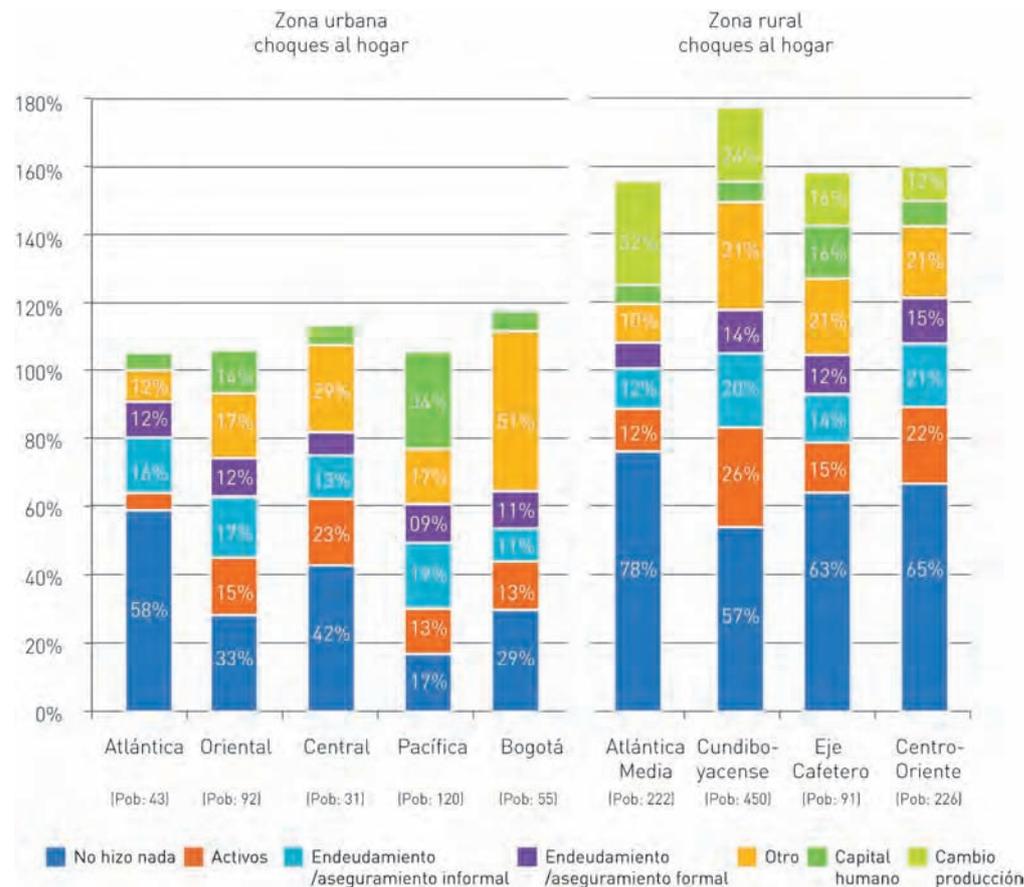
Las respuestas más comunes en ambas zonas implican el uso de activos y de mecanismos de aseguramiento o endeudamiento informal. Dentro del uso de activos, el 90% de las respuestas corresponde a gasto de los ahorros del hogar para sobrellevar el choque, tanto en la zona urbana como en la rural. Otro rubro de interés particular es el endeudamiento o aseguramiento informal, que la literatura destaca como una solución subóptima ante la falta de acceso al crédito formal. En consonancia con la literatura, la principal razón para pedir prestado a amigos o familiares es satisfacer decisiones de consumo inmediato (ver, por ejemplo, Fafchamps y Lund (2003) para el caso de Filipinas).

3.2.2. CHOQUES DE ACTIVOS

En la sección 3.2 se mostró cómo el 6,3% de la muestra urbana y el 22,8% de la rural experimentaron un choque a los activos, siendo en esta última zona el choque de mayor frecuencia. En la Gráfica 3.4 se presentan las respuestas ante este tipo de choques.

GRÁFICA 3.4.

PORCENTAJE DE HOGARES QUE TUVIERON CADA TIPO DE RESPUESTA ANTE UN CHOQUE DE ACTIVOS



Nota: La categoría otro incluye las respuestas de tipo migración, participación laboral, cambio de vivienda, seguridad y otros

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

En la zona rural, los choques de activos se concentraron en las categorías de "Plagas o pérdida de cosechas", con un 57,6% del total de choques de este tipo, y "Pérdida o muerte de animales", con un 29,2%, considerados como activos productivos de los hogares. Para la zona urbana, el choque de mayor frecuencia a los activos fue el "Robo, incendio o destrucción de bienes del hogar" con 39,2%, seguido de la "Pérdida o recorte de remesas", con un 29,7%.

La Gráfica 3.4 muestra la diversidad en las respuestas ante este tipo de choques. Como es de esperarse, en la zona rural una respuesta muy frecuente es el cambio en las decisiones de producción, que incluyen el uso de fungicidas o medicamentos para animales. En la región Pacífica urbana la principal respuesta fue disminuir la inversión en capital humano (34,2%), una reacción particularmente preocupante a la luz de la literatura económica que indica que invertir menos en la educación de los hijos y en alimentación es una forma de sobrellevar el choque reduciendo las necesidades de gasto inmediatas y accediendo a mano de obra (los hijos), pero es una decisión que afecta el potencial de ingreso futuro de los hijos y aumenta el riesgo de malnutrición (Jalan y Ravallion, 2001; Jensen, 2000)⁸. Finalmente, en las nueve regiones se observa que el endeudamiento o aseguramiento informal fue más importante que el formal, con un porcentaje de respuesta entre el 10% y el 20% de los encuestados.

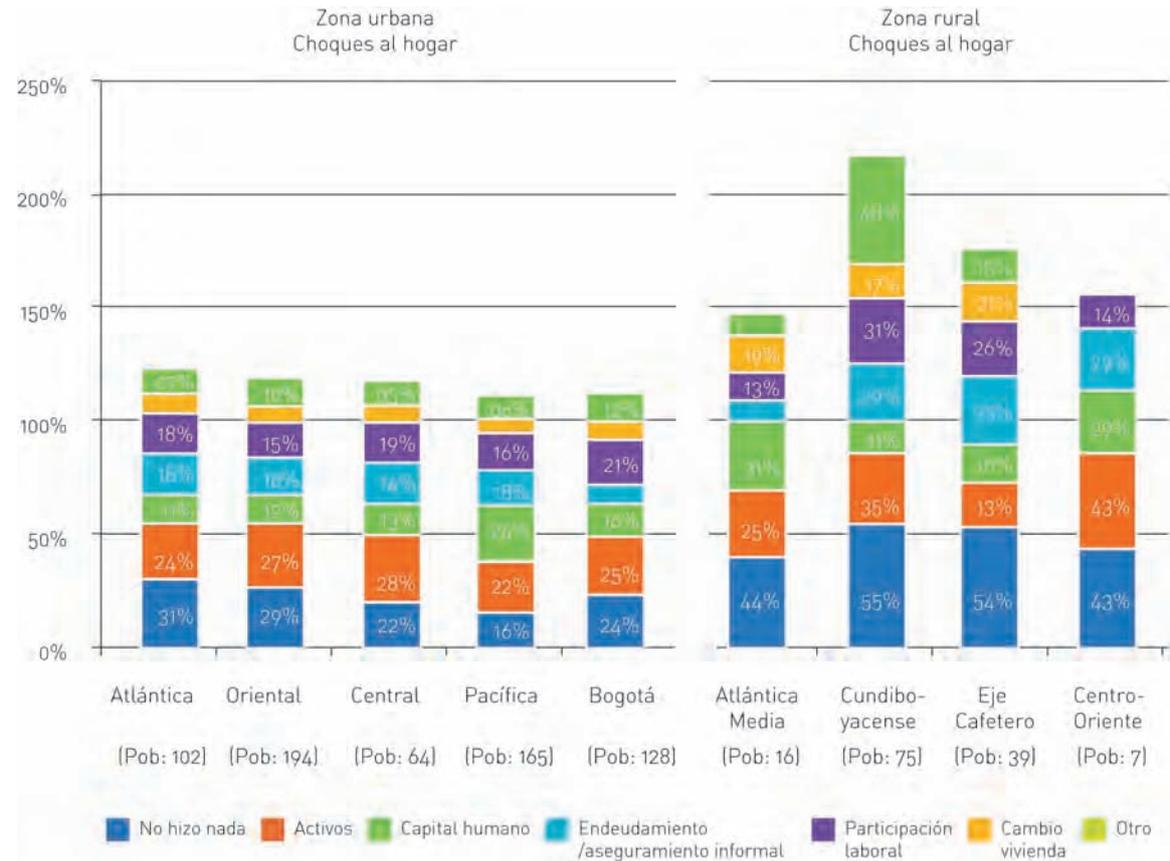
8. Barrera-Osorio e Ibáñez (2004) desarrollan un modelo teórico dinámico y presentan evidencia empírica para la relación entre violencia e inversión en educación.

3.3.3. CHOQUES LABORALES

Ante un choque laboral, la respuesta más frecuente de los hogares involucró los activos del hogar, con excepción de la región Eje Cafetero, en la zona rural. Las regiones Centro-Oriental, Atlántica Media y Pacífica muestran una disminución en la inversión en capital humano en más del 20% de las respuestas, las cuales se presentan en la Gráfica 3.5. El uso de mecanismos de endeudamiento o aseguramiento informal es una respuesta importante en todas las regiones, en particular en el Eje Cafetero, la región Cundiboyacense y el Centro-Oriente. En estos casos los hogares decidieron recurrir a familiares o amigos. Finalmente, en la zona rural se destaca la decisión de cambiar de vivienda –no asociada a migración– para sobrellevar la pérdida de empleo de alguno de los miembros del hogar. En este caso, el 40,6% de los hogares que decidieron cambiar de residencia se fueron a vivir con familiares o amigos.

GRÁFICA 3.5.

PORCENTAJE DE HOGARES QUE TUVIERON CADA TIPO DE RESPUESTA ANTE UN CHOQUE LABORAL



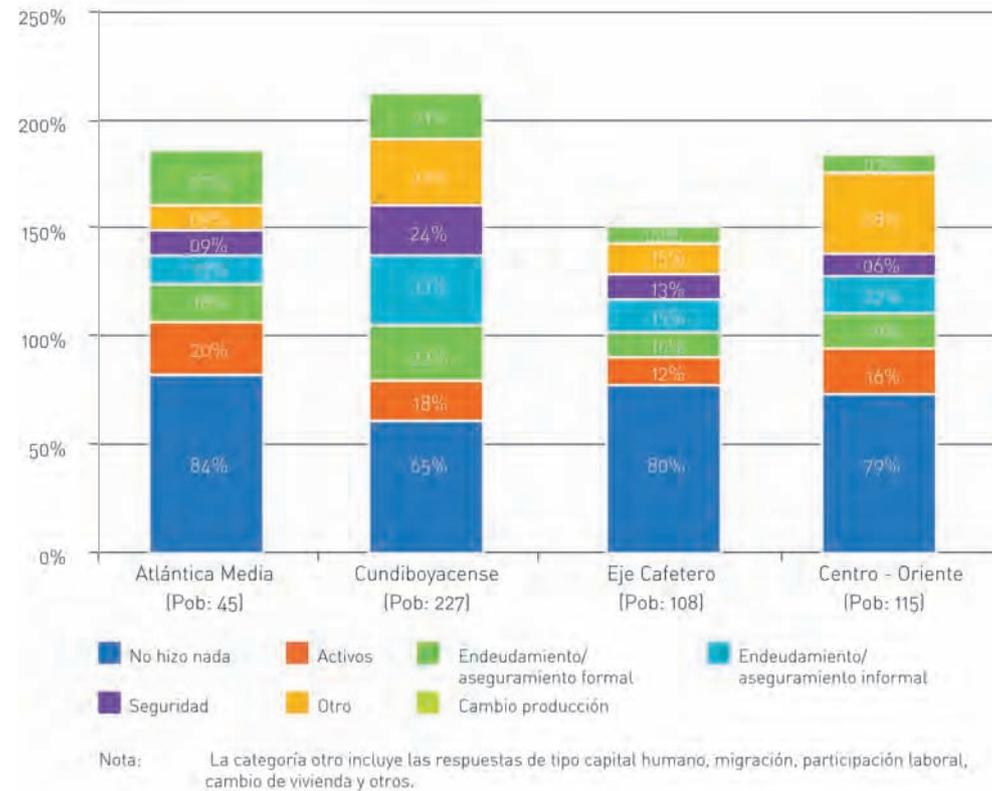
Nota: La categoría otro incluye las respuestas de tipo endeudamiento/aseguramiento formal, migración, cambio en producción, seguridad y otros

3.3.4. CHOQUES DE CRIMINALIDAD COMÚN

Los choques clasificados como relacionados con criminalidad común se preguntaron únicamente a hogares en las zonas rurales. Dentro de esta categoría, los choques de mayor frecuencia fueron problemas de robos a las viviendas (48,1%), seguidos del abigeato (28,9%) y atracos (13,3%). Como se observa en la Gráfica 3.6, más del 65% de los hogares en las cuatro regiones no hizo nada ante un choque de este estilo. En lo que respecta a los hogares que decidieron recurrir a mecanismos de endeudamiento o aseguramiento formal, el 80% de ellos pidió ayuda a instituciones nacionales e internacionales, mientras que sólo el 20% recurrió a medidas de endeudamiento. Una pregunta que deberá ser abordada en estudios futuros, y para la que la ELCA tiene la información relevante, es si tan sólo este 20% tenía acceso a mercados de crédito, o si aquellos que acudieron a instituciones nacionales e internacionales también podían acceder pero decidieron no hacerlo.

GRÁFICA 3.6.

PORCENTAJE DE HOGARES QUE TUVIERON CADA TIPO DE RESPUESTA ANTE UN CHOQUE DE CRIMINALIDAD COMÚN



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

Una respuesta de gran interés, dado el tipo de choque, es la que se agrupa bajo la categoría de seguridad. Dentro de los hogares que estuvieron en este grupo, el 60% decidió unirse a otros hogares para defenderse, el 37,5% aumentó su cooperación con las autoridades y tan sólo el 2,5% contrató vigilancia privada.

3.3.5. DESASTRES NATURALES

Las zonas rurales caracterizadas por su dependencia de la agricultura son particularmente sensibles a los desastres naturales. Esto implica una alta volatilidad de los retornos a esta actividad, especialmente debido a condiciones climáticas (Jensen, 2000: 399). El principal choque dentro de esta categoría para los hogares de la muestra fue "Plagas en las cosechas" (61%), seguido de "Epidemias que mataron a varios animales" (14,1%) e "Inundaciones" (13%). Dadas estas condiciones, es de esperarse que un alto porcentaje de respuesta se refiera a decisiones en las que se aumenta el uso de fungicidas o medicamentos para animales (Cambio producción en la Gráfica 3.7): esta respuesta constituyó entre el 15,5% y el 38,2% de las decisiones tomadas para hacer frente a los desastres naturales.

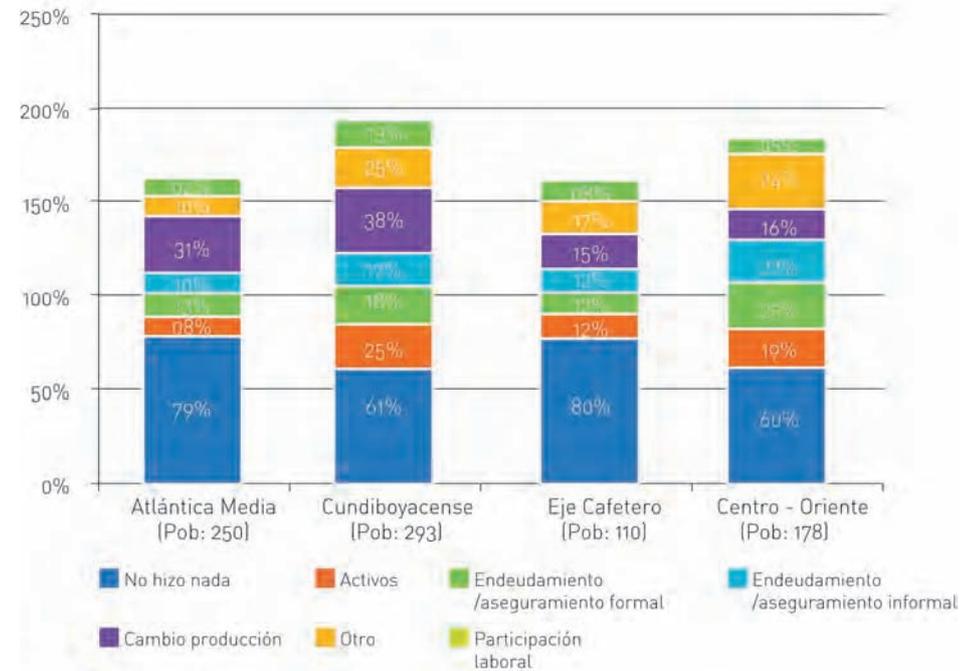
De nuevo, un alto porcentaje de los hogares que sufrieron este tipo de choques decidieron no hacer nada. En la región Cundiboyacense y en el Eje Cafetero, se presentaron aumentos en la participación laboral, es decir que los miembros del hogar que no trabajaban

salieron a buscar trabajo, o aquellos que ya trabajaban aumentaron sus horas de trabajo. Finalmente, las respuestas de activos y endeudamiento o aseguramiento formal e informal siguieron el mismo patrón que en choques anteriores: los hogares hicieron

uso de sus ahorros y acudieron a instituciones nacionales e internacionales por encima del mercado crediticio. Sin embargo, en este caso fue mayor o igual la participación de mecanismos formales que de mecanismos informales como amigos y familiares.

GRÁFICA 3.7.

PORCENTAJE DE HOGARES QUE TUVIERON CADA TIPO DE RESPUESTA ANTE UN CHOQUE DE DESASTRES NATURALES



Nota: La categoría otro incluye las respuestas de tipo capital humano, migración, cambio de vivienda, seguridad y otros.

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

REFERENCIAS

- Azariadis, C. y Stachurski, J. (2005). "Poverty Traps", en P. Aghion y S. N. Durlauf (eds.), **Handbook of Economic Growth**, Vol. 1A, The Netherlands: Elsevier North Holland, 295-384.
- Baez, J. E. (2006). "Income Volatility, Risk-Coping Behavior and Consumption Smoothing Mechanisms in Developing Countries: A Survey". **Desarrollo y Sociedad**, 58, pp.37-83.
- Barrera-Osorio, F., e Ibáñez, A. (2004). **Does Violence Reduce Investment in Education?: A Theoretical and Empirical Approach**. Universidad de Los Andes, Documento CEDE 2004-27.
- Fafchamps, M. y Lund, S. (2003). "Risk-sharing Networks in Rural Philippines", **Journal of Development Economics**, 71, 261-287.
- Jalan, J. y Ravallion, M. (2001). "Behavioral Responses to Risk in Rural China", **Journal of Development Economics**, 66, 23-49.
- Jensen, R. (2000). "Agricultural Volatility and Investment in Children", **The American Economic Review**, 90: 2, Papers and proceedings of the One Hundred and Twelfth Annual Meeting of the American Economic Association, 399-404.
- Kochar, A. (1998). "Explaining Household Vulnerability to Idiosyncratic Income Shocks", **The American Economic Review**, 85: 2, 159-164.
- Lipton, M. y Ravallion, M. (1993). **Poverty and Policy**. Working Papers, Policy Research Department, The World Bank.
- Morduch J. (1994). "Poverty and Vulnerability". **The American Economic Review**, Vol. 84: 2, Papers and proceedings of the Hundred and Sixth Annual Meeting of the American Economic Association, 221-225.
- _____ (1995). "Income Smoothing and Consumption Smoothing", **The Journal of Economic Perspectives**, 9: 3, 103-114.
- _____ (2002). **Consumption Smoothing Across Space**. Discussion Paper No. 2002/55, World Institute for Development Economics Research (WIDER).

ANEXO 1. TABLA DE EVENTOS DESESTABILIZADORES (CHOQUES) PREGUNTADOS A LOS HOGARES

	Zona rural		Zona urbana	
	Choques del hogar	Tipo	Choques del hogar	Tipo
1	Enfermedad de algún miembro del hogar que le impidió realizar sus actividades cotidianas	Salud	Enfermedad de algún miembro del hogar que le impidió realizar sus actividades cotidianas	Salud
2	Accidente de algún miembro del hogar que le impidió realizar sus actividades cotidianas	Salud	Accidente de algún miembro del hogar que le impidió realizar sus actividades cotidianas	Salud
3	Muerte del que era jefe de hogar o del cónyuge	Familiar	Muerte del que era jefe de hogar o del cónyuge	Familiar
4	Muerte de algún(nos) otro(s) miembro(s) del hogar	Familiar	Muerte de algún(nos) otro(s) miembro(s) del hogar	Familiar
5	Abandono del que era jefe del hogar o del cónyuge	Familiar	Abandono del que era jefe del hogar o del cónyuge	Familiar
6	Abandono del hogar por parte de un menor de 18 años	Familiar	Abandono del hogar por parte de un menor de 18 años	Familiar
7	Separación de los cónyuges	Familiar	Separación de los cónyuges	Familiar
8	El jefe de hogar perdió su empleo	Laboral	El jefe de hogar perdió su empleo	Laboral
9	El cónyuge perdió su empleo	Laboral	El cónyuge perdió su empleo	Laboral
10	Otro miembro del hogar perdió su empleo	Laboral	Otro miembro del hogar perdió su empleo	Laboral
11	Tuvieron que abandonar su lugar de residencia habitual	Activos	Llegada o acogida de un familiar en el hogar	Familiar
12	Quiebres y/o cierres del (de los) negocio(s) familiar(es)	Activos	Tuvieron que abandonar su lugar de residencia habitual	Activos
13	Pérdida o recorte de remesas	Activos	Quiebres y/o cierres del (de los) negocio(s) familiar(es)	Activos
14	Pérdida de fincas, lotes, terrenos o pedazos de tierra	Activos	Pérdida de la vivienda	Activos
15	Plagas o pérdida de cosechas	Activos	Pérdida o recorte de remesas	Activos
16	Pérdida o muerte de animales	Activos	Robo, incendio o destrucción de bienes del hogar	Activos
17	Robo, incendio o destrucción de bienes del hogar	Activos	Fueron víctimas de la violencia	Violencia
18	Fueron víctimas de la violencia	Violencia	-	-

Zona rural		
	Choques de la comunidad	Tipo
19	Enfrentamiento entre grupos armados	Conflicto armado
20	Pandillas o delincuencia común	Criminalidad común
21	Atentados terroristas	Conflicto armado
22	Robos a las viviendas	Criminalidad común
23	Atracos	Criminalidad común
24	Abigeato	Criminalidad común

25	Extorsiones	Criminalidad común
26	Inundaciones	Desastres naturales
27	Derrumbes	Desastres naturales
28	Terremotos	Desastres naturales
29	Otros desastres naturales	Desastres naturales
30	Quiebra o cierre de empresas	Quiebre/cierre de empresas
31	Epidemias que mataron varios animales	Desastres naturales
32	Epidemias humanas	Desastres naturales
33	Plagas en las cosechas	Desastres naturales
34	Masacres, enfrentamientos o ataques de grupos armados	Conflicto armado

ANEXO 2. TABLA DE REACCIONES/RESPUESTAS ANTE LOS CHOQUES QUE SUFRIERON LOS HOGARES

	Zona rural		Zona urbana	
	Respuestas del hogar	Tipo	Respuestas del hogar	Tipo
1	Miembros del hogar que no trabajaban salieron a buscar trabajo	Participación laboral	Miembros del hogar que no trabajaban salieron a buscar trabajo	Participación laboral
2	Los miembros del hogar que trabajaban aumentaron sus horas de trabajo	Participación laboral	Los miembros del hogar que trabajaban aumentaron sus horas de trabajo	Participación laboral
3	Uno o más miembros del hogar cambiaron de residencia	Migración	Uno o más miembros del hogar cambiaron de residencia	Migración
4	Uno o más miembros del hogar salieron del país	Migración	Uno o más miembros del hogar salieron del país	Migración
5	Algún miembro del hogar o todos se fueron a vivir con familiares	Cambio de vivienda	Algún miembro del hogar o todos se fueron a vivir con familiares	Cambio de vivienda
6	Gastaron ahorros	Activos	Gastaron ahorros	Activos
7	Se endeudaron con un banco o entidad financiera	Endeudamiento/Aseguramiento formal	Se endeudaron con un banco o entidad financiera	Endeudamiento / Aseguramiento formal
8	Se endeudaron con familiares o amigos	Endeudamiento/Aseguramiento informal	Se endeudaron con familiares o amigos	Endeudamiento / Aseg informal
9	Vendieron bienes o activos	Activos	Vendieron bienes o activos	Activos
10	Hipotecaron algún activo (casa, carro, finca, etc.)	Activos	Hipotecaron algún activo (casa, carro, finca, etc.)	Activos
11	Arrendaron algún activo (casa, carro, finca, etc.)	Activos	Arrendaron algún activo (casa, carro, finca, etc.)	Activos

11	Arrendaron algún activo (casa, carro, finca, etc.)	Activos	Arrendaron algún activo (casa, carro, finca, etc.)	Activos
12	Retiraron a los hijos del colegio o la universidad	Capital humano	Retiraron a los hijos del colegio o la universidad	Capital humano
13	Pasaron a los hijos a una vivienda más económica	Capital humano	Pasaron a los hijos a una vivienda más económica	Capital humano
14	Disminuyeron los gastos en alimentos	Capital humano	Disminuyeron los gastos en alimentos	Capital humano
15	Se cambiaron a una vivienda más económica	Cambio de vivienda	Se cambiaron a una vivienda más económica	Cambio de vivienda
16	Se reubicaron	Cambio de vivienda	Se reubicaron	Cambio de vivienda
17	Pidieron ayuda a familiares, amigos y otras personas de la comunidad	Endeudamiento/Aseguramiento informal	Pidieron ayuda a familiares, amigos y otras personas de la comunidad	Endeudamiento/Aseguramiento informal
18	Pidieron ayuda a instituciones nacionales o internacionales	Endeudamiento/Aseguramiento formal	Pidieron ayuda a instituciones nacionales o internacionales	Endeudamiento/Aseguramiento formal
19	Usaron algún seguro	Endeudamiento/Aseguramiento formal	Usaron algún seguro	Endeudamiento/Aseguramiento formal
20	Tomaron algún seguro	Endeudamiento/Aseguramiento formal	Tomaron algún seguro	Endeudamiento/Aseguramiento formal
21	Sacrificaron animales	Activos	Otro	-
22	Aumentaron el uso de fungicidas o medicamentos para animales	Cambio en producción	No fue necesario hacer algo que alterara las costumbres del hogar	No hizo nada
23	Otro	-	-	-
24	No fue necesario hacer algo que alterara las costumbres del hogar	No hizo nada	-	-

Zona rural

	Respuesta a choques de la comunidad	Tipo
1	Miembros del hogar salieron a trabajar, a buscar trabajo o aumentaron sus horas de trabajo	Participación laboral
2	Miembros del hogar cambiaron de residencia o se fueron a vivir con familiares	Migración
3	Miembros del hogar salieron del país	Migración
4	Gastaron ahorros	Activos
5	Se endeudaron	Endeudamiento/Aseguramiento formal
6	Vendieron bienes o activos	Activos
7	Hipotecaron algún activo (casa, carro, finca, etc.)	Activos
8	Arrendaron algún activo (casa, carro, finca, etc.)	Activos
9	Retiraron a los hijos del colegio o la universidad	Capital humano
10	Disminuyeron los gastos en alimentos	Capital humano
11	Se reubicaron	Cambio de vivienda
12	Pidieron ayuda a familiares, amigos y otras personas de la comunidad	Endeudamiento/Aseguramiento informal

13	Pidieron ayuda a instituciones nacionales o internacionales	Endeudamiento/Aseguramiento formal
14	Usaron algún seguro	Endeudamiento/Aseguramiento formal
15	Tomaron algún seguro	Endeudamiento/Aseguramiento formal
16	Aumentaron la cooperación con las autoridades	Seguridad
17	Se unieron con otros hogares para defenderse	Seguridad
18	Contrataron vigilancia privada	Seguridad
19	Sacrificaron animales	Activos
20	Aumentaron el uso de fungicidas o medicamentos para animales	Cambio en producción
21	Otro	-
22	No fue necesario hacer algo que alterara las costumbres del hogar	No hizo nada



↑ Chiquinquirá (Boyacá).





↑ Luisa Fernanda vive con su familia en Barrancabermeja. Comparte casa con otras 27 personas.

CAPÍTULO 4

ACCESO Y USO DE SERVICIOS DE SALUD Y ESTADO DE SALUD

CARMEN ELISA FLÓREZ
JORGE LUIS CASTAÑEDA

4.1. INTRODUCCIÓN

→ La Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA), además de recoger la información tradicional sobre afiliación al sistema de salud y uso de los servicios de salud, recoge información sobre percepción del estado de salud de la población en zonas urbanas y rurales. Aunque la encuesta limita esta información a los jefes, cónyuges y menores de 10 años, es la primera vez que en el país se cuenta con estos datos con una cobertura nacional, que permite además desagregaciones regionales. Este capítulo presenta un análisis descriptivo de las condiciones actuales del sistema de salud y del estado general de salud de la población colombiana adulta, centrando el análisis en los jefes de hogar y su cónyuge, en caso de que éste exista. En primer lugar, se hace una descripción de los indicadores utilizados; luego se hace una descripción del acceso y cobertura del sistema y se evalúan las prácticas de utilización de los servicios en salud ofrecidos. En segundo lugar, se analizan las tres grandes medidas de percepción en salud incluidas en la encuesta, y se comparan con los resultados urbanos de la medida de valoración de salud EQ-5D¹ encontrado por otros estudios en el ámbito internacional.



↑ Natasha Moncayo Quevedo [Córdoba, Quindío].

1. El indicador EQ-5D, desarrollado por el grupo EuroQol, es una herramienta de autovaloración del estado de salud en cinco dimensiones diferentes. Su nombre proviene de EuroQol-5 Dimensiones.

4.2. DESCRIPCIÓN DE LOS INDICADORES UTILIZADOS

Como indicadores de cobertura del sistema de seguridad social en salud, se presentan las tasas de afiliación actual y de afiliación en el último año. La primera de ellas expresa el número de individuos que afirman ser beneficiarios o estar afiliados a alguna entidad del sistema, como proporción del total de encuestados. Por su parte, la tasa de afiliación en el último año aplica para los encuestados que manifiestan no estar afiliados actualmente, pero que sí lo estuvieron en algún momento durante los últimos doce meses, y se expresa como un porcentaje de todos los encuestados. La cobertura según regímenes de seguridad social comprende dos tipos de afiliación: al régimen subsidiado, por un lado, y a los regímenes contributivos o especial, por el otro, siendo este último el que cubre a las Fuerzas Armadas, la Policía Nacional, Ecopetrol, las universidades públicas y el Magisterio. Tanto para los vinculados actualmente como para los que lo estuvieron en algún momento del último año, la ELCA indaga por el tiempo que han permanecido o que permanecieron afiliados al sistema. Por lo tanto, es posible construir el indicador de duración promedio de afiliación expresado en número de años.

Los indicadores de uso de los servicios de salud permiten evaluar, por un lado, las prácticas de la población ante una eventualidad médica, y por otro, la eficiencia en la respuesta (o disponibilidad) del sistema a sus usuarios; esto es, el acceso y calidad de los

servicios en salud. Las necesidades médicas son entendidas como cualquier emergencia o problema que no requiere hospitalización, y que son ocasionadas por una enfermedad o dolor crónico, un accidente o lesión física, un problema odontológico o una cirugía ambulatoria. Ante estas eventualidades, los afectados pueden acudir a una institución de salud o a un profesional de la salud (incluida la medicina alternativa), o bien, recurrir a tratamientos no calificados. De esta manera, el indicador de uso de servicios dada una necesidad es un primer acercamiento a las costumbres de la población en cuanto a la utilización de los servicios de atención en salud ofrecidos y, además, señala posibles obstáculos en el acceso al sistema (costos, calidad o ubicación). En últimas, el indicador es definido como el porcentaje de individuos que acceden a los servicios de salud entre aquellos que reportan una necesidad médica.

Un segundo indicador del uso de los servicios de salud se refiere a la tasa de hospitalización, entendida como el porcentaje de encuestados que ingresaron al menos una vez a un hospital en el último año. Dentro de los posibles motivos considerados para la hospitalización, se tomaron los partos, las cirugías, alguna enfermedad o accidente, o debido a una herida por ataque violento. Así mismo, para estos casos de hospitalización, es posible construir un indicador de hospitalizaciones

promedio, que equivale al número promedio de veces que los individuos fueron internados en el último año por alguna de las razones mencionadas.

Además de las medidas objetivas de valoración de la salud, la ELCA incluyó una serie de preguntas que indagan acerca de la percepción del estado de salud de las personas, a partir de cinco dimensiones relacionadas con su calidad de vida: movilidad, cuidado personal, actividades cotidianas, dolor o malestar y angustia, depresión o ansiedad. El encuestado, de acuerdo con la afectación que él considera padece en la actualidad, debe determinar el nivel de gravedad de los problemas asociados a cada una de las dimensiones entre alto, moderado o ninguno. Con estas respuestas, se construye el indicador EQ-5D² como una medida sintética de la valoración subjetiva del estado de salud, en donde un puntaje cercano a uno representa una mayor satisfacción con la calidad de vida en cuanto a la salud.

Una medida alternativa de percepción surge de la Escala Visual Análoga (EVA). El puntaje EVA³ se encuentra en un rango entre 0 y 100, valores que simbolizan el peor y el mejor estado de salud posible, respectivamente. El encuestado debe elegir señalando sobre una regla definida en este rango, un número que a su consideración describe de la manera más fiel su estado de salud en la actualidad.

----->

2. A partir de las tres opciones de respuesta para cada uno de los cinco dominios, se construye un total de 243 estados de salud. La elaboración del índice está basada en la ponderación de dichos estados de salud por la metodología de equivalencia temporal (Szende, Oppe y Devlin, 2007). Cada ponderación refleja las preferencias que una población determinada tiene por cada uno de los estados de salud posibles. Las ponderaciones aquí utilizadas corresponden a las de la población de Estados Unidos, con el fin de permitir que los resultados sean comparables con los obtenidos por otras fuentes.

3. La evaluación del puntaje psicométrico EVA, también desarrollado por el grupo EuroQol, es parte del cuestionario estandarizado del indicador EQ-5D y sus dimensiones.

4.3. LA COBERTURA Y EL ACCESO AL SISTEMA

La cobertura del sistema de seguridad social en salud para los jefes de hogar y cónyuges refleja niveles similares en áreas urbanas y rurales, con una tasa de afiliación cercana al 92%. Sin embargo, al analizar la composición de dicha afiliación, se evidencia que en la zona rural la mayoría de la población (83%) se encuentra en el régimen subsidiado, mientras que en las ciudades esta proporción asciende a poco más de una tercera parte (35%). Estos resultados se encuentran en concordancia con la información disponible para jefe de hogar y su cónyuge en la Encuesta de Calidad de Vida (2008), realizada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Según esta encuesta, la cobertura urbana se encuentra en un 90%, con un 31% en el régimen subsidiado y 59% en el contributivo y especiales, mientras que la cobertura en áreas rurales es levemente menor (87%), con un 70% afiliado al régimen subsidiado y 17% al contributivo y especiales. La pequeña discrepancia para las tasas rurales entre las dos en-

cuestas podría explicarse por la cobertura geográfica. Mientras la ECV es representativa del ámbito nacional, la ELCA rural está limitada a cuatro microrregiones: Atlántica, Cafetera, Centro-Oriental y Cundiboyacense. Sin embargo, en esencia ambas encuestas reflejan la preponderancia del régimen subsidiado frente al régimen contributivo y a los especiales.

Una mayor desagregación de los datos permite observar dinámicas particulares en las áreas urbanas y rurales. Al tener en cuenta las condiciones socioeconómicas⁴, se corroboran las diferencias en afiliación y en el tipo de régimen según el nivel de riqueza de los hogares. De acuerdo con la Gráfica 4.1, especialmente en las zonas urbanas, para menores niveles de riqueza hay mayor exclusión del sistema de salud (menor afiliación) y una mayor afiliación al régimen subsidiado, y a medida que se asciende de quintil, la afiliación aumenta, especialmente la afiliación a los regímenes contributivo y especiales.

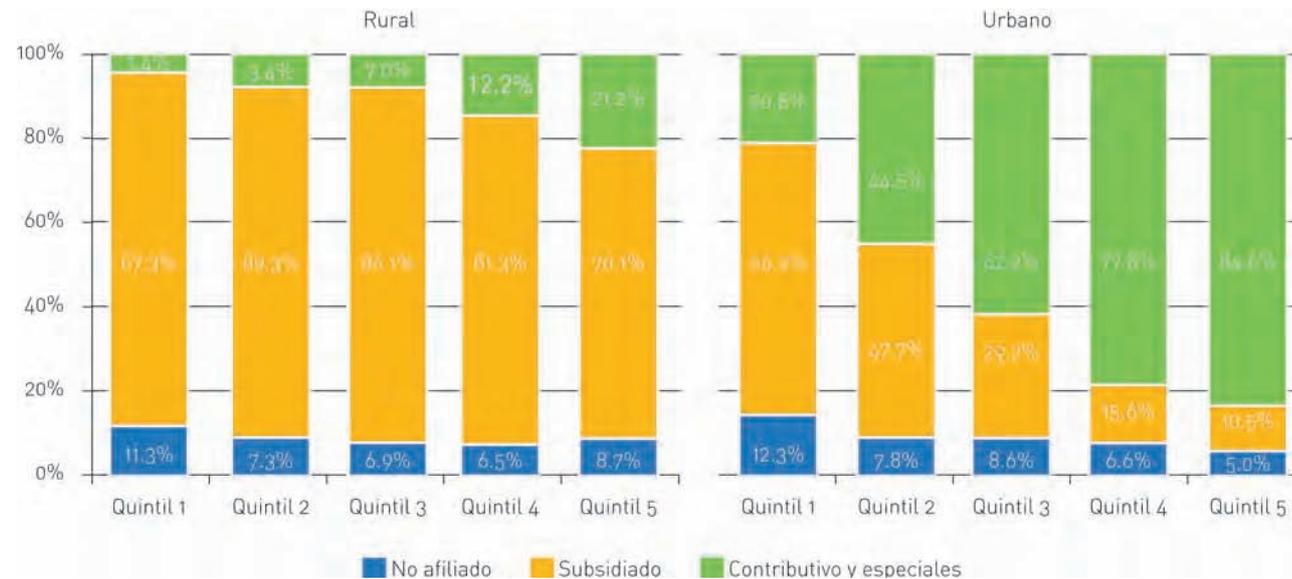


↑ Zoila Rodríguez, Nicolás Restrepo (11 meses) y la psicóloga Melina-Mojica Santaella durante las pruebas en Bogotá.

4. Los quintiles de riqueza se derivan de la distribución de un índice de componentes principales de variables relacionadas con las condiciones de la vivienda, el acceso a servicios públicos y la propiedad de activos durables.

GRÁFICA 4.1.

TASA DE AFILIACIÓN AL SISTEMA DE SALUD POR ZONA Y QUINTILES DE RIQUEZA



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

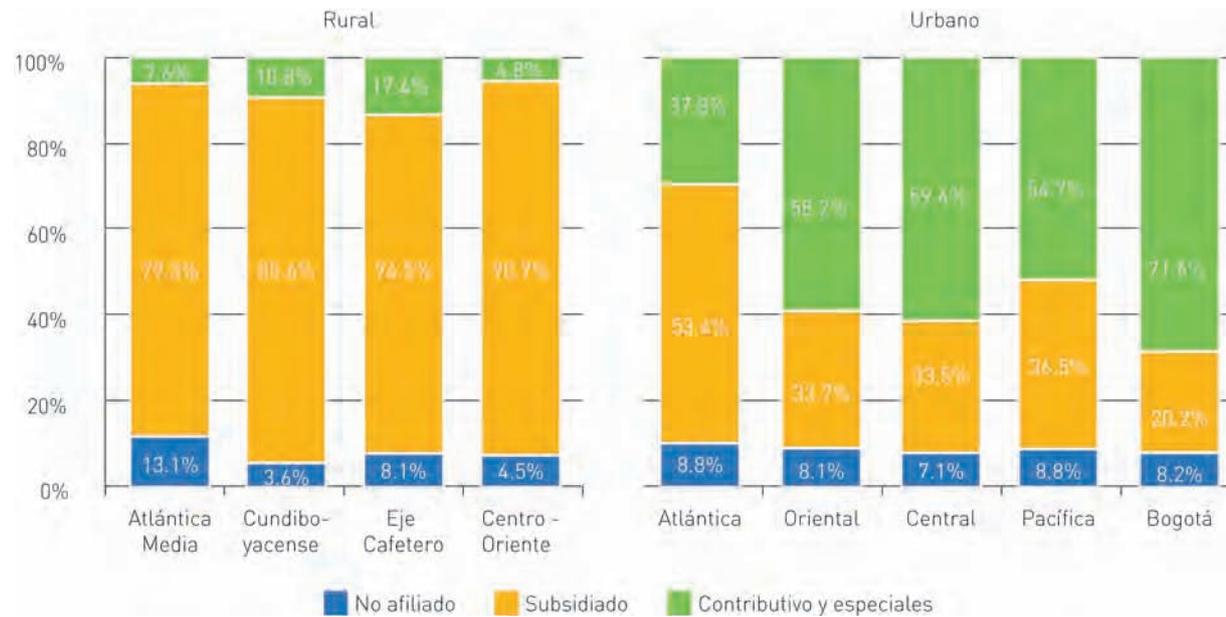
Tanto en la zona urbana como en la rural, la cobertura es muy homogénea entre regiones, mientras que el tipo de afiliación muestra diferencias marcadas (ver la Gráfica 4.2). En la zona urbana, la tasa de afiliación fluctúa entre 91% en la Atlántica y 93% en la Central, mientras que por tipo de régimen, Bogotá presenta la menor afiliación al régimen subsidiado (20%), mientras que Atlánti-

co presenta la mayor (53%). Por su parte, en la zona rural, la cobertura agregada del sistema es un poco más disímil: varía entre 96% en la región Cundiboyacense y 87% en la Atlántica Media. No obstante, la cobertura por tipo de régimen no muestra diferencias tan dispares como en la zona urbana. La afiliación al régimen subsidiado en la zona rural está entre 74% en la zona Cafetera y

91% en el Centro-Oriente. Estos resultados indican que en el área rural, en contraste con el área urbana, hay una menor afiliación al sistema de salud pero una mayor equidad reflejada en una mayor homogeneidad entre regiones, especialmente en el tipo de régimen, con una preponderancia del régimen subsidiado. Estos resultados corroboran lo encontrado previamente por Flórez *et al.* (2007).

GRÁFICA 4.2.

TASA DE COBERTURA DEL SISTEMA DE SALUD POR ZONA Y REGIÓN



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

La ELCA permite observar que la vinculación al sistema de seguridad social en salud es en promedio más prolongada en las ciudades que en el campo, con un valor cercano a una década para las primeras (9 años), mientras que para el segundo es claramente menor (7,5 años). También se presentan diferencias marcadas por zona en la afiliación en el último año y tipo de régimen de los no vinculados actualmente.

La afiliación en el último año es del 95% para la zona urbana, mientras que para la rural es de 93%. Esto implica que al incluir los individuos que no están afiliados actualmente, pero que lo estuvieron en algún momento del último año, la cobertura se vuelve mayor en las ciudades, en comparación con el área rural, generándose una inequidad por zona. Este diferencial por zona se genera por un mayor aumento en la afi-

liación a los regímenes contributivo y especiales en la zona urbana, mientras que en la zona rural aumenta poco la afiliación a los dos regímenes, contributivo y subsidiado. En otras palabras, en la zona urbana, los individuos que no estaban afiliados actualmente, pero que estuvieron afiliados en el último año, estaban vinculados en mayor proporción al régimen contributivo o a los especiales.

4.4 USO DE LOS SERVICIOS DE SALUD

4.4.1. USO DE SERVICIOS PROFESIONALES DE SALUD DADA UNA NECESIDAD

El uso de los servicios de salud entre jefes y cónyuges, dada una necesidad que no amerite hospitalización, es mayor en la zona urbana (79%) que en la rural (73%), respondiendo en parte a la mayor oferta de infraestructura pública en salud en las ciudades. La Encuesta de Calidad de Vida (2008) también evidencia esta brecha entre zonas, aunque establece un mayor acceso en general, con tasas de 87% para la zona urbana y de 81% para la zona rural. La diferencia entre la ECV y la ELCA se debe a que esta última se concentra en los estratos 1 a 4, mientras que la ECV también incluye los estratos 5 y 6.

En las ciudades hay una distribución más uniforme entre regiones en el uso de los servicios, aunque la región Oriental presenta una tasa considerablemente menor: nueve puntos porcentuales por debajo del promedio de las regiones restantes. Al excluir la región Oriental, el promedio en zona urbana pasa de 79% a 81%. Según la distribución de riqueza, no parece haber una clara relación con el uso de servicios de salud, aunque la tasa para los quintiles de riqueza más altos es significativamente mayor que la del quintil más bajo: 81% contra 72%. Por último, cabe destacar que, en general, las mujeres, en comparación con los hombres, cuentan con un mayor uso de servicios ambulatorios de salud: 81% contra 76%.

En el área rural, la menor tasa se halla en la región Centro-Oriente, tal como se había encontrado en las ciudades, aunque los valores son similares entre las cuatro regiones rurales. A diferencia del caso urbano, los quintiles de riqueza parecen estar directamente asociados al uso de los servicios profesionales en salud. Así, se evidencia un incremento en el uso de los servicios a medida que el nivel de riqueza del hogar aumenta. Y, en particular, hay una diferencia significativa entre los quintiles extremos: 79% para el quinto quintil y 71% para el primero. También se corrobora que son las mujeres las usuarias más habituales del sistema, con una tasa de 78%, comparada con el 67% de los hombres. Esta diferencia por género está asociada al mayor uso de servicios de salud sexual y reproductiva de las mujeres cónyuges, especialmente entre los 15 y 50 años, edades del período reproductivo.

4.4.2. TASA DE HOSPITALIZACIÓN Y NÚMERO PROMEDIO DE HOSPITALIZACIONES

Las hospitalizaciones son otro indicador del uso de los servicios de salud. En el agregado, los colombianos jefes o cónyuges en la zona urbana presentan una tasa de hospitalización un poco mayor que

los de las zonas rurales, pero un promedio menor de hospitalizaciones en el año. Así, un 10% de la población jefe o cónyuge urbana fue hospitalizada en el año previo a la encuesta, con un promedio de 1,42 hospitalizaciones, mientras que las cifras para el área rural equivalen a una tasa del 9%, con un promedio de 1,5 hospitalizaciones.

Por regiones, la tasa de hospitalización y el número promedio de hospitalizaciones son bastante homogéneos tanto en el área urbana como en la rural. Sin embargo, la región rural Atlántica Media presenta la tasa de hospitalización más baja (7,6%), comparada con el promedio del resto (10%), y a su vez, el mayor promedio de hospitalizaciones (por encima de dos al año) en el ámbito regional.

Por género, las mujeres poseen en general una tasa de hospitalización más alta que los hombres. En la zona urbana, las tasas son 12% para mujeres y 8% para hombres, mientras que en la zona rural los valores son de 11% para mujeres y 6% para hombres. No obstante, los hombres son internados en promedio un mayor número de veces, por lo que se concluye que, aunque las mujeres hacen mayor uso del servicio hospitalario debido a su rol reproductivo, los hombres que lo hacen son hospitalizados un mayor número de veces al año.

4.5. INDICADORES DEL ESTADO DE SALUD

4.5.1. DIMENSIONES DEL ESTADO DE SALUD

Los indicadores del bienestar percibido revelan satisfacción de los jefes de hogar y sus cónyuges encuestados con su estado de salud. Para las cinco dimensiones que describen el estado de salud, las alternativas de respuesta “moderado” y “grave” son elegidas por pocas personas para describir sus problemas de salud, en comparación con la alternativa que establece que la persona no presenta problema alguno.

En su respectivo orden, las dimensiones relacionadas con el cuidado personal, la realización de actividades cotidianas y la capacidad de movilidad presentan los menores problemas de salud: menos del 10% manifestaron problemas moderados o graves. Por otra parte, en la dimensión ansiedad, entre 15% y 20% presentan alguna angustia o depresión en el momento de ser encuestados, mientras que para malestar, el porcentaje se eleva hasta un poco más de un cuarto de los encuestados, siendo ésta la dimensión de mayor incidencia de problemas en salud. Así, el grupo de encuestados percibe mayores complicaciones en lo relacionado con la salud mental que con impedimentos físicos y motores.

Los diferenciales por zona indican que la población urbana presenta la mayor satisfacción con el estado de salud para cuatro de las cinco dimensiones analizadas, como se evidencia en la Gráfica 4.3, aunque las diferencias estadísticamente relevantes aplican tan sólo para la movilidad y el malestar. Para la dimensión de ansiedad, no obs-

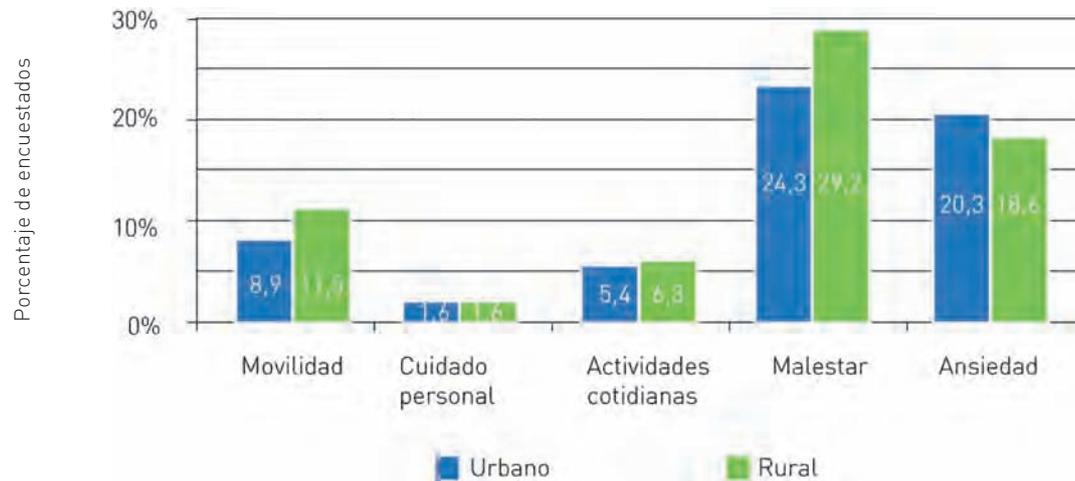
tante, la población rural manifiesta estar menos deprimida o angustiada que la urbana y la diferencia es significativa en términos estadísticos. Este hecho adquiere mayor preponderancia si se tiene en cuenta que la depresión es la segunda dimensión más problemática para la población, después de los dolores y malestares.



↑ Delfina Segura juega en un parque en Patio Bonito (Bogotá) con su hija María Isabel y su nieto Felipe.

GRÁFICA 4.3.

PROBLEMAS DE SALUD MODERADO O GRAVE EN CINCO DIMENSIONES POR ZONA



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

Tanto en el campo como en la ciudad, las diferencias por género son importantes en las dimensiones de malestar y ansiedad, y en menor medida para movilidad; las mujeres perciben mayores dificultades en su estado de salud. Por su parte, las dimensiones de cuidado personal y actividades cotidianas son muy similares entre hombres y mujeres. Tal como era de esperar, la edad tiene una relación directa con la proporción de individuos que manifiestan presentar problemas en todas las dimensiones analizadas. Por lo tanto, son las cohortes más jóvenes las que reportan problemas de menor gravedad, si acaso alguno. Vale la pena mencionar que el efecto de la edad actúa de manera más contundente sobre las dimensiones de malestar y ansiedad.

Contrario a la edad, el nivel socioeconómico no muestra una relación fuerte con la incidencia de problemas en las dimensiones de cuidado personal y actividades cotidianas. Aún más, la dispersión es baja entre quintiles de riqueza tanto en la zona urbana como en la rural. No obstante, para las demás dimensiones evaluadas, la dispersión aumenta sustancialmente, en particular para las ciudades y para la dimensión relacionada con la angustia y la depresión. De esta manera, son los individuos de los quintiles más bajos los que exhiben mayores inconvenientes en lo relacionado con su movilidad, la presencia de malestar y de ansiedad, en comparación con individuos de hogares con mayor nivel de riqueza.

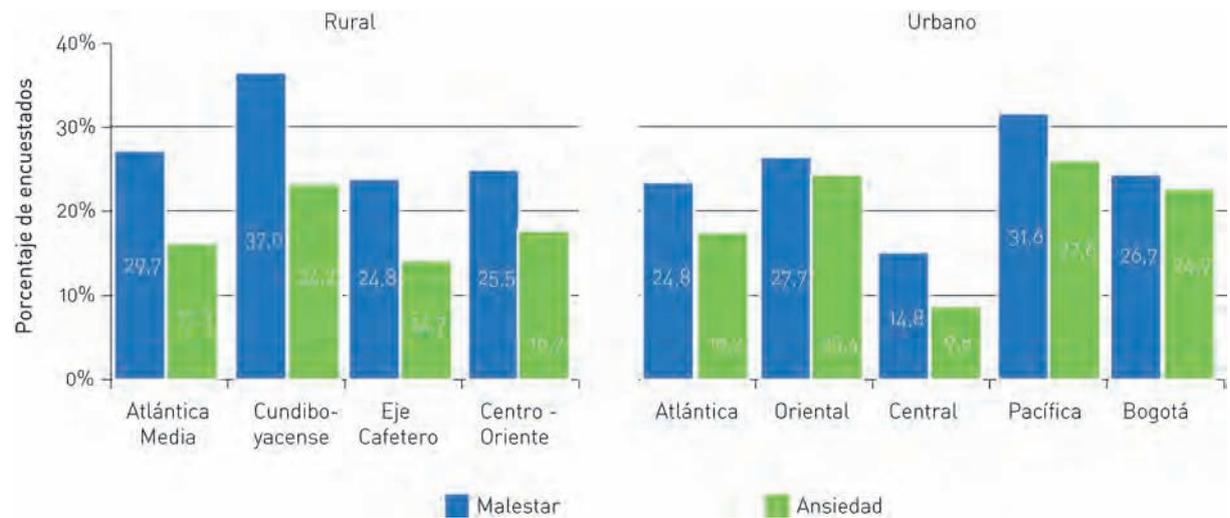
En cada zona se observan diferencias regionales apreciables en la incidencia de los problemas de salud en algunas dimensiones, mientras que en otras no hay mayor dispersión en las tasas. Así, para las dos dimensiones en las que la población parece tener menores problemas de salud, la dispersión tanto en áreas rurales como urbanas es leve y la tasa de respuesta se mantiene acorde a lo encontrado en el agregado: valores bajos con poca incidencia. Sin embargo, como muestra la Gráfica 4.4, la incidencia de malestares y ansiedad es disímil entre regiones. En primer lugar, en la zona rural, la región Cundiboyacense presenta los mayores niveles de incidencia de malestar y depresión, mientras que los más bajos se encuentran en la zona Cafetera y el Centro-Oriente. Para las ciudades, se confirma la mayor dispersión entre regiones, comparando con las microrregiones rurales. Los menores niveles urbanos se encuentran en la región central mientras que las mayores incidencias se concentran en las regiones marginales del Pacífico y Oriente.



↑ José María Alcaraz Borja tiene 74 años y es electricista, su esposa María Asceneth Giraldo, tiene 68 y es ama de casa. La pareja adoptó a su hijo, Ronal, que ahora tiene 17 años

GRÁFICA 4.4.

ESTADO DE SALUD PERCIBIDO MODERADO O GRAVE EN MALESTAR Y ANSIEDAD POR ZONA Y REGIÓN



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

4.5.2. ESCALA VISUAL ANÁLOGA (EVA)

Además de la percepción sobre el estado de salud en cada una de las cinco dimensiones, la ELCA registró el puntaje derivado de la Escala Visual Análoga (EVA), el cual infiere una valoración estándar y sencilla del estado de salud de los individuos. En concordancia con lo encontrado para las dimensiones de salud, la zona urbana muestra una mayor satisfacción y un mayor bienestar percibido que la zona rural, con puntajes de 81 y 74, respectivamente.

Las diferencias por género de nuevo muestran una mejor percepción del estado de salud en los hombres que en las mujeres, aunque la diferencia no supera los cuatro puntos en ningún caso. Sin embargo, las diferencias son estadísticamente significativas, por lo que es posible afirmar que, en promedio, en las zonas rural y urbana, los hombres tienen una mejor percepción de su estado de salud que las mujeres.

Según la distribución de riqueza, se revela un nuevo elemento de inequidad entre quintiles en cada zona, como se observa en la Tabla 4.1. El patrón del puntaje EVA evidencia una relación positiva con el nivel de riqueza del hogar, de manera que los jefes y cónyuges de los hogares en quintiles más altos de riqueza cuentan con puntajes más altos en la escala EVA. En particular, las diferencias son más pronunciadas en la

zona urbana, donde la dispersión es mayor (2,2, contra 0,8 en la zona rural) y la diferencia de puntajes entre quintiles extremos es más notoria (5,4, contra 1,7 en zona rural). Sin embargo, en términos absolutos, la dispersión observada para ambas zonas no es particularmente alta teniendo en cuenta la escala de referencia, por lo que se concluye que, en magnitud, las diferencias por riqueza en las zonas, aunque significativas, no son sustancialmente relevantes.

TABLA 4.1.
PUNTAJE EVA POR ZONA Y QUINTILES DE RIQUEZA

Zona	(Puntaje promedio)					Desviación estándar	Q5 - Q1
	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5		
Rural	73,31	73,57	74,97	74,9	75,05	0,85	1,74
Urbana	77,6	78,97	80,6	82,16	83,03	2,23	5,43

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

Por región, las microrregiones rurales parecen ser más heterogéneas en los puntajes EVA que las regiones urbanas. A pesar de esto, las personas en las regiones urbanas Oriental y Pacífica mantienen las percepciones más pobres de su estado de salud (78,6 y 78,8, respectivamente), mientras que en la zona rural es la región Cundiboyacense (70,9). Por el contrario, Bogotá (82,6) y la región Atlántica (81,2), para la zona urbana, y las regiones Cafetera (77,2) y Central (75,6), para la zona rural, presentan los puntajes EVA más altos, caso similar a los resultados del análisis de dimensiones.

4.5.3. ÍNDICE EQ-5D

Dado que para las zonas rural y urbana se presentan niveles de satisfacción similares en las diferentes dimensiones de salud, al basarse el índice EQ-5D en una síntesis de las puntuaciones de dichas dimensiones, sus resultados también son muy cercanos. Así, el índice promedio para la zona urbana es 0,925, mientras que para la zona rural es 0,919. No obstante esta similitud, en términos estadísticos la diferencia es significativa al nivel más exigente de confianza, permitiendo inferir que en las ciudades se percibe un mayor bienestar en la salud que en el campo. De igual forma, la desagregación por género replica los resultados de las dimensiones y del puntaje EVA. Así, los hombres perciben un menor nivel promedio de morbilidad que las mujeres, con puntajes del índice de 0,94 en la zona urbana y 0,93 en la zona rural, mientras que el índice es de 0,91 para las mujeres en ambas zonas.

En cuanto a diferencias regionales, se encuentra una mayor diferenciación en el índice entre regiones urbanas que entre las microrregiones rurales. Así, entre las ciudades, la región Central tiene el mayor índice (0,95) y la Pacífica el menor valor (0,90). En la zona rural, el Eje Cafetero presenta el mayor índice (0,93), mientras que la región Cundiboyacense presenta el menor valor (0,90). Es de observarse que el mayor valor rural es significativamente menor que el máximo urbano, mientras que los mínimos son iguales en ambas zonas, evidenciando una mayor dispersión del índice en la zona urbana que en la rural.

La Tabla 4.2 presenta el índice EQ-5D por zona y nivel de riqueza. Al igual que en el puntaje EVA, ambas zonas presentan una relación positiva entre la percepción del estado de salud y el estatus socioeconómico de los hogares. De esta manera, los quintiles más bajos en ambas zonas geográficas presentan un valor de 0,91, mientras que en los quintiles altos es de 0,93 para la zona rural y 0,94 para la zona urbana. Por su parte, las diferencias entre los quintiles son relativamente similares entre zonas, como lo evidencia la dispersión de los datos o la distancia entre quintiles extremos. Es posible afirmar, entonces, que a pesar de los valores desiguales entre diversos niveles de riqueza, la población parece estar igualmente satisfecha, rebatiendo la llamada *paradoja de las aspiraciones*, según la cual los más pobres presentan una mayor tolerancia a sistemas de salud inestables e ineficaces (Deaton, 2008: 12; Graham, Higuera y Lora, 2009: 10).



↑ En zonas urbanas y rurales hay niveles de satisfacción similares en materia de salud.

TABLA 4.2.
ÍNDICE EQ-5D POR ZONA Y QUINTILES DE RIQUEZA

(Valor promedio)

Zona	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5	Promedio	Desviación estándar	Quintil 5 – Quintil 1
Urbana	0,91	0,92	0,93	0,93	0,94	0,92	0,01	0,03
Rural	0,91	0,91	0,92	0,92	0,93	0,92	0,01	0,02

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

4.6 UNA COMPARACIÓN DE RESULTADOS: EQ-5D EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL

Los resultados de la ELCA mostrados en la sección previa cobran particular relevancia, por dos razones. En primer lugar, la información necesaria para la construcción del índice hasta ahora se había recolectado a partir de encuestas de opinión realizadas en áreas urbanas (Deaton, 2008; Gallup, 2006 y 2007; IDB, 2008). Las estimaciones para Colombia hasta el momento han omitido la población rural, que constituye una importante fracción de la población nacional y que, como se mostró al inicio del capítulo, está vinculada estrechamente al sistema subsidiado de salud, encontrándose, por tanto, en un especial estado de dependencia y vulnerabilidad. La recolección de datos sobre la percepción del estado de salud con una cobertura geográfica amplia, y en momentos recurrentes del tiempo, permite hacer una evaluación más integral del sistema.

En segundo lugar, la adopción de una metodología de valoración estándar internacional brinda la posibilidad de comparar el desempeño del índice entre diferentes países. Un primer ejercicio comparativo se presenta a continuación entre los datos urbanos de la ELCA y las estimaciones realizadas en el trabajo de Lora (2010) a partir de los datos de las encuestas Gallup realizadas en 2006 y 2007,

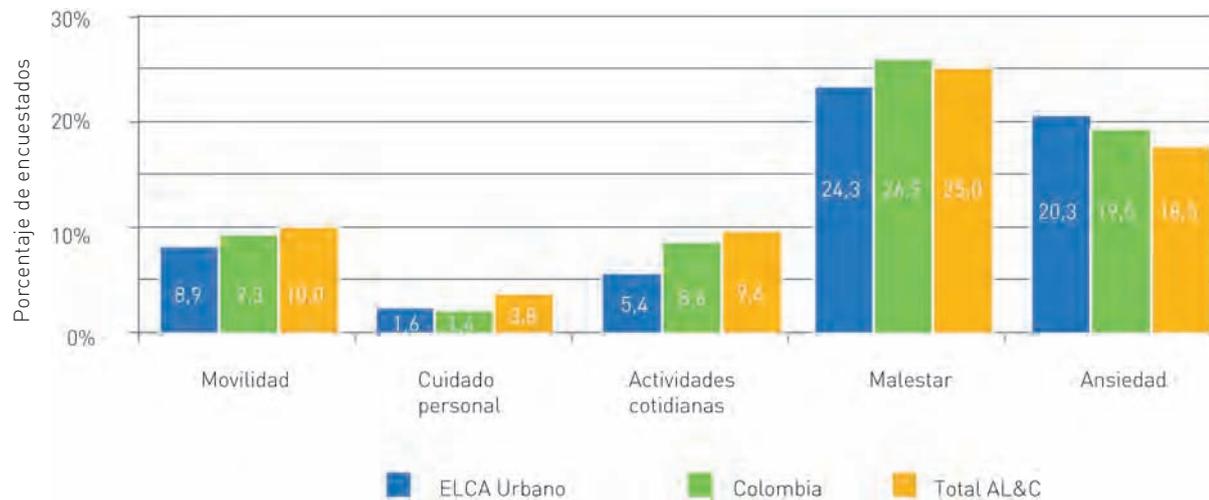
para una muestra urbana de veinte países latinoamericanos y del Caribe.

La Gráfica 4.5 muestra el porcentaje de individuos con algún problema de gravedad moderada o extrema para las cinco dimensiones en salud obtenidas a partir de la ELCA y del estudio de Lora (2010), para la zona urbana de Colombia y el agregado de América Latina y el Caribe. Cabe destacar, en primer lugar, que las estimaciones para Colombia urbana muestran el mismo patrón en ambos estudios. De esta manera, las dimensiones de cuidado personal, actividades cotidianas y movilidad, en su respectivo orden, presentan porcentajes de respuesta bajos, mientras que para ansiedad y malestar se encuentra mayor incomodidad entre la población. No obstante, en tres de las dimensiones, los resultados de Lora (2010) establecen una mayor proporción de afectados que lo encontrado en la ELCA: movilidad, actividades cotidianas y malestar; mientras que las dimensiones restantes, cuidado personal y ansiedad, presentan valores levemente menores pero muy cercanos. Así, los resultados de Lora (2010) sobre la percepción del estado de salud parecen ser un poco más pesimistas, aunque están en concordancia con los aquí presentados.



GRÁFICA 4.5.

PROBLEMAS DE SALUD MODERADO O GRAVE EN CINCO DIMENSIONES,
COLOMBIA Y TOTAL AMÉRICA LATINA Y CARIBE



Fuente: Lora (2010) a partir de Gallup World Poll (2007) y cálculos propios a partir de ELCA.

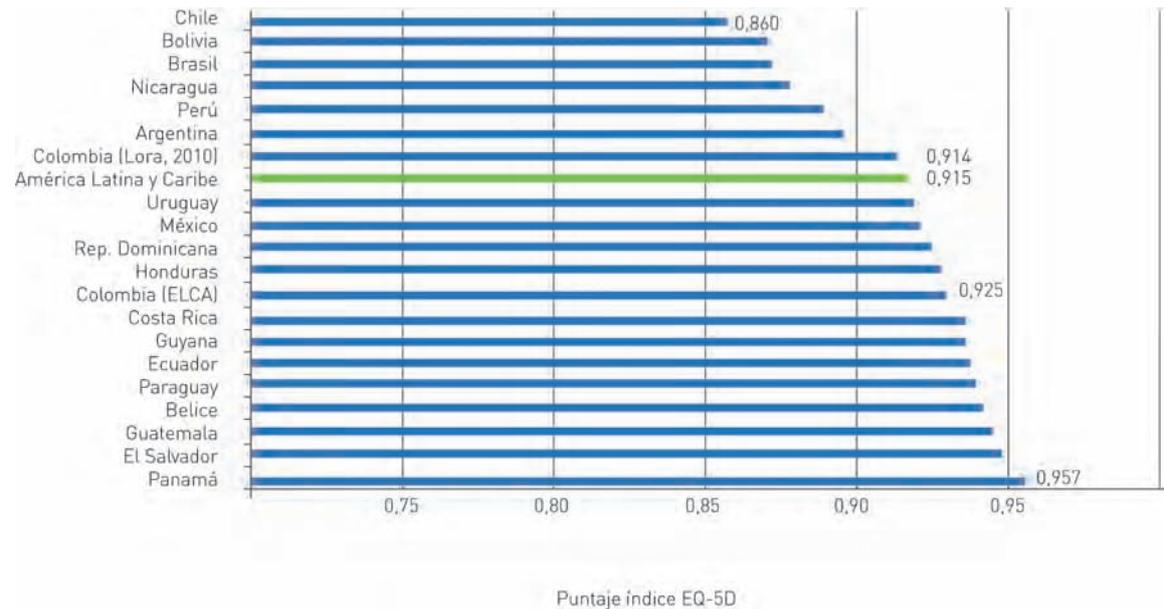
En segundo lugar, contrastando con el promedio de los diecinueve países del estudio de Lora (2010), se evidencia una particularidad en los resultados de Colombia para ambas fuentes. En las tres dimensiones de menor incidencia de problemas de salud (movilidad, cuidado personal y actividades cotidianas), los resultados del país se encuentran por debajo del promedio de la región. No obstante, para malestar y ansiedad, ambas estimaciones están sobre la media regional, a excepción del caso de malestar calculado con los datos de la ELCA, que está debajo, pero muy cercano al promedio. Así, las dimensiones en las que los problemas de salud son percibidos por la población colombiana como moderados o graves presentan a su vez niveles por encima del promedio de la región. En otras palabras, el bienestar mental de la población del país, como dimensión fundamental de la salud, es una preocupación palpable entre los individuos.

A partir de las cinco dimensiones de salud, se construyen los índices EQ-5D, que se presentan en la Gráfica 4.6. El índice oscila entre un mínimo de 0,860 para Chile y un máximo de 0,957 para Panamá. La media de la región es de 0,915, con una dispersión promedio de 0,03, sugiriendo una concentración alta alrededor de valores que reflejan una percepción positiva del estado de salud. Los valores estimados para Colombia por las dos fuentes disponibles, esto es, Lora (2010) y ELCA, son similares, siendo el segundo (0,925) un poco mayor que el primero (0,914). Estos resultados hacen que el valor para Colombia

urbana estimado por Lora (2010) se encuentre muy cercano al agregado de la región (0,001 puntos por debajo), mientras el de la encuesta está 0,01 puntos por encima del promedio regional y por encima del índice estimado para países como Uruguay, México, República Dominicana y Honduras. Nuevamente, la estimación de Lora es un poco más pesimista que la de la ELCA.

Una comparación con algunos países vecinos permite distinguir la injerencia de rasgos culturales en este tipo de medidas subjetivas. Así, por ejemplo, Ecuador presenta un índice mayor que los dos calculados para Colombia, mientras que Perú se encuentra en el grupo de los cinco menores valores. De igual forma, Panamá, como se anotó anteriormente, tiene el valor más alto de la muestra, mientras que Costa Rica se encuentra en una posición muy similar a la de Colombia.

GRÁFICA 4.6.
PUNTAJE ÍNDICE EQ-5D POR PAÍS



Fuente: Lora (2010) a partir de Gallup World Poll (2007) y cálculos propios a partir de ELCA.

REFERENCIAS

Deaton, A. (2008). "Income, Health, and Well-being around the World: Evidence from the Gallup World Poll", **Journal of Economic Perspectives**, 22 (2): 53-72.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2008). **Encuesta Nacional de Calidad de Vida**.

Flórez, C. E., Soto, V. E., Acosta, O. L., Karl, C., Misas, J. D., Forero, N. y Lopera, C. (2007). **Avances y desafíos de la equidad en el sistema de salud colombiano**.

Fundación Corona. Documento de Trabajo No. 15. Fundación Corona-DNP- Universidad de los Andes, Universidad del Rosario.

Gallup (2007). **Gallup World Poll**. Disponible en <http://www.gallup.com/consulting/worldpoll/24046/about.aspx>

_____ (2006). **Gallup World Poll**. Disponible en <http://www.gallup.com/consulting/worldpoll/24046/about.aspx>

Graham, C., Higuera, L. y Lora, E. (2009). **Valuing Health Conditions: Insights from Happiness Surveys across Countries and Cultures**. IDB Working Papers, Series 100.

Inter-American Development Bank (IDB) (2008). **Beyond Facts: Understanding Quality of Life in Latin America**. Development in the Americas Report, Washington, Banco Interamericano de Desarrollo.

Lora, E. (2010). **Health Perceptions in Latin America**. Banco Interamericano de Desarrollo. Manuscrito sin publicar.

Szende, A., Oppe, M. y Devlin, N. (Eds.) (2007). **EQ-5D Value Sets: Inventory, Comparative Review and User Guide**, Dordrecht, Springer.



↑ Henry Merchán Silva, de 44 años, trabaja días enteros y noches también haciendo carbón al lado de la carrilera en Cerrito (Valle).





↑ Jhon Jaiber Núñez Aguilera trabaja como soldador en Armenia (Quindío).

CAPÍTULO 5

EL MERCADO LABORAL EN COLOMBIA

LILIANA OLARTE
XIMENA PEÑA

5.1. INTRODUCCIÓN

→ El estudio de las dinámicas de los mercados laborales es importante, dado que en ellos se genera una buena parte del ingreso de los habitantes de un país, especialmente en un país en desarrollo como Colombia. En el país, tradicionalmente se han estudiado los mercados laborales usando la información que se recoge de manera sistemática desde hace tres décadas en la Encuesta de Hogares, recolectada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Esta encuesta es también la fuente de las estadísticas oficiales del mercado laboral, tales como las tasas de empleo, desempleo e informalidad, entre otras.

La Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA) es una fuente complementaria de la Encuesta de Hogares. Como tal, contiene dos innovaciones fundamentales. Primero, el módulo de mercado laboral de la ELCA para la zona urbana contiene sólo una parte de la información de la Encuesta de Hogares. Asimismo, incluye una serie de preguntas novedosas que no se habían aplicado en el país, y, por tanto, ayudará a entender otros aspectos hasta ahora inexplorados



↑ José Fernando Mejía Mejía trabaja como operario de Fabricato en Medellín (Antioquia)

de los mercados laborales colombianos. Entre estas nuevas preguntas, se encuentran el salario de reserva, una aproximación a la experiencia laboral efectiva, y diversas preguntas acerca del primer empleo, incluidos el salario y el tipo de empleo. Estas preguntas generan información acerca de la historia laboral de las personas desde su inicio, permitiendo rastrear las transiciones y decisiones que toman los individuos.

Segundo, tal vez la innovación más importante en cuanto al mercado laboral de la ELCA es la aproximación novedosa que tiene con respecto a los mercados laborales rurales. Dado que estos mercados funcionan de una manera bastante diferente a los urbanos, se incluye un módulo de uso del tiempo para los adultos del hogar. Esto ayuda a capturar el hecho de que gran parte del trabajo en las zonas rurales tiene que ver con trabajo dentro de la finca y actividades de autoconsumo, que son imposibles de medir con la batería estándar de preguntas sobre el mercado laboral que se aplica en las encuestas. También se incluyen algunas preguntas acerca de búsqueda de trabajo y de trabajo como asalariado y jornalero, que, en conjunto con la información de uso del tiempo, permiten una mejor comprensión del funcionamiento del mercado laboral y de la situación de los trabajadores en la zona rural. Esta información complementa el análisis más tradicional de mercados laborales rurales y provee una visión ampliada de este tipo de mercados.

El presente capítulo presenta una primera mirada de los mercados laborales urbano y rural con los resultados de línea de base de la ELCA. Según el tipo de indicador, el análisis se realizará de manera separada por género, nivel educativo, quintil de riqueza¹, y para la zona urbana, por estrato socioeconómico². Adicionalmente, es importante notar dos características del diseño de la muestra de la ELCA que afectan la manera de interpretar los resultados. Por un lado, el módulo de mercado laboral tanto urbano como rural se aplica únicamente al jefe de hogar y a su cónyuge, y, por tanto, los resultados presentados se refieren únicamente a esta población. Por el otro, la encuesta sólo cubre a población de estratos socioeconómicos 1 a 4, excluyendo a la población de estratos 5 y 6.

5.2. MERCADO LABORAL URBANO

El módulo urbano de la ELCA contiene información sobre 27.758 personas pertenecientes a 5.448 hogares urbanos. Se tomaron jefes de hogar y cónyuges con información completa en todas las variables de interés, lo cual redujo la muestra a 8.575 individuos. En esta muestra el 27% de los individuos pertenece al estrato 1, el 41% al estrato 2, el 27% al estrato 3 y el 5% al estrato 4. En cuanto a los niveles educativos, el 23% reporta no tener educación o apenas algunos años de primaria, el 20% reporta haber terminado

primaria, el 21% secundaria, el 19% es técnico o tecnólogo y el 17% posee un título universitario. Finalmente, el 56% de los jefes de hogar y cónyuges son mujeres.

Los indicadores laborales urbanos que se detallan a continuación muestran una brecha importante entre la situación laboral de los hombres y de las mujeres, de los individuos más educados y de los menos educados, y de los individuos de los quintiles más altos de ingreso y de los más bajos.

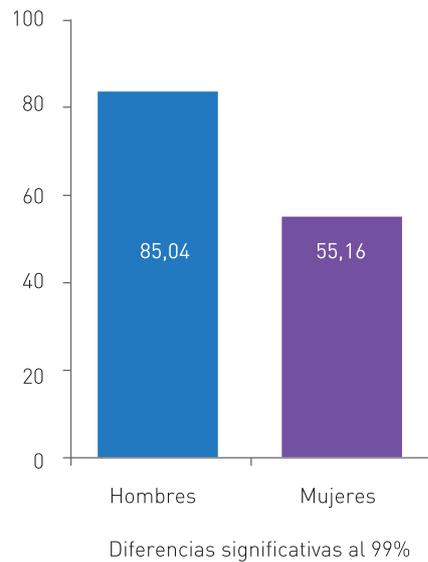
5.2.1. INDICADORES BÁSICOS DEL MERCADO LABORAL: TASAS DE PARTICIPACIÓN, DESEMPLEO, SALARIO PROMEDIO Y TIPO DE EMPLEO

Aunque en Colombia existe la percepción de que hay un alto grado de igualdad laboral entre hombres y mujeres, aún persisten diferencias sustanciales entre los indicadores laborales por sexo. Los resultados con la línea de base de la ELCA muestran que, a pesar del aumento en la participación femenina observada en las últimas décadas, los hombres participan significativamente más que las mujeres (ver la Gráfica 5.1) y enfrentan una tasa de desempleo seis puntos porcentuales más baja que la de las mujeres (ver la Gráfica 5.2)

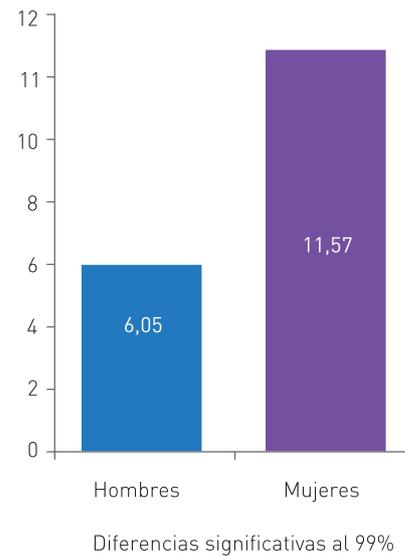
1. Esta medida, idéntica en todos los capítulos de este libro, fue construida por medio del método de componentes principales usando las características de la vivienda y las socio-demográficas de los miembros del hogar.
2. Estratificación socioeconómica es una medida de pobreza que clasifica los domicilios o viviendas a partir de sus características físicas y su entorno, en seis grupos o estratos, donde 1 es el más pobre y 6 el menos pobre.

GRÁFICA 5.1.

TASA DE PARTICIPACIÓN POR SEXO (%)

**GRÁFICA 5.2.**

TASA DE DESEMPLEO POR SEXO (%)

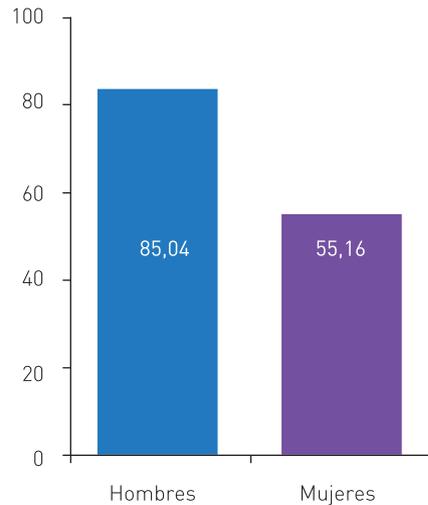


Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

5.2.2. COMPARACIÓN DE LA GRAN ENCUESTA INTEGRADA DE HOGARES Y LA ELCA

Al igual que la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del DANE, la ELCA contiene información sobre el empleo de las personas (si trabajan, en qué trabajan, cuánto ganan, si tienen seguridad social, si están buscando empleo, entre otros) y permite caracterizar la situación laboral del país. Una diferencia entre ellas es que las preguntas de identificación de la población ocupada no son exactamente iguales: mientras que en la GEIH se requiere el análisis de tres o más preguntas para identificar a los ocupados, la ELCA compila toda esta información en una pregunta. Además, el módulo laboral de la ELCA sólo se aplica al jefe de hogar y a su cónyuge, mientras que en la GEIH los módulos laborales se aplican a todas las personas mayores de 10 años que habiten en el hogar entrevistado. Por tanto, los resultados generados con la ELCA no son directamente comparables con las estadísticas de mercado laboral reportadas por el Gobierno. Sí son comparables, sin embargo, cuando se reduce el universo de la GEIH a jefe y cónyuge.

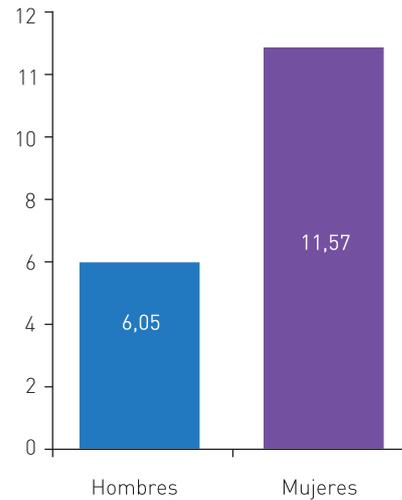
Las Gráficas 5.3 y 5.4 contienen las tasas de participación laboral y de desempleo, por sexo, usando la información del segundo trimestre de 2008 de la GEIH, para una muestra de jefes de hogar y cónyuges, de estratos 1 a 4, en las 10 principales ciudades colombianas.

GRÁFICA 5.3.**TASA DE PARTICIPACIÓN POR SEXO (%)**

Diferencias significativas al 99%

Los resultados que se obtienen usando ambas fuentes de información son similares. La tasa de participación reportada en la ELCA es alrededor de cinco puntos porcentuales más alta, pero la diferencia de cerca de 30 puntos porcentuales entre hombres y mujeres se mantiene. El desempleo masculino reportado en la GEIH es un punto porcentual más alto, mientras que el de mujeres es bastante parecido.

En cuanto a las características de los empleos, los hombres devengan un salario considerablemente más alto; mientras que el promedio salarial mas-

GRÁFICA 5.4.**TASA DE DESEMPLEO POR SEXO (%)**

Diferencias significativas al 99%

Fuente: DANE.

culino es de \$828.207 mensuales, el femenino es de \$575.383. Es decir, existe una brecha salarial (bruta) de casi 44%. La brecha salarial calculada no tiene en cuenta que hombres y mujeres pueden tener diferencias en las características del mercado laboral que determinan el salario, por ejemplo, la educación y la experiencia. En la muestra, las mujeres son igual de educadas que los hombres (no hay diferencias estadísticamente significativas entre las distribuciones educativas de hombres y mujeres), lo que hace que el alto nivel de la brecha salarial de género sea sorprendente. Otros estudios han mostrado que, incluyendo las demás

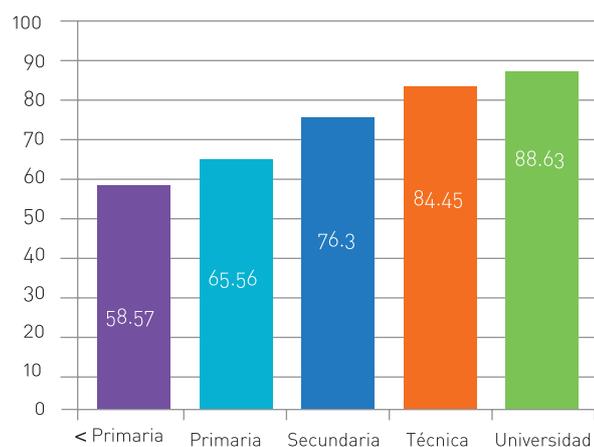
características de los individuos determinantes del salario, o incluso ajustando por sesgo de selección (es decir, el sesgo que se genera porque el grupo de mujeres que trabaja es sistemáticamente diferente al grupo de mujeres), persiste una brecha salarial de género alta y significativa en términos estadísticos (ver, por ejemplo, Badel y Peña, 2010).

Si bien las brechas de participación, desempleo e ingresos entre hombres y mujeres son sustanciales, la situación es aún más dramática al analizarla por niveles educativos. Tanto la tasa de participación como los ingresos aumentan con el nivel educativo y las diferencias entre los grupos educativos son grandes. Las personas con menos que primaria participan aproximadamente 30 puntos porcentuales menos que las personas con título universitario (ver la Gráfica 5.5).

La Gráfica 5.6 muestra los ingresos promedio por niveles educativos. Como referencia, el salario mínimo era de \$515.000 mensuales en 2010. En promedio, las personas que no habían terminado primaria ganaban alrededor de \$352.000 (cerca del 68% del salario mínimo) y aquellas con apenas primaria ganaban \$450.000 (87% del mínimo). Sólo aquellos con educación secundaria o más ganaban por encima del salario mínimo. Los retornos a la educación universitaria son, por el contrario, altísimos. Los ingresos de las personas con nivel educativo universitario son más del doble de los correspondientes a quienes tienen el nivel técnico y más de cinco veces mayor que los ingresos de las personas con menor educación.

GRÁFICA 5.5.

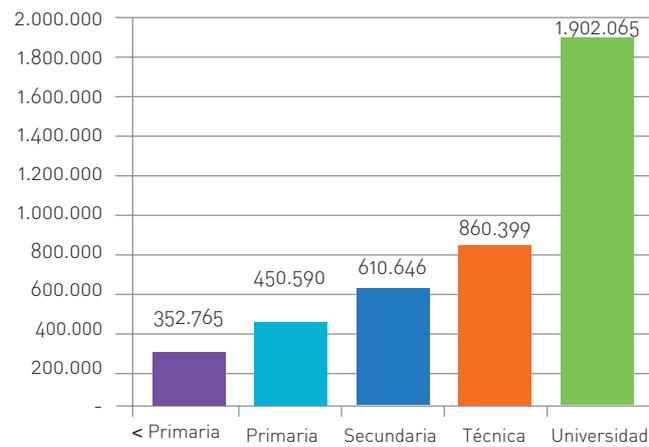
TASA DE PARTICIPACIÓN POR NIVEL EDUCATIVO (%)



Diferencias significativas al 95% como mínimo

GRÁFICA 5.6.

INGRESOS POR NIVEL EDUCATIVO (\$)

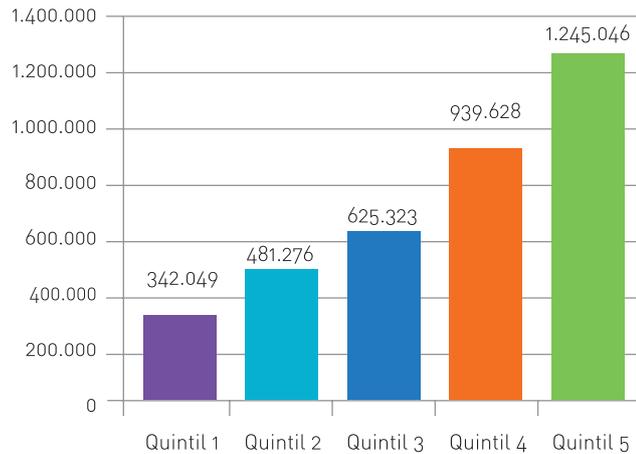


Diferencias significativas al 95% como mínimo

A pesar de las grandes diferencias por nivel educativo, las brechas de la tasa de participación que se presentan entre los quintiles más altos y más bajos de ingresos y entre los estratos más altos y más bajos son más pequeñas: hay una diferencia máxima de 4 puntos porcentuales. Sin embargo, existe una brecha salarial significativa entre quintiles y estratos. Los del quintil más bajo ganan un poco más que un cuarto del ingreso de los del quintil más alto. Algo parecido sucede con el estrato socioeconómico. Aunque sólo se cuenta con información de los estratos 1 a 4, existe una importante brecha de ingresos: el ingreso salarial promedio del estrato 4 es cuatro veces el ingreso promedio del estrato 1. (ver Gráficas 5.7 y 5.8).

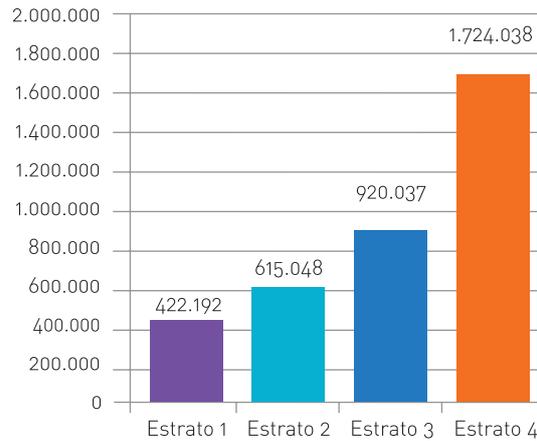
Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

GRÁFICA 5.7.
SALARIO PROMEDIO
POR QUINTILES DE RIQUEZA



Diferencias significativas al 99%

GRÁFICA 5.8.
SALARIO PROMEDIO
POR ESTRATO



Diferencias significativas al 95% como mínimo

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

La Tabla 5.1 muestra la desagregación de los empleados por tipo de empleo y sexo. La gran mayoría de los trabajadores se emplean por cuenta propia o como empleados privados: dos de cada cinco trabajadores son cuenta propia y otros dos empleados son privados. Los hombres y las mujeres trabajan por igual en el Gobierno y por cuenta propia. Los hombres trabajan en mayor proporción que las mujeres en el sector privado, como patrones en sus propias empresas, como jornaleros y en fincas. Por su lado, las mujeres trabajan en mayor proporción que los hombres como empleados domésticos y como trabajadores familiares sin remuneración.

TABLA 5.1.
TIPO DE EMPLEO POR SEXO

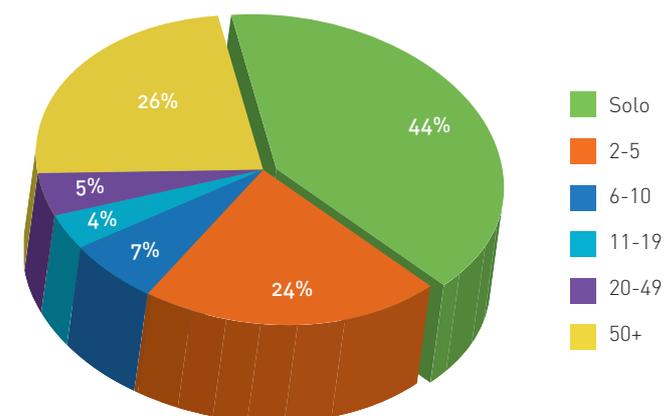
Tipo de empleo	Total	Hombres	Mujeres	Significancia
Empleado doméstico	3,40%	0,12%	7,96%	***
Cuenta propia	40,98%	41,15%	40,73%	
Empleado Gobierno	4,83%	4,91%	4,71%	
Empleado privado	40,95%	43,09%	37,97%	***
Patrón	2,91%	3,56%	2,00%	***
Trabajador en fincas	0,43%	0,67%	0,11%	***
Jornalero	2,41%	3,64%	0,70%	***
Trabajador fam. sin remuneración	1,67%	0,66%	3,08%	***
Otros	2,43%	2,20%	2,74%	

Diferencias significativas al 99% (***), 95% (**) y 90% (*)

Al estudiar la distribución ocupacional por quintiles (no reportado), es claro que los individuos pertenecientes a los quintiles más bajos de ingresos se emplean en mayor proporción como cuenta propia, trabajadores en fincas, jornaleros y empleados domésticos. Por el contrario, los individuos pertenecientes a los quintiles más altos de ingresos se emplean en mayor proporción como empleados públicos y patrones/empleadores.

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

GRÁFICA 5.9.
NÚMERO DE PERSONAS CON LAS CUALES TRABAJAN LOS INDIVIDUOS



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

En cuanto al tamaño de la firma, un 44% de las personas entrevistadas reportan trabajar solas, 31% trabaja en firmas de entre dos y diez empleados, y los demás lo hacen en firmas de 20 o más empleados (Gráfica 5.9). Al analizar estas cifras por sexo, una mayor proporción de mujeres trabajan solas.

5.2.3. PRIMER EMPLEO

La información reportada hasta el momento ha estado también presente en las encuestas más tradicionales de mercado laboral. La siguiente sección, se concentrará en las preguntas novedosas de la ELCA.

La ELCA recoge información acerca del primer empleo de las personas: salario, tipo de empleo, horas promedio trabajadas y duración, entre otros. Claramente, habrá una gran heterogeneidad, dado que ese primer empleo fue en épocas diferentes para individuos de distintas edades o proveniencias. En promedio, los trabajadores reportan haberse ganado \$177.225³ en su primer empleo. El primer empleo puede afectar los ingresos futuros pues marca el inicio de una senda particular de ingresos, de la cual será difícil desviarse posteriormente.

No es claro si la brecha salarial de sexo, descrita anteriormente, se origina desde el comienzo de la vida laboral, o es producto de las decisiones de trabajo y fertilidad de las mujeres a lo largo de la vida. La información del salario en el primer empleo ayuda a dar una primera respuesta a esta pre-

gunta pues existe una gran brecha en el salario promedio que tuvieron hombres y mujeres en su primer trabajo. Mientras que los hombres reportan haberse ganado \$202.291 en su primer empleo, las mujeres ganaban \$162.057, es decir, una brecha salarial del 25%. Se debe recordar que la brecha salarial en el trabajo actual es de 44%. Una primera explicación del fenómeno sería entonces que más de la mitad de la brecha se da desde el inicio de la vida laboral, y luego se profundiza hasta el punto de casi duplicar su valor inicial (19 puntos porcentuales).

Otro aspecto interesante que ayuda a entender mejor la información de primer empleo es qué tanto el camino que se toma al empezar a trabajar determina el camino que se seguirá en la vida laboral. Esto se puede observar a través de las transiciones ocupacionales, comparando el tipo de empleo actual con aquel del primer empleo. Alrededor del 30% de los trabajadores sigue en el mismo tipo de empleo que al inicio de su carrera. Los hombres tienden con mayor frecuencia que las mujeres a continuar empleados en tipos de empleos iguales a los que tuvieron en su primer trabajo (Gráfica 5.10).

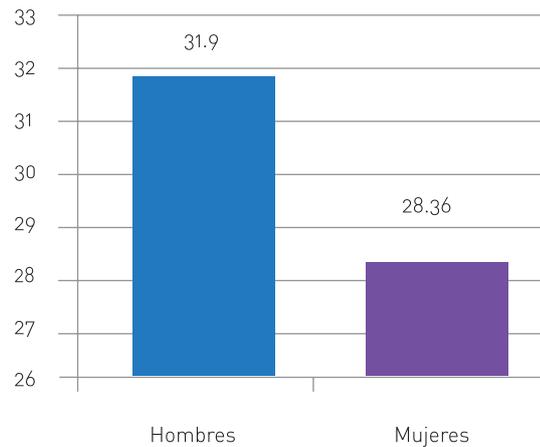


.....→

3. Sólo se cuenta con 500 observaciones de toda la muestra que reportan su primer salario, y, por tanto, esta estadística es menos robusta que los demás resultados presentados. De estas 500, el cálculo que aquí se muestra corresponde sólo a 476 observaciones que tenían la información completa de las variables que se usan en el análisis del capítulo.

GRÁFICA 5.10.

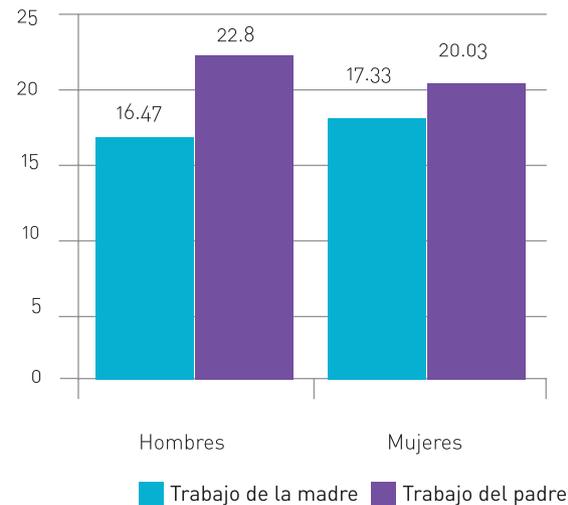
PORCENTAJE DE INDIVIDUOS CUYO TIPO DE OCUPACIÓN ACTUAL ES EL MISMO QUE TUVIERON EN SU PRIMER EMPLEO



Diferencias significativas al 95%

GRÁFICA 5.11.

PORCENTAJE DE INDIVIDUOS CUYO TRABAJO ACTUAL ES EL MISMO DE LOS PADRES



Diferencias significativas al 95%

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

Uno de los predictores que la literatura ha identificado para el tipo de empleo que elige un trabajador es el tipo de empleo de los padres y madres. Dado que esta información también se recoge en la ELCA, es posible determinar qué tanto afecta la ocupación que tuvieron los padres a la ocupación actual de los trabajadores. Los resultados de la Gráfica 5.11 sugieren que el empleo del padre predice mejor el tipo de empleo que eligen los individuos (tanto hombres como mujeres), que el empleo de la madre. Finalmente, al comparar los resultados presentados en las Gráficas 5.10 y 5.11, se observa que si bien tanto el tipo de empleo en el primer empleo como el tipo de empleo de los padres afectan el tipo de empleo actual de los individuos, el primero parece determinarlo con mayor incidencia que el segundo.

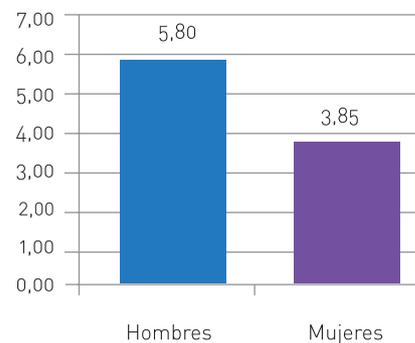
Las mujeres trabajaban en promedio 2,26 horas más en su primer empleo que los hombres.



↑ La familia Mateus Simijaca está compuesta por once personas que viven en la misma casa en el barrio Brasil en Bosa (Bogotá). En la foto, Ingrid Lorena Mateus, hija menor.

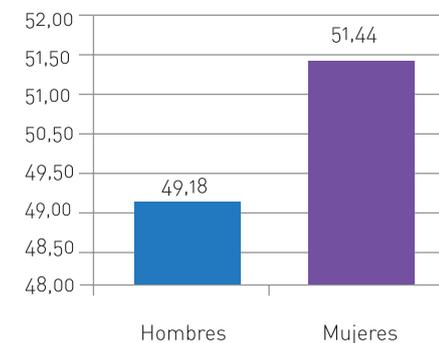
La duración promedio del primer empleo es casi de cinco años. La Gráfica 5.12 muestra que los hombres tienden a acumular dos años más de experiencia en el primer trabajo que las mujeres; la duración promedio para hombres es de 5,8 y la de las mujeres es de 3,9 años. En promedio, los trabajadores reportan haber trabajado 50,26 horas a la semana en su primer empleo. Sin embargo, las mujeres trabajaban en promedio 2,26 horas más en su primer empleo que los hombres (ver la Gráfica 5.13). Este resultado es sorprendente si se tiene en cuenta que en los trabajos actuales las mujeres reportan trabajar en promedio 8,14 horas menos que los hombres: mientras que los hombres trabajan normalmente 53,89 horas a la semana, las mujeres trabajan normalmente 45,75 horas.

GRÁFICA 5.12.
AÑOS PROMEDIO DE EXPERIENCIA EN EL PRIMER EMPLEO



Diferencias significativas al 99%

GRÁFICA 5.13.
HORAS PROMEDIO TRABAJADAS EN EL PRIMER EMPLEO



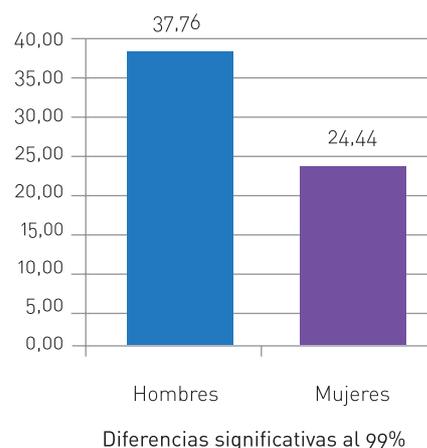
Diferencias significativas al 99%

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

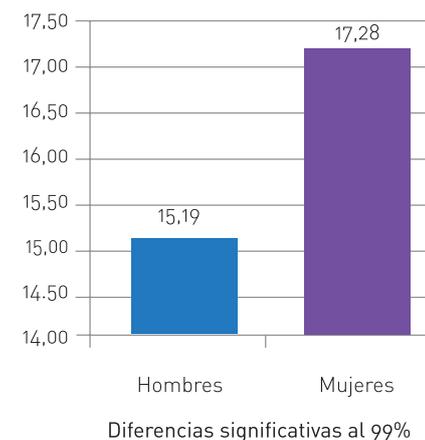
5.2.4. EXPERIENCIA LABORAL EFECTIVA

Otro aspecto que afecta potencialmente la brecha salarial de género es la experiencia laboral. La GEIH, al ser una encuesta de corte transversal, es decir que contiene una sola observación en el tiempo, no permite conocer la experiencia laboral acumulada de cada individuo. Para calcular la experiencia efectiva, se debe recurrir a una aproximación como lo es la "experiencia potencial". La ELCA presenta una innovación a este respecto, pues cuando se realicen los seguimientos, se podrá conocer la experiencia laboral real de cada individuo al tratarse de una encuesta longitudinal. En la línea de base, sin embargo, se le pregunta directamente al encuestado sobre sus años acumulados de experiencia. Los resultados sugieren que existen diferencias sustanciales en la experiencia acumulada. La Gráfica 5.14 muestra que, en promedio, los hombres de 50 años o más reportan haber trabajado 13,3 años más que las mujeres de la misma edad. Esto, a pesar de que los hombres inician su vida laboral un poco más de 2 años antes que las mujeres (ver la Gráfica 5.15). Una explicación de esta diferencia podría ser el rol de las madres en la crianza de los hijos. Este resultado preliminar sugiere que las diferencias en años acumulados de experiencia pueden explicar en parte la brecha salarial de género prevalente en Colombia

GRÁFICA 5.14.
EXPERIENCIA ACUMULADA PARA INDIVIDUOS
MAYORES DE 49 AÑOS



GRÁFICA 5.15.
EDAD PROMEDIO EN EL PRIMER LUGAR DE
TRABAJO



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

5.3. MERCADO LABORAL RURAL

Los mercados laborales rurales pueden tener una lógica y un funcionamiento diferentes a los urbanos. Para medir esto adecuadamente, la encuesta incluye, además de preguntas acerca de búsqueda de trabajo y trabajo asalariado, un módulo de uso del tiempo para los adultos del hogar. Las diferencias de género son aún más marcadas que en los mercados laborales urbanos.

La ELCA contiene información sobre 4.720 hogares rurales, que corresponden a 21.507 personas en total. Se tomó a los adultos, jefes de hogar y cónyuges que contaban con la información completa en las variables de interés, reduciendo la muestra a 7.909 individuos, de los cuales 51% son mujeres, 14% de los individuos no tiene educación primaria, el 64% tiene educación primaria y 22% secundaria o más.⁴

----->

4. En la muestra rural sólo 1% de los individuos reporta tener educación técnica o tecnológica y 1% universitaria, por lo que se decidió conformar un solo grupo educativo de secundaria o más.

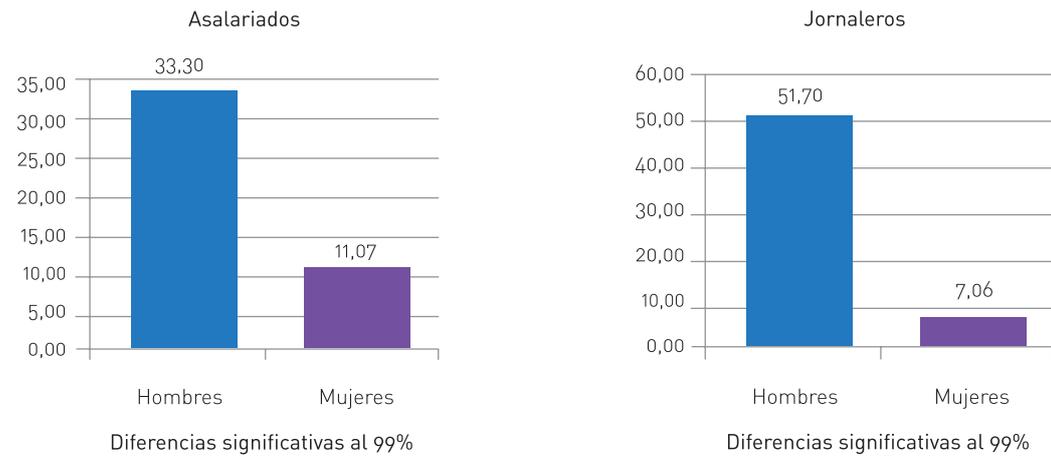
5.3.1. TRABAJO COMO JORNALERO, ASALARIADO Y BÚSQUEDA DE TRABAJO

La participación en el mercado laboral en las zonas rurales está liderada por los hombres. Las mujeres trabajan significativamente menos que los hombres tanto como asalariados o como jornaleros (ver Gráfica 5.16). Mientras que un tercio de los hombres trabajaron como asalariados, sólo 11% de las mujeres lo hicieron. La situación es más desbalanceada en el caso del trabajo como jornalero: más de la mitad de los hombres trabajaron como jornaleros y la fracción equivalente para las mujeres fue 7%. Este mismo patrón se puede apreciar al analizar el porcentaje de individuos que reportan haber buscado trabajo en los últimos 12 meses: mientras que el 24% de los hombres reporta haber buscado, sólo el 6% de las mujeres reporta haberlo hecho (Gráfica 5.17).

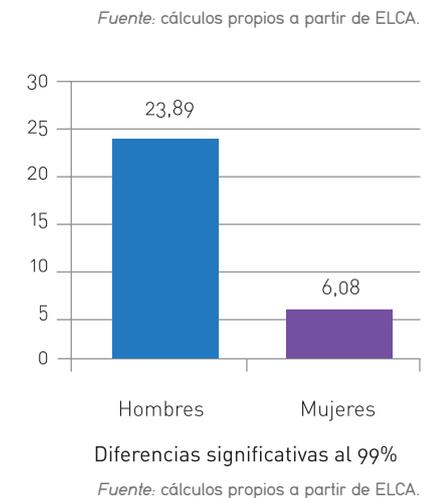
Esto probablemente se deba a que los roles de género están exacerbados en las zonas rurales. Mientras que los hombres obtienen el sustento diario, con frecuencia trabajando fuera del hogar, las responsabilidades femeninas están concentradas en labores domésticas y el cuidado de los niños.

El porcentaje de individuos que trabaja como asalariado crece con la educación, mientras que el porcentaje de individuos que trabajan como jornaleros decrece a medida que aumenta la educación,

GRÁFICA 5.16.
PORCENTAJE DE INDIVIDUOS QUE TRABAJARON COMO ASALARIADOS Y JORNALEROS



GRÁFICA 5.17.
PORCENTAJE DE INDIVIDUOS QUE BUSCARON TRABAJO



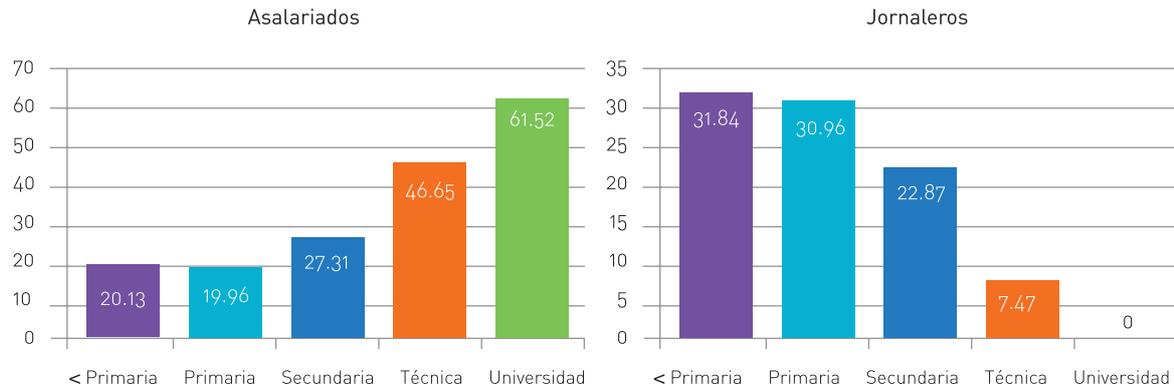


↑ Anuar Joaquín Varilla es cabeza de la familia Varilla Pinto que consta de seis personas. Viven de la agricultura en Ciénaga de Oro (Córdoba).

lo cual puede estar reflejando el hecho de que el trabajo asalariado requiere mayor calificación que el de jornalero. La Gráfica 5.18 muestra que los individuos más educados trabajan principalmente como asalariados, mientras que los menos educados trabajan sobre todo como jornaleros. Así, el porcentaje de individuos con educación universitaria que trabajaron como asalariados es tres veces más alto que el porcentaje de asalariados con educación primaria. Sin embargo, no hay diferencias estadísticamente significativas en el porcentaje de búsqueda de trabajo entre grupos educativos. Esto podría deberse a que el sector rural no ofrece mejores y más puestos de trabajo para los más educados.

GRÁFICA 5.18.

PORCENTAJE DE INDIVIDUOS QUE TRABAJARON COMO ASALARIADOS Y JORNALEROS POR NIVEL DE EDUCACIÓN



Diferencias significativas al 95% como mínimo

Diferencias significativas al 95% como mínimo

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

La Gráfica 5.19 muestra que los individuos en los quintiles de riqueza más altos tienden a trabajar más como asalariados y menos como jornaleros que los individuos pertenecientes a los quintiles más bajos de ingreso. Sin embargo, los individuos en los quintiles más altos trabajan en proporciones similares como asalariados y jornaleros; parecen ser indiferentes o tener las mismas oportunidades en ambos trabajos. Los individuos de los quintiles más bajos, por el contrario, trabajan con mayor frecuencia como jornaleros que como asalariados.

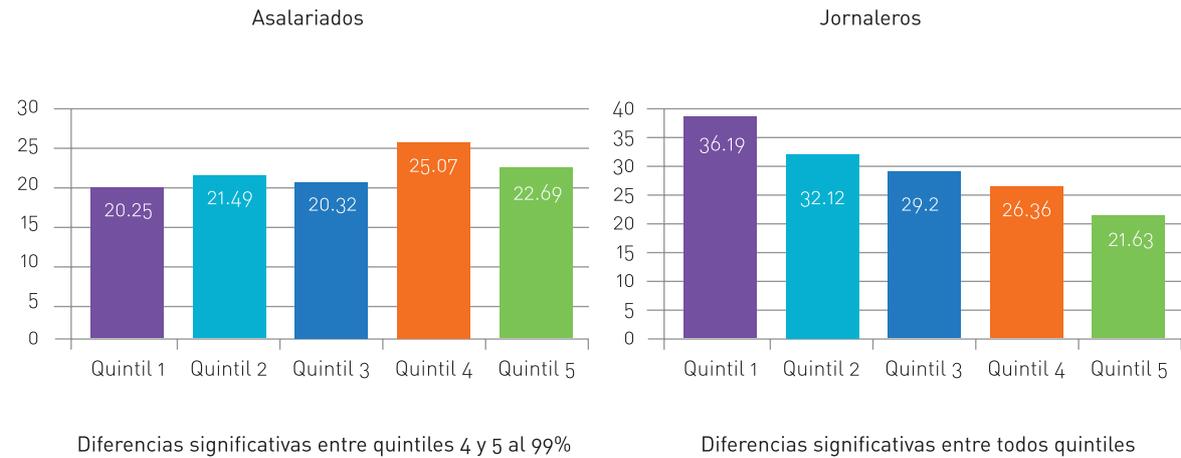
Aunque no había diferencias en búsqueda de empleo por nivel educativo, los individuos en los quintiles más bajos de riqueza buscaron trabajo en mayores

proporciones que los individuos de los quintiles más altos (ver la Gráfica 5.20). El doble de personas del quintil 1 reportó haber buscado trabajo en los últimos 12 meses, en comparación con los individuos del quintil más alto de riqueza; 20,5% de los individuos del quintil 1 de riqueza reportaron haber buscado trabajo en los últimos 12 meses, mientras que el 10,2% de los individuos del quintil 5 reportaron lo mismo.

La Gráfica 5.21 muestra el mes en que los individuos buscaron trabajo. Existe una variación estacional que puede estar relacionada con el ciclo de la producción agrícola. Los individuos tienden a buscar trabajo en mayores proporciones en los meses de enero, febrero y marzo, con respecto al resto del año.

GRÁFICA 5.19.

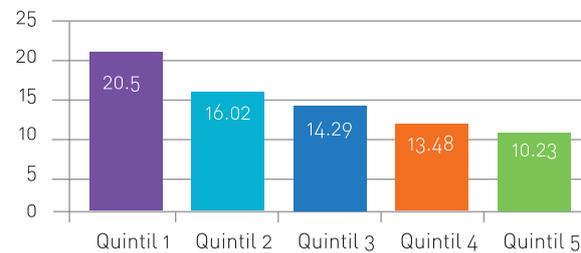
PORCENTAJE DE INDIVIDUOS QUE TRABAJARON COMO ASALARIADOS Y JORNALEROS POR QUINTILES DE INGRESO



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

GRÁFICA 5.20.

PORCENTAJE DE INDIVIDUOS QUE BUSCARON TRABAJO POR QUINTILES DE INGRESO

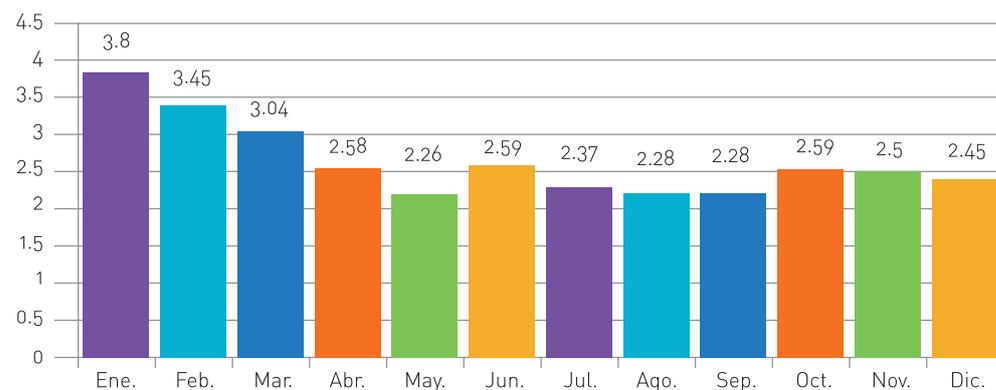


Diferencias significativas entre quintiles 1 y 2 y quintiles 4 y 5 al 99%

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

GRÁFICA 5.21.

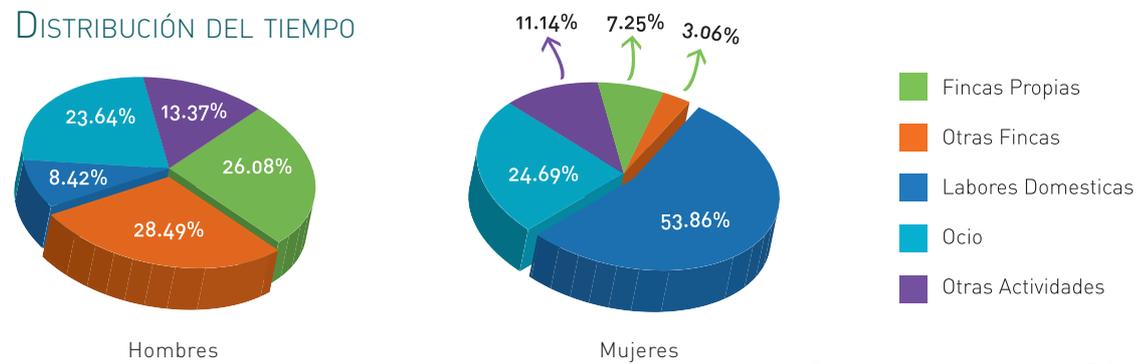
PORCENTAJE DE INDIVIDUOS QUE BUSCARON TRABAJO EN CADA MES



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

GRÁFICA 5.22.

DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

5.3.2. USO DEL TIEMPO

Para describir el uso del tiempo de los adultos en las zonas rurales, se dividieron las alternativas presentadas en cuatro grupos de actividades: i) trabajo dentro de la finca: agrícola y otros; ii) trabajo en otras fincas: agrícola y otros; iii) labores domésticas, cuidado de niños y ancianos; y iv) ocio y recreación.⁵

Los resultados, discriminados por sexo, se presentan en la Gráfica 5.22. Las mujeres que habitan en las zonas rurales tienen un rol predominantemente doméstico, lo cual se refleja en que reportan ocupar 54% de su tiempo realizando labores domésticas y relacionadas con el cuidado de los niños y ancianos. Los hombres, por su parte, dedican el mismo 54% a trabajar en la finca propia (26%) o en otras fincas (28%). Aunque los hombres dedican una fracción significativamente mayor que las mujeres al ocio, el tamaño de la diferencia no es muy grande, equivalente a un punto porcentual.

REFERENCIAS

Badel, A. y Peña X. (2010). "Decomposing the Gender Wage Gap with Sample Selection Adjustment: Evidence from Colombia", *Revista de Análisis Económico* 25: 169-191, diciembre.

.....→

5. Ver televisión de manera exclusiva, escuchar radio, hacer ejercicio, compartir con amigos y familia, asistir a espectáculos culturales, orar, meditar, participar en cultos religiosos, conexión a internet para diversión, tocar instrumentos, leer, no hacer nada.



↑ Vista de Medellín (Antioquia) desde el barrio Vistahermosa





CAPÍTULO 6

SITUACIÓN DE LA INFANCIA EN COLOMBIA¹

RAQUEL BERNAL
CYNTHIA VAN DER WERF

6.1. INTRODUCCIÓN

→ Una de las innovaciones más importantes de la Encuesta Longitudinal de la Universidad de los Andes (ELCA) es la recolección de instrumentos de valoración del estado de los niños en Colombia en una muestra de representación nacional. En particular, la Encuesta incluye mediciones antropométricas de peso y talla de niños entre los 0 y 5 años de edad, y medidas de desarrollo cognitivo con base en la Prueba de Vocabulario de Imágenes Visuales Peabody (TVIP) para niños entre los 3 y 9 años de edad. Los niños que hacen parte de esta muestra corresponden a todos los niños en dichos rangos de edad que residen en hogares pertenecientes a la muestra de la encuesta, con excepción de hijos del servicio doméstico, cuidaderos y sus parientes, y los hijos de pensionistas y sus parientes. En total, la ELCA tiene información antropométrica de 4.050 niños menores de 5 años y mediciones de desarrollo cognitivo de 5.965 niños entre los 3 y 9 años de edad.

En adición, la encuesta incluye un capítulo extenso acerca del cuidado de niños y niñas menores de 5 años de edad, que indaga acerca de la atención que recibe el niño, y algunas características del cuidador



↑ Miguel Ángel e Isabela Tobón Morales son los menores de una familia de cinco hijos en Armenia (Quindío).

1. Agradecemos los valiosos comentarios de Camila Fernández y Carmen Elisa Flórez.

principal. En conjunto, estas secciones permiten hacer un diagnóstico de la infancia (hasta los 9 años) en Colombia. Las Encuestas Nacionales de Demografía y Salud (ENDS) contienen información sobre el estado nutricional de los niños, aunque no en una muestra de hogares representativa a nivel nacional sino una muestra de mujeres en edad fértil. Sin embargo, no hay hasta el momento una muestra de representación nacional para la cual existan indicadores de desarrollo de los niños como el TVIP. La disponibilidad de estos datos permite hacer un diagnóstico de la primera infancia en cuanto a sus logros y las necesidades de atención integral en el país, lo cual constituye información muy valiosa para el diseño de política pública en Colombia.

Para medir el estado nutricional de los niños entre los 0 y 5 años de edad, se recolectaron medidas de peso y talla. Con base en éstas, se construyeron los puntajes *Z* (*Z-score*) de estatura y peso según la edad. El puntaje corresponde a la estatura (peso) del niño estandarizada de acuerdo con las medias y varianzas poblacionales, según grupos de edad y sexo. El puntaje de estatura (peso) según la edad resulta de restarle a la estatura del niño la media poblacional de estatura (peso) para su grupo de edad y sexo, y dividir esta diferencia entre la desviación estándar de la estatura (peso) de su grupo de edad y sexo en la población². El resultado indica el número de desviaciones estándar que el niño está por encima o por debajo de su media poblacional.

Con base en los puntajes *Z* se pueden calcular los niveles de desnutrición, sobrepeso y obesidad, según los detalles presentados en la Tabla 6.1. El índice de estatura para la edad permite identificar desnutrición crónica o retraso en el crecimiento lineal resultado de los efectos acumulativos de privaciones nutricionales a través del tiempo, tanto generacional como durante el desarrollo temprano del niño.

Los indicadores de peso para la edad y peso para la estatura identifican malnutrición por deficiencias (desnutrición) o excesos (sobrepeso y obesidad); son indicadores sensibles a hábitos e ingesta alimentaria y presencia de enfermedades recientes. De esta manera, la incidencia de desnutrición crónica, por ejemplo, se mide como el porcentaje de niños cuyo puntaje *Z* de talla para la edad sea inferior a -2.

TABLA 6.1.
DEFINICIONES DE DESNUTRICIÓN SOBREPESO Y OBESIDAD

Desnutrición		
Tipo	Puntaje Z	Descripción
Crónica	Talla para la edad	Menor que 2 desviaciones estándar
Global	Peso para la edad	Menor que 2 desviaciones estándar
Aguda	Peso para la talla	Menor que 2 desviaciones estándar
Obesidad		
Tipo	Puntaje Z	Descripción
Talla-Edad	Talla para la edad	Mayor que 2 desviaciones estándar
Peso-Edad	Peso para la edad	Mayor que 2 desviaciones estándar
Peso-Talla	Peso para la talla	Mayor que 2 desviaciones estándar
Sobrepeso		
Tipo	Puntaje Z	Descripción
Talla-Edad	Talla para la edad	Entre 1 y 2 desviaciones estándar
Peso-Edad	Peso para la edad	Entre 1 y 2 desviaciones estándar
Peso-Talla	Peso para la talla	Entre 1 y 2 desviaciones estándar

----->

2. Estos estándares poblacionales están calculados con base en datos recientes de la Organización Mundial de la Salud (2006).

En cuanto al desarrollo cognitivo de niños entre los 3 y 9 años de edad, se utilizó el instrumento Prueba de Vocabulario de Imágenes Visuales Peabody (TVIP). El TVIP (Dunn et al., 1986) es un instrumento estandarizado de habilidad verbal general, que permite discernir aptitud escolar y está altamente correlacionado con pruebas individuales de inteligencia (correlación de 0,62 con la escala de inteligencia Stanford-Binet). El TVIP se basa en la prueba original Peabody Picture Vocabulary Test – Revised (PPVT-R) y utiliza 125 ítems para evaluar el vocabulario receptivo en idioma español. Se utiliza como prueba de detección de la capacidad verbal o inteligencia verbal cuando el español es la lengua del hogar y la comunidad en la que nació el niño. La prueba consiste básicamente en asociar la palabra escuchada con la imagen correspondiente en los materiales de aplicación.

Para este instrumento, se han establecido cortes, medias y conjuntos de prueba para probar la fiabilidad, así como la validez concurrente y predictiva. El TVIP se ha utilizado ampliamente en estudios de pre-escolar (ver, por ejemplo, Bernal *et al.*, 2009) pues como no requiere lectura o escritura, es fácil de administrar³. El rango de los puntajes estandarizados (por grupo de edad) del TVIP comprende desde 55 hasta 145 puntos, con una media poblacional de 100 y desviación estándar de 15. Las puntuaciones estandarizadas están ajustadas según la edad de los niños y para su interpretación se hace referencia a los criterios⁴ expuestos en la Tabla 6.2.

TABLA 6.2.
INTERPRETACIÓN DE LOS PUNTAJES TVIP

Puntuación	Criterio de interpretación
> 130	Extremadamente alto
115-130	Moderadamente alto
105-114	Promedio alto
95-104	Promedio
85-94	Promedio bajo
70-84	Moderadamente bajo
55-69	Extremadamente bajo

Fuente: Dunn et al., 1986.

En este capítulo, se muestran algunas generalidades de la situación de los niños en Colombia según su estado nutricional y su desarrollo cognitivo. Debido a la naturaleza de la muestra de la ELCA, todos los resultados se reportan separadamente para zona urbana y zona rural. La situación socioeconómica de los hogares de la encuesta se resume en un indicador de riqueza que se construyó con base en una variedad de preguntas acerca de las características de la vivienda y las características socio-demográficas de los miembros del hogar, a partir de la metodología de componentes principales. De acuerdo con este indicador de riqueza, los hogares fueron clasificados en quintiles de riqueza.

6.2. DESARROLLO COGNITIVO DE LOS NIÑOS Y NIÑAS EN COLOMBIA

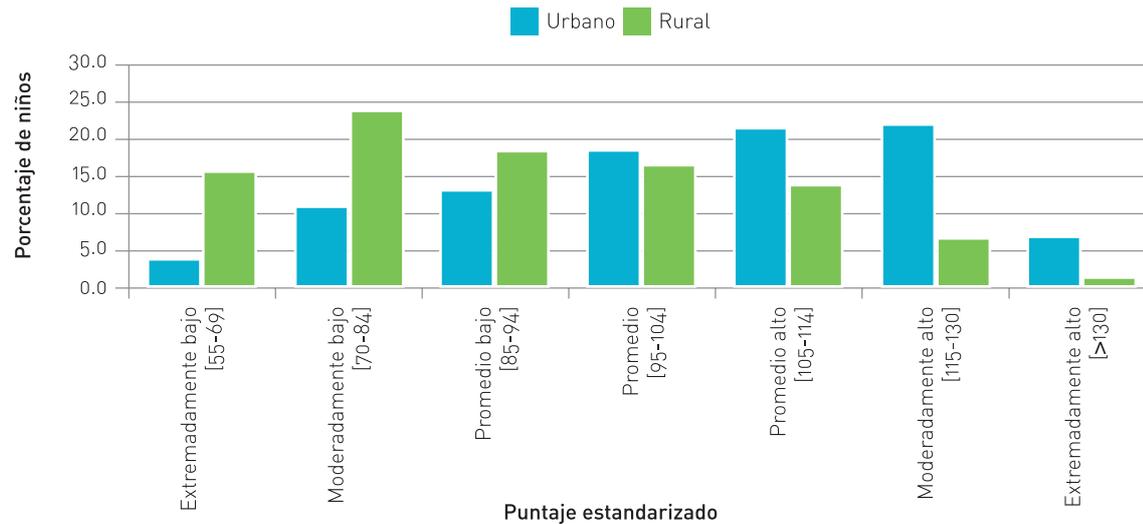
En esta sección se presentan algunos resultados generales acerca del desarrollo cognitivo de los niños y niñas entre los 3 y 9 años, medido con base en la prueba TVIP. En la Gráfica 6.1 se presenta la distribución de puntajes estandarizados TVIP por zona (urbana vs. rural). Estos resultados indican grandes diferencias por zona, con los niños y niñas en zonas rurales del país (barras verdes) en clara desventaja en cuanto a desarrollo cognitivo con respecto a los niños y niñas de zonas urbanas. En el caso de la zona urbana, el puntaje promedio es de 104 (promedio), mientras que el puntaje promedio en la zona rural es de 89 (promedio bajo).

----->

3. Si bien el lenguaje receptivo es sólo una dimensión del desarrollo cognitivo, tiene un altísimo poder de predicción del desempeño escolar posterior.

4. Las puntuaciones del TVIP se estandarizaron de acuerdo con escalas internacionales. En particular, se utilizaron aquí las normas mexicanas.

GRÁFICA 6.1. PUNTAJE TVIP POR ZONA DE RESIDENCIA



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.



↑ En Santander, los niños de la familia Rodríguez Peña: Kelly Johana, Andrés Felipe Oviedo Peña y Luisa Fernanda.

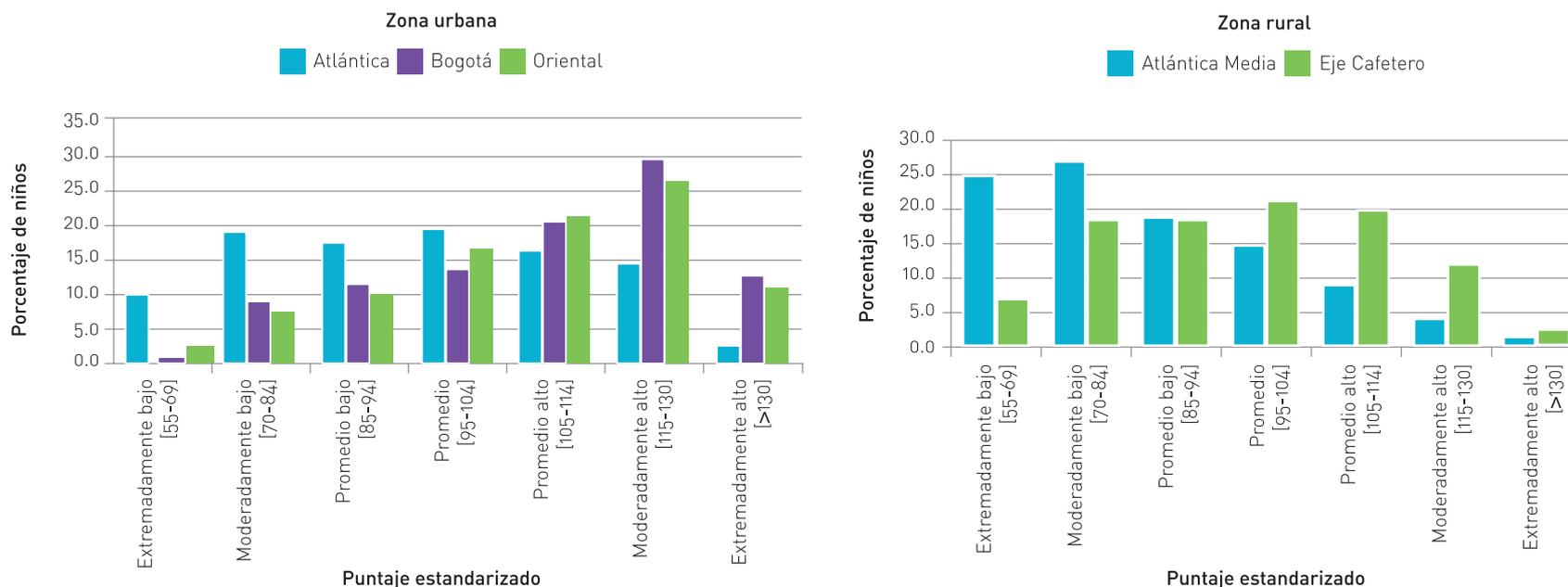
Más aún, en cada zona se evidencian grandes brechas entre regiones específicas. En la Gráfica 6.2 se presentan los puntajes TVIP para regiones seleccionadas por área (urbana en el panel izquierdo y rural en el panel derecho). Note que la zona Atlántica Media rural tiene una distribución de desarrollo cognitivo infantil que se ubica a la izquierda de la distribución del Eje Cafetero. Es decir, los puntajes en el Atlántico son significativamente más bajos que los puntajes en el Eje Cafetero. En particular, el promedio de TVIP en la primera región es de 83 (puntaje moderadamente bajo), mientras que el promedio en la segunda es de 97 (rango promedio). Algo similar ocurre en la zona urbana, para la cual presen-

tamos tres regiones: Atlántica, Bogotá y Oriental. Note que la distribución de Bogotá se ubica estrictamente a la derecha de la distribución de la región Atlántica.

Además, se observa que la distribución de puntajes en la región Atlántica se ubica a la izquierda de las distribuciones de puntajes de las regiones Oriental y Bogotá. Los niños en la región Atlántica tienen puntajes significativamente inferiores frente a las otras zonas del país, con un promedio de 95, en comparación con 110 en Bogotá y 109 en la región Oriental. Es decir, se observan grandes disparidades por zona y por regiones a lo largo del país.

En la Gráfica 6.3, se presentan los puntajes estandarizados del TVIP (eje Y), por edad, en número de meses cumplidos (eje X de cada gráfica), y por zona (rural en el panel izquierdo y urbano en el panel derecho). En cada panel, se separan tres grupos según el nivel de riqueza del hogar, siendo la línea inferior el tercio más pobre y la línea superior, el tercio más rico. Al observar el panel izquierdo de hogares rurales, se observa que los puntajes a la edad de 3 años (36 meses de edad) de los tres grupos de hogares según su riqueza (más pobres, medios y más ricos) son idénticos en un nivel de 90, equivalente a un promedio bajo, según la Tabla 6.2.

GRÁFICA 6.2.
PUNTAJE TVIP POR REGIONES



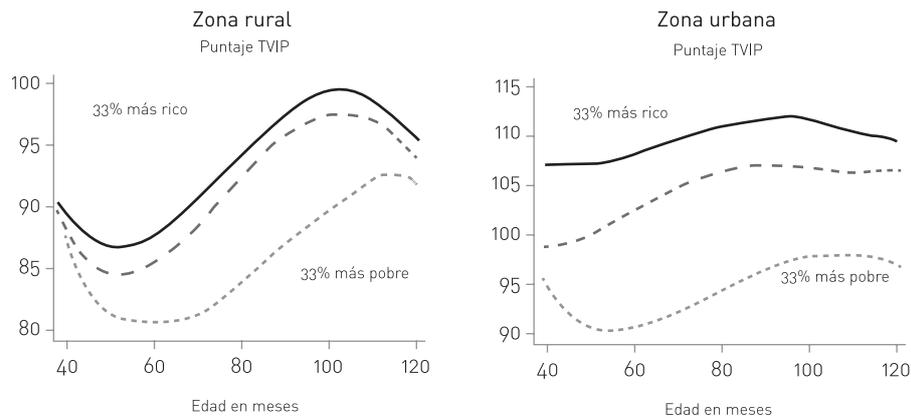
Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

Sin embargo, a la edad de 5 años (60 meses), edad en la cual los niños y niñas inician su proceso formal de educación primaria, se observa una gran dispersión entre los más pobres y los más ricos. Tan sólo dos años después, los niños provenientes de hogares más pobres obtienen en promedio un puntaje de

80 (puntaje moderadamente bajo), mientras que los niños de hogares más ricos alcanzan niveles de 88 (ubicándose en niveles de promedio bajo). Esto implica que lo ocurrido en el transcurso de dos años a los niños entre los 3 y 5 años de edad fue fundamental y generó una dramática diferencia entre los más

pobres y los más ricos, diferencia con la cual inician su proceso de educación formal. Como se observa en el panel izquierdo de la Gráfica 6.3, esta brecha no se cierra durante el período de observación, aunque se atenúa al comparar la situación de los niños de 9 años con los niños de 5 años.

GRÁFICA 6.3.
PRUEBA TVIP POR NIVEL DE RIQUEZA DE LOS HOGARES



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

El diagnóstico es más crítico al analizar la situación de hogares en zonas urbanas (panel derecho de la Gráfica 6.3). En este caso, la brecha entre los más pobres y los más ricos ya ha aparecido a la temprana edad de 3 años. Para este momento, los niños y niñas del tercio más pobre de hogares colombianos obtienen, en promedio, un puntaje de 94 (promedio bajo), mientras que los niños del tercio más rico obtienen, en promedio, puntajes de cerca de 108 (promedio alto). Dos años después, a la edad de 5, esta brecha se ha ampliado ubicando a los niños más pobres en puntajes promedio de 90 y a los más ricos en puntajes promedio de 109. Una posible explicación de este resultado es que el cuidado formal de niños es más generalizado en zonas urbanas (más ricas) que en zonas rurales (más pobres). Sin embargo, la calidad de las diferentes modalidades de cuidado infantil para la primera infancia (antes de los 5 años de edad)

varía significativamente a través de los estratos socioeconómicos. La calidad del cuidado infantil disponible para los estratos más bajos puede ser significativamente inferior que la calidad del cuidado disponible para los estratos más altos. Estos resultados pueden ser comparados con los datos reportados por Schady (2010), los cuales indican que a la edad de 5 años, el puntaje TVIP promedio del cuarto más pobre en Ecuador es 73,3, y el más rico, 94. De manera análoga, en Nicaragua estos puntajes corresponden a 60 y 65, y en Perú, a 66 y 105, respectivamente. Finalmente, en México, los datos para niños de 4 años de edad indican que el tercio más pobre se ubica en puntajes de 84, y el más rico, en 93. Aunque no todas las muestras de los países son representativas del ámbito nacional, por lo cual no son perfectamente comparables, se observa que el desempeño de los niños es inferior en Nicaragua, y Colombia es semejante a Ecuador y Perú. Además, en todos los países se observa el mismo gradiente con respecto a la distribución de la riqueza.

No existe en el país otra encuesta de representación nacional con datos de desarrollo cognitivo como el TVIP. Sin embargo, a continuación se contrastan los resultados de la ELCA con datos de la evaluación de impacto del programa Hogares Comunitarios de Bienestar (ver Bernal et al., 2009). Esta encuesta contiene datos representativos de los hogares comunitarios en el nivel nacional; en los barrios en donde se eligieron hogares comunitarios para la muestra, se recolectó información tanto de niños participantes en hogares comunitarios como de niños elegibles, pero no beneficiarios. Esto quiere decir que la base no tiene representación de ninguna población en particular (porque es representativa de hogares comunitarios y no de niños ni hogares), pero incluye únicamente niños de hogares SISBEN 1 y 2, porque son los barrios en donde se ubica el programa Hogares Comunitarios. Por tanto, son comparables sólo con los hogares del quintil más pobre de la ELCA.

En la Tabla 6.3 y en la Gráfica 6.4 se muestra la comparación. Al comparar los puntajes (en la tabla), se encuentra que, en promedio, los dos resultados son bastante similares entre los promedios de los niños de la evaluación de hogares comunitarios con el quintil más pobre de la ELCA. Además, la Gráfica 6.4 replica claramente la observación de

que a los 3 años los niños se desempeñan igual, independientemente del nivel de ingreso, pero la brecha se va incrementando entre los 3 y 5 años de edad.

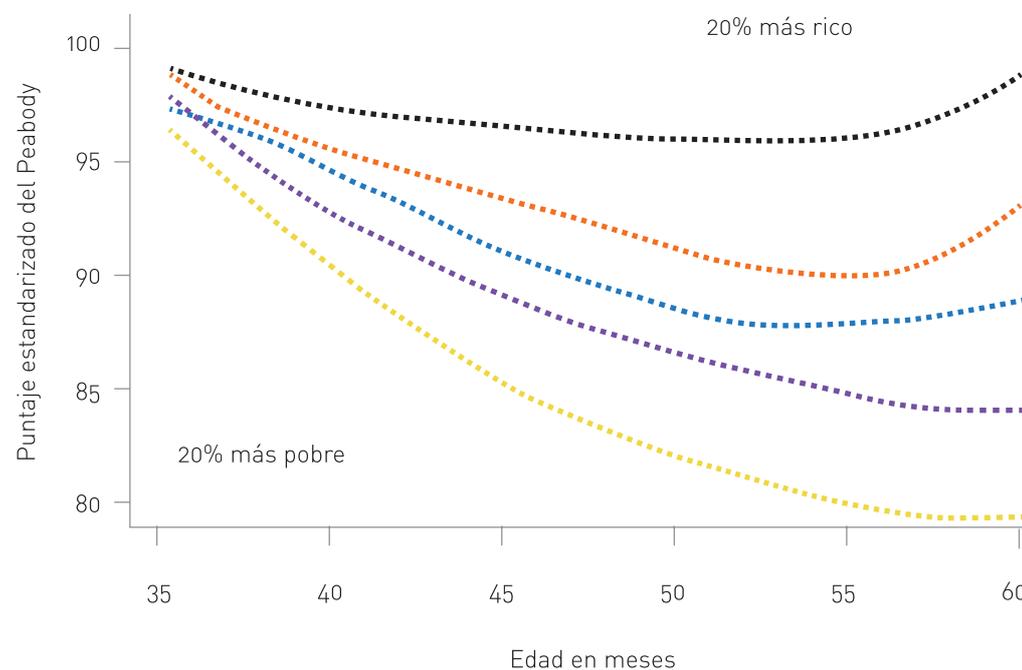
Finalmente, en la Gráfica 6.5 se presentan las distribuciones del puntaje TVIP, por zona, dado

el nivel educativo de la madre, que clasificamos en "Alto" si la madre tiene escolaridad igual o superior a 9 años (promedio muestral), y "Bajo" si el nivel educativo es inferior a este umbral. En el panel izquierdo se presenta la zona urbana, mientras que al lado derecho se presenta la zona rural.

TABLA 6.3.
COMPARACIÓN DE PUNTAJES

	Muestra hogares Comunitarios	Quintil más pobre ELCA
Puntaje TVIP	90,56	
Desviación estándar	(15,56)	
Zona		
Rural	88,27	83,73
Urbano	91,37	92,18
Región		
Atlántica	87,61	87,32
Oriental	90,72	99,02
Bogotá	91,35	94,75
Central	89,62	94,24
Pacífica	96,18	96,91

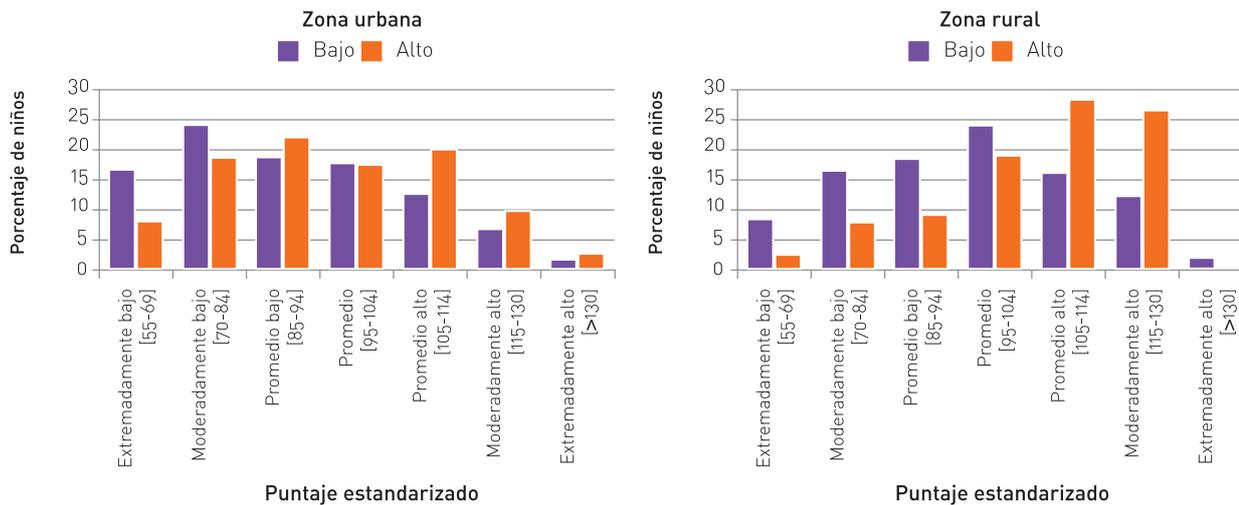
GRÁFICA 6.4.
PUNTAJE TVIP EVALUACIÓN DE HOGARES COMUNITARIOS



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA y Encuesta de Evaluación de Hogares Comunitarios.

Como era de esperarse, la educación de la madre está altamente correlacionada con el desempeño cognitivo de los niños y niñas. En la zona urbana (panel izquierdo), se observa que la distribución del puntaje TVIP de los niños con madres que tienen niveles altos de escolaridad está claramente ubicada a la derecha de la distribución de puntajes de niños con madres de educación baja. En particular, el promedio del puntaje de los niños de madres más educadas es 107 (promedio alto), comparado con 96 (promedio) en el caso de niños con madres cuya escolaridad es baja. En la zona rural (panel derecho) la diferencia es menos dramática, pero en la misma dirección, siendo los puntajes 95 (promedio) y 88 (promedio bajo), respectivamente. Es importante resaltar que no se observan diferencias entre niños y niñas en ninguna de las dos zonas.

GRÁFICA 6.5.
PUNTAJE TVIP POR NIVEL EDUCATIVO DE LA MADRE DEL NIÑO

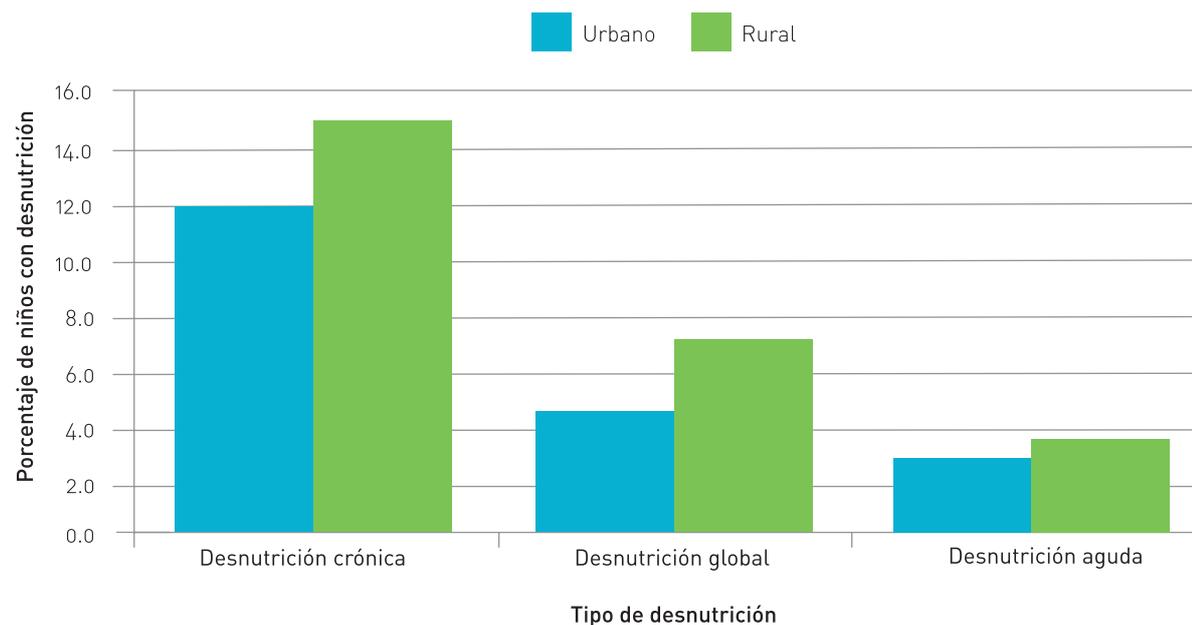


Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

6.3. ESTADO NUTRICIONAL DE LOS NIÑOS Y NIÑAS EN COLOMBIA

En la Gráfica 6.6 se presentan los niveles totales de desnutrición (crónica, global y aguda) en el grupo de niños y niñas entre los 0 y 5 años de edad, según las definiciones presentadas en la Tabla 6.1, por zona. Los resultados presentados indican que los niveles de desnutrición son más altos en las zonas rurales que en las zonas urbanas. De nuevo, se evidencian grandes diferencias en el estado nutricional de los niños y niñas, por zona. En particular, las zonas urbanas presentan niveles de desnutrición crónica de 12%, global de 4,6% y aguda de 3,2%, mientras que en la zona rural estas fracciones son de 15%, 7,5% y 3,6%, respectivamente.

GRÁFICA 6.6.
DESNUTRICIÓN POR TIPO Y ZONA



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

Se observan también grandes diferencias por regiones dentro de cada zona. Por ejemplo, la prevalencia de desnutrición crónica en la zona urbana es 13% en la región Atlántica y 9,6% en la Pacífica. Es curioso que Bogotá presente las tasas más altas por región, ubicándose en 15,3%. En cuanto a la desnutrición aguda, la región Central exhibe los niveles más altos, cercanos al

5,4%. En este caso, Bogotá y la región Oriental tienen las tasas más bajas, cercanas al 2%. En la zona rural, se observan los niveles más altos de prevalencia de desnutrición crónica en la región Cundiboyacense (20%), y los más bajos, en el Eje Cafetero y la región Atlántica Media (13%). Algo similar ocurre en el caso de la desnutrición aguda.



Con propósitos comparativos, se incluyen en la Tabla 6.4 los niveles de desnutrición por fuente, tanto rurales como urbanos, según la ELCA, en el panel izquierdo, y el total nacional⁵, según la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (2005), en el panel derecho, que es la información más actualizada disponible sobre el estado nutricional de los niños y niñas en Colombia.

----->

5. Vale la pena recordar que la ENDS (2005) no es representativa de los hogares colombianos a nivel nacional, sino de las mujeres en edad fértil a nivel nacional. Esto puede explicar algunas diferencias que se observan entre los resultados de las dos muestras.

TABLA 6.4.
COMPARACIÓN DEL NIVEL DE DESNUTRICIÓN
POR FUENTES

Desnutrición	ELCA		ENDS 2005
	Urbano	Rural	Total
Crónica	12,1%	15,2%	12%
Global	4,6%	7,5%	5%
Aguda	3,2%	3,6%	1%

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA y Encuesta ENDS 2005

Los resultados de la comparación indican que la prevalencia de desnutrición crónica y global es similar en ambas fuentes de datos. La primera, cercana al 12%, y la segunda, alrededor de 5% (total nacional). Sin embargo, la incidencia de desnutrición aguda es inferior en la ENDS 2005 frente a la ELCA. Los eventos con tan baja frecuencia son difíciles de medir con exactitud; note, por ejemplo, que en la zona urbana el promedio de desnutrición aguda, según la ELCA, es 0,032 (niños entre los 0 y 5 años de edad), con una desviación estándar altísima, de 0,17. Es decir, los datos reportados por la ELCA y la ENDS (2005) son idénticos en términos estadísticos.

Según los datos del World Development Indicators (WDI), la prevalencia promedio de desnutrición crónica en niños entre los 0 y 5 años de edad en Latinoamérica y el Caribe era 15,94% en 2008. Por su parte, la prevalencia promedio de desnutrición global en el

mismo año era de 4,5%. Es decir, Colombia se sitúa por debajo del promedio regional en cuanto a las mediciones de estatura para la edad, pero tan sólo por debajo en la zona rural, si se considera la desnutrición en términos del peso para la edad. Además, los mismos datos del WDI indican que la prevalencia de desnutrición crónica de niños y niñas en el mismo rango de edad en 2008 era de apenas un 4%.

En la Gráfica 6.7 presentamos la prevalencia de desnutrición crónica (panel izquierdo) y aguda (panel derecho), por zona y por quintil de riqueza. En la zona urbana, la prevalencia de desnutrición crónica es significativamente más alta entre hogares del quintil más bajo de ingreso, de 16,3%, comparada con 9,7% en el quintil 4 y 11% en el quintil 5. Un resultado interesante que sugiere esta gráfica es que la prevalencia de desnutrición crónica no necesariamente se reduce monótonicamente a lo largo de la distribución del ingreso. Note por ejemplo, que los niveles de desnutrición crónica son más altos en hogares del quintil más rico que en los hogares del quintil 4.

En cuanto a la desnutrición aguda (panel derecho), tampoco se observa una tendencia totalmente decreciente a lo largo de la distribución del ingreso en las zonas urbanas (por ejemplo, el quintil 3 exhibe altos niveles de prevalencia de desnutrición aguda cercanos al 4,2%) pero sí es claro que el quintil de hogares más pobres presenta niveles mucho más altos (de 3,9%) que el quintil de hogares más ricos (1,4%).

En la zona rural, se observa una tendencia decreciente de la prevalencia de desnutrición crónica a lo largo de la distribución de ingresos. Mientras que en el quintil de hogares más pobres la fracción de niños y niñas con desnutrición crónica supera el 21%, en el quintil de hogares más ricos ésta es igual a 11,5%. Por su parte, el panel derecho muestra que la tendencia de desnutrición global a lo largo de la distribución del ingreso no sigue un patrón decreciente esperado. En este caso, los hogares del quintil más alto de ingresos exhiben los niveles de prevalencia de desnutrición aguda más altos, llegando a ser de 4.6% (de nuevo, es importante recordar que, por ser un evento de muy baja prevalencia en la población, es difícil detectar niveles con exactitud, siendo la desviación estándar en este caso cercana a 0,18). Finalmente, vale la pena mencionar que se observan patrones similares en cuanto a la desnutrición global tanto en la zona urbana como en la rural.



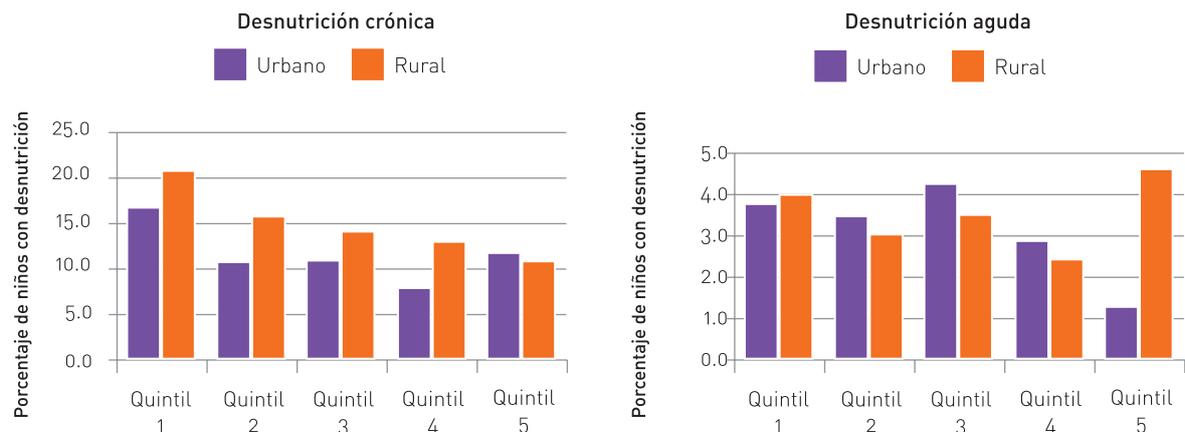
↑ María del Rosario Causil con su nieto Santiago Franco en su casa en Ciénaga de Oro (Córdoba)

En la Gráfica 6.8 se presentan la desnutrición crónica (izquierda) y aguda (derecha), por grupos etarios. Los niños y niñas están divididos en tres grupos, según su edad: los menores de 1 año, los niños entre 1 y 2 años, y, finalmente, los niños entre 2 y 5 años de edad. Los resultados indican que la prevalencia de desnutrición crónica, tanto en zonas urbanas como rurales, se incrementa con la edad del niño. En el caso de la zona urbana, la prevalencia se ubica en niveles de 10%, en el caso de los niños menores de un año y en 12,4%, en el caso de niños mayores de 2. Algo similar sucede en el caso de la zona rural, siendo esta última igual a 17%. Esto no es sorprendente, dado que la talla según la edad permite identificar retraso en el crecimiento lineal como resultado de los efectos acumulativos de privaciones nutricionales a través del tiempo.

Lo contrario ocurre en el caso de la desnutrición aguda. El peso para la estatura identifica malnutrición por deficiencias y es un indicador mucho más sensible a hábitos e ingesta alimentaria y presencia de enfermedades recientes. Esta reducción con la edad del niño ocurre tanto en zonas urbanas como en zonas rurales. La prevalencia de desnutrición aguda es cercana a 6% en la zona urbana entre niños menores de 1 año, y disminuye a 2,2% en el grupo de niños entre 2 y 5 años de edad. En la zona rural este descenso es de 8%, en el primer grupo, y de 1,7%, en el segundo. Algo similar ocurre con la prevalencia de desnutrición global, es decir, decrece con la edad del niño.

GRÁFICA 6.7.

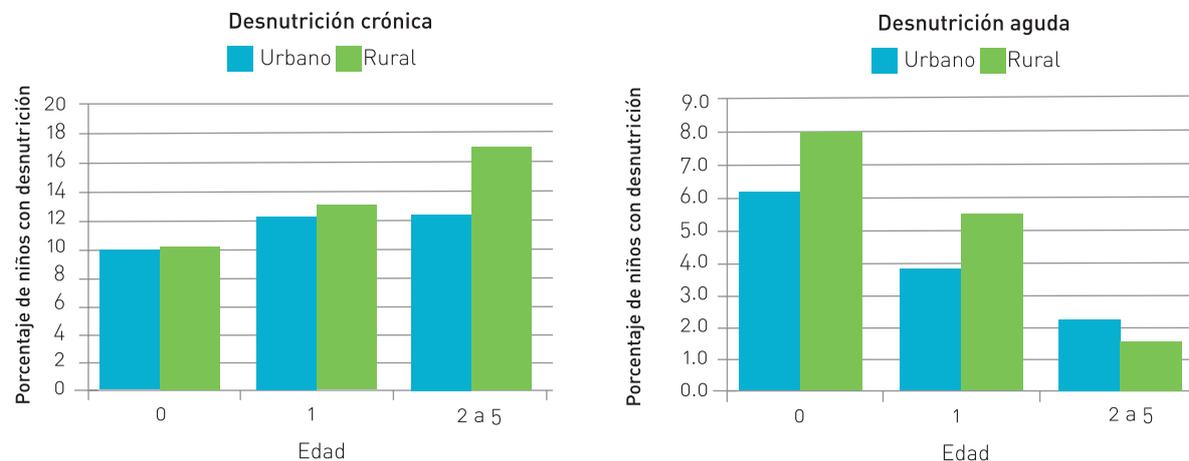
DESNUTRICIÓN CRÓNICA Y DESNUTRICIÓN AGUDA POR ZONA Y QUINTILES DE RIQUEZA



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA

GRÁFICA 6.8.

DESNUTRICIÓN CRÓNICA Y DESNUTRICIÓN AGUDA POR ZONA Y POR EDAD



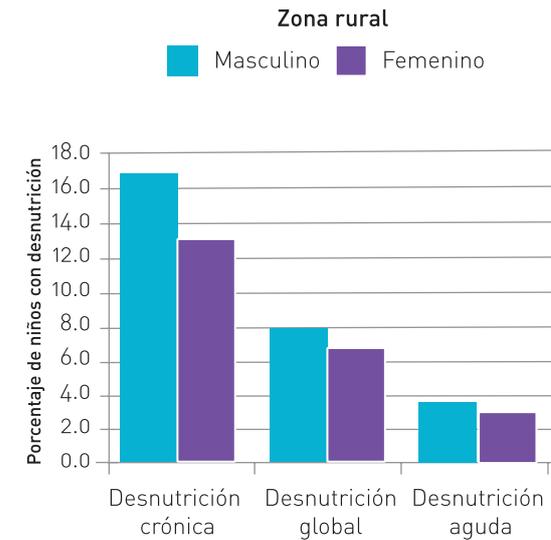
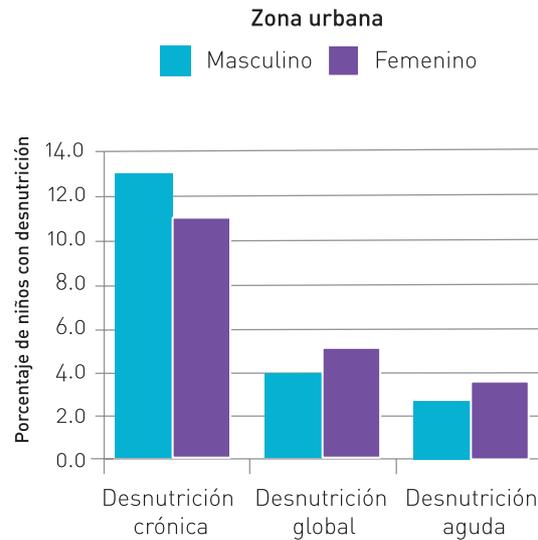
Fuente: cálculos propios a partir de ELCA

Finalmente, en la Gráfica 6.9 se presenta la prevalencia de los tres tipos de desnutrición, por sexo del niño y por zona (urbano a la izquierda y rural a la derecha). En la zona rural, la prevalencia de los tres tipos de desnutrición es mayor entre los niños que entre las niñas. Por ejemplo, la prevalencia de desnutrición crónica es 17% para los niños, mientras que es igual a 13% para las niñas. Por su parte, en la zona urbana, la prevalencia de desnutrición crónica también es mayor entre los niños que entre las niñas (13% contra 11%), pero ocurre lo contrario en el caso de desnutrición global y desnutrición aguda. Sin embargo, las diferencias en ambos indicadores son pequeñas.



↑ En esta visita en Suba (Bogotá), la psicóloga Melina Santaella toma la medida de Juan Pablo Restrepo (2 años y 8 meses) en marzo de 2010

GRÁFICA 6.9.
DESNUTRICIÓN POR ZONA Y SEXO DEL NIÑO



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA

En suma, en cuanto al estado nutricional de los niños y niñas en Colombia, se observa también una gran disparidad entre la zona urbana y la zona rural, siendo las tasas de prevalencia de desnutrición mucho más altas en la última. Hay también una gran variación por regiones dentro de las zonas y se observa una correlación importante con el nivel socioeconómico de los hogares.

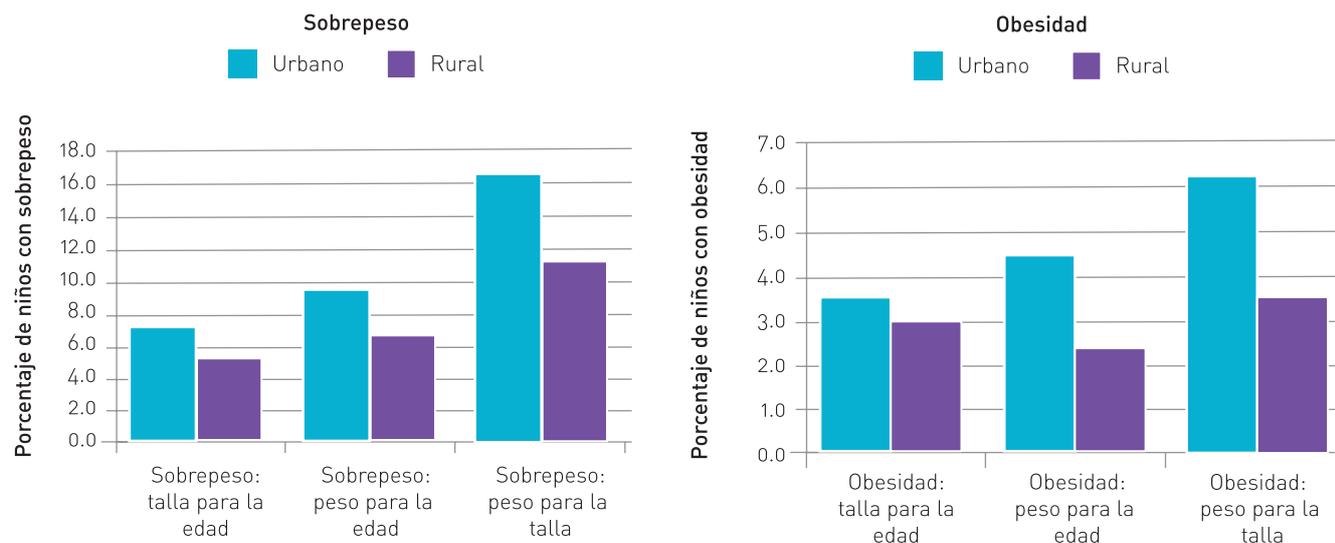
La gráfica 6.10 presenta los resultados de sobrepeso y obesidad, según los diferentes indicadores de peso y talla disponibles en la ELCA. Los niveles de sobrepeso entre niños y niñas menores de 5 años⁶ en la zona urbana están entre 6,7% y 15,5%, según se utiliza el indicador de talla para la edad, peso para la edad o peso para la talla. En la zona rural, la incidencia de obesidad es inferior, siendo 11% el nivel más alto según el indicador de peso para la talla.

.....→

6. Incluye niños hasta los 4 años y 11 meses porque éste es el rango de edad para el cual existen los estándares de la OMS.

GRÁFICA 6.10.

SOBREPESO Y OBESIDAD POR ZONA



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA

En el panel derecho se presentan los niveles de prevalencia de obesidad, es decir, indicadores nutricionales superiores a dos desviaciones estándar. Los resultados indican que la prevalencia es superior en la zona urbana que en la zona rural. En la zona rural, los niveles de obesidad no superan el 3,5% mientras que en la zona urbana llegan a 6%.

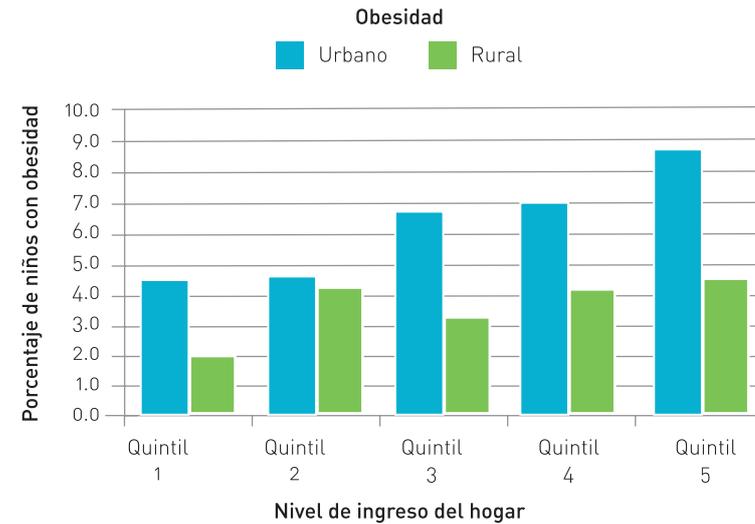
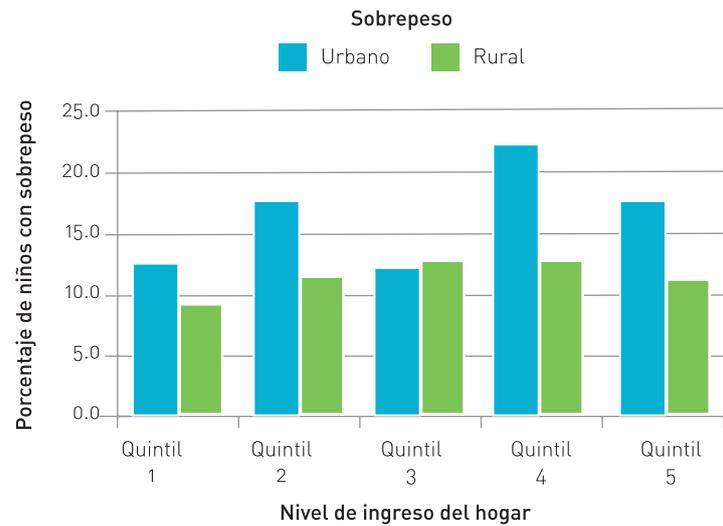
Un resultado interesante, que se presenta en la Gráfica 6.11, es la prevalencia de sobrepeso y obesidad por nivel de ingreso del hogar del niño. En el panel izquierdo, se presenta la prevalencia

de sobrepeso, y en el panel derecho, la prevalencia de obesidad. En ambos casos se utiliza el indicador de peso para la talla. Note que la fracción de niños obesos tiende a aumentar con el ingreso en la zona urbana. En particular, la prevalencia de obesidad entre los más ricos es de 8,6% y de 4,5% entre los hogares del quintil más pobre, en la zona urbana. Es decir, prácticamente el doble entre los más ricos. En la zona rural ocurre algo parecido, aunque el patrón es menos claro, pero también se observa que la prevalencia de obesidad entre el quintil

de ingresos más alto es mayor (4,2%) que en el quintil de ingresos más bajo (2,1%). En el caso de la prevalencia de sobrepeso, es menos clara la relación con el nivel de riqueza del hogar. Sin embargo, se observa que en la zona urbana la prevalencia de sobrepeso según peso para la talla es superior en los dos quintiles superiores de la distribución, con respecto a los hogares en los tres quintiles más bajos. Por ejemplo, la incidencia de sobrepeso en el quintil más bajo de ingresos es 13%, mientras que es igual a 21% en el quintil 4 y 19% en el quintil más alto.

GRÁFICA 6.11.

SOBREPESO Y OBESIDAD POR NIVEL DE INGRESO DEL HOGAR



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA

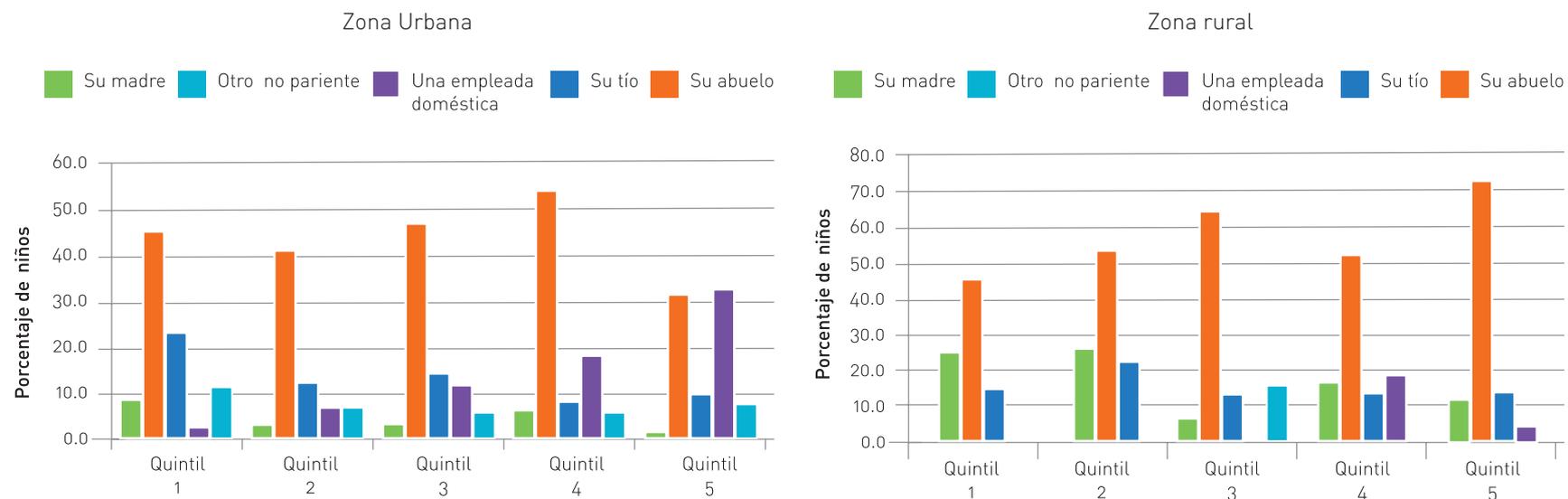
Esto podría deberse a que las dietas de los niños y niñas son menos balanceadas en hogares que tienen más recursos para dulces, chocolates, golosinas y otros alimentos que no son tan nutritivos y a que muchos niños y niñas de los hogares más ricos tienen madres que trabajan y, en consecuencia, sus dietas están a cargo de otras personas que no necesariamente tienen el mismo nivel educativo de la madre o la misma preocupación por el estado nutricional del niño.

6.4. ATENCIÓN DE LOS NIÑOS Y NIÑAS EN EL PAÍS

En la Gráfica 6.12 se presenta la distribución de niños menores de 5 años, según sea su cuidador principal, es decir, el adulto responsable encargado del cuidado del niño, por quintil de ingreso del hogar. En el panel izquierdo se presenta la zona urbana y en el derecho, la zona rural. Las posibilidades de respuesta incluyen: madre, tía(o), abuela(o), otro no pariente y una empleada doméstica (que en zona urbana incluye niñera).

GRÁFICA 6.12.

CUIDADOR PRINCIPAL DE LOS NIÑOS Y NIÑAS POR QUINTILES DE RIQUEZA



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA

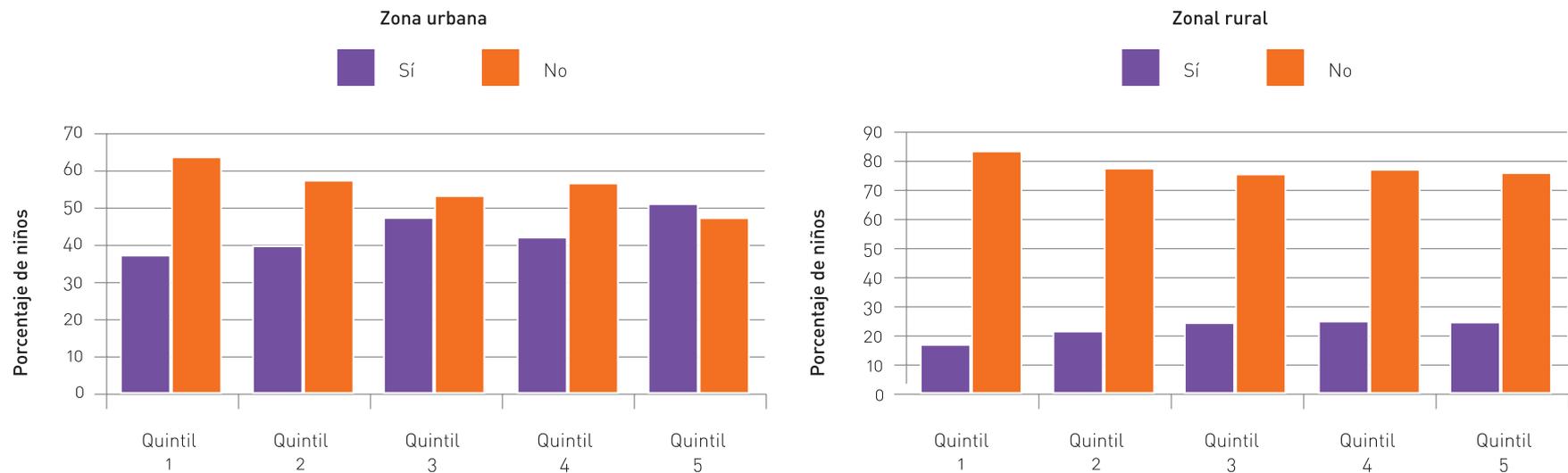
El primer aspecto que es importante resaltar es que los abuelos aparecen como el cuidador principal más frecuente tanto en la zona urbana como en la zona rural. Adicionalmente, se observa un aumento de la fracción de niños y niñas cuidados principalmente por la (el) abuela(o) a medida que aumenta

el ingreso del hogar, con la excepción del grupo de hogares del quintil más rico en zonas urbanas, en donde los abuelos son una menor proporción que en el resto de hogares, y se observa un aumento muy grande en las empleadas domésticas y niñeras, al pasar de 9% en el quintil 2 a 33% en el quintil 5. En

los quintiles de ingreso más bajos, también se observa que, a diferencia de los quintiles más altos, la madre es la persona que con mayor probabilidad cuida el niño, sobre todo en la zona rural, quizás debido a la mayor probabilidad de participación laboral de las mujeres con mayores niveles educativos.

GRÁFICA 6.13.

ASISTENCIA A CENTROS DE CUIDADO INFANTIL POR ZONAS



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

Finalmente, en la Gráfica 6.13 se presenta la fracción de niños y niñas menores de 5 años que son atendidos entre semana en un centro de cuidado infantil (que incluye, entre las opciones, hogar comunitario, guardería o preescolar).

Se observa que en la zona urbana la atención en centros de cuidado es significativamente más alta que en la zona rural (43% contra 21%), lo cual podría explicar las diferencias en desarrollo cognitivo por nivel de ingreso que se observan a los 3 años de

edad en zonas urbanas. De los niños que reportan asistir a algún centro de atención, la mayor parte de hogares dicen que después de la jornada escolar el niño es atendido por un miembro de la familia en su propio hogar.

REFERENCIAS

Bernal R., Fernández, C., Flórez, C. E., Gaviria, A., Ocampo, P., Samper, B. y Sánchez, F. (2009). **Evaluación de impacto del Programa de Hogares Comunitarios de Bienestar del ICBF**. Documentos CEDE 16, julio.

Dunn, L. M., Padilla, E. R., Lugo, D. E. y Dunn, L. L. (1986). **Test de Vocabulario en Imágenes Peabody**, Circle Pines, MN: American Guidance Service.

Organización Mundial de la Salud. (2006). **WHO Child Growth Standards: Length/height-for-age, Weight-for-age, Weight-for-length, weight-for-height and Body mass Index-for-age: Methods and Development**. Geneva: World Health Organization.

Schady, N. (2010). **Gradients in Cognitive Development in Latin America**. Manuscrito no publicado del Banco Interamericano de Desarrollo.



↑ José Clidelio Quevedo vive en la vereda La Española (Quindío), donde cultiva mora y cría pollos.





↑ Octavio Ballesteros habita en Susa (Boyacá), donde cultiva maíz. Su hijo mayor, Rodrigo, trabaja en fincas aledañas.

CAPÍTULO 7

LOS MERCADOS Y LA TENENCIA DE LA TIERRA EN LAS ÁREAS RURALES

JULIANA HELO
ANA MARÍA IBÁÑEZ

7.1. INTRODUCCIÓN

→ El acceso a la tierra, principal activo productivo de la población rural, determina en buena medida sus ingresos y, por ende, su bienestar. La concentración de la propiedad rural y la informalidad de los derechos de propiedad cumplieron, además, un papel preponderante en los conflictos de inicios del siglo XX y el despojo de tierras ha sido un detonante más de la violencia actual. Si bien la alta concentración de la propiedad rural, la aparente alta informalidad de los derechos de propiedad y el papel central de la tierra en el conflicto colombiano se mencionan recurrentemente en las investigaciones académicas, la información estadística disponible sobre estos temas es escasa. La Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA) recopila información sobre la estructura de tenencia, los mercados de tierras y la producción agropecuaria, con el objetivo de proveer evidencia empírica rigurosa que contribuya a enriquecer este debate y diseñar políticas públicas adecuadas a la realidad de las áreas rurales. Este capítulo explora los resultados encontrados en la línea de base de la ELCA para los mercados y la tenencia de tierras.



↑ Carlos García y Delfina Segura se dedican a la venta de fruta en Corabastos en Bogotá. Viven en Patio Bonito.

En primer lugar, el capítulo analiza las dinámicas de los mercados de tierras en las áreas rurales y el acceso a la tierra para la población rural. El funcionamiento adecuado de los mercados de tierras es fundamental para mejorar la eficiencia de la producción agrícola. Unos mercados de tierra dinámicos y con bajos costos de transacción son esenciales para transferir tierras de propietarios con pocas habilidades agropecuarias, o sin interés en explotar la tierra, a personas más eficientes. Sin embargo, las imperfecciones de estos mercados impiden que éstos asignen la tierra a los productores más eficientes. En particular, el precio de la tierra es superior a su valor de producción, pues su valor refleja más que los retornos de la producción agropecuaria. La evasión de impuestos, la protección contra la inflación y la especulación, y el uso como una garantía para solicitar créditos son algunas de las funciones adicionales de la tierra. La existencia de precios de la tierra por encima de su valor de producción dificulta entonces el acceso a la tierra para pobladores rurales de bajos ingresos.

En segundo lugar, el capítulo explora la magnitud de la informalidad en la propiedad rural y sus posibles consecuencias económicas. La informalidad en la propiedad de la tierra puede producir ineficiencias en la producción rural por diversas razones, pues derechos de propiedad débiles pueden implicar posteriores expropiaciones o usurpaciones de la tierra. Primero, la informalidad produce incertidumbre sobre la posibilidad

de los hogares de apropiarse de los retornos de la inversión. Por ende, los hogares reducen la inversión en las actividades productivas o invierten en actividades productivas con un riesgo menor, pero con un menor retorno. Segundo, los hogares pueden desviar inversiones productivas para asignar recursos a la protección de sus derechos de propiedad y evitar futuras expropiaciones. Tercero,

la ausencia de un título de propiedad sobre la tierra limita las posibilidades de acceso a créditos, debido a la falta de garantías para presentar a los bancos (Besle y Ghatak, 2010). Por último, los derechos de propiedad inciertos aumentan las disputas de tierras y facilitan su usurpación por parte de los grupos alzados en armas en un contexto de conflicto armado.

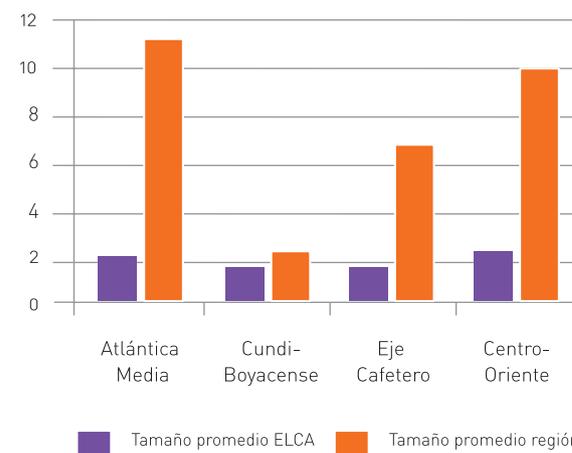


7.2. LOS MERCADOS DE TIERRAS Y LOS USOS PRODUCTIVOS DE LA TIERRA

Antes de analizar los mercados y la tenencia de la tierra en las áreas rurales utilizando la ELCA es importante describir el contexto nacional. En el año 2010 el número de hectáreas bajo propiedad privada y de destinación agropecuaria en Colombia ascendió a 39,2 millones de hectáreas (ha), lo cual equivale a un 31% del territorio nacional. La estructura de la propiedad se concentra en propiedades grandes y medianas: 42% de esta área está compuesta por propiedades de más de 200 ha, 40% por propiedades medianas entre 20 y 200 ha, y un 18% corresponde a propiedades con extensiones de menos de 20 hectáreas. Pese a la concentración de la distribución de la tierra en propiedades grandes y medianas, el grueso de los propietarios son pequeños. Así, el tamaño promedio de los predios en Colombia es de 16,11 hectáreas y el índice Gini de concentración de la tierra alcanzó en 2009 un valor de 0,863. La alta concentración de la tierra se suma en algunas regiones a la incertidumbre sobre los derechos de propiedad. Una medición aproximada de la informalidad de la propiedad rural, con base en datos catastrales, muestra que, en promedio, 18,3% de los predios rurales parecen estar bajo arreglos informales de propiedad¹.

La ELCA se aplica a pequeños propietarios rurales que habitan en sus predios. La Gráfica 7.1 muestra el tamaño promedio de los predios para los hogares de la ELCA y la región. La presencia simultánea de pequeñas y grandes propiedades es evidente en las regiones Atlántica Media, Eje Cafetero y Centro-Oriente. El tamaño de los predios de los hogares de la encuesta oscila entre 1,84 (Cundiboyacense) y 2,13 ha (Atlántica Media), mientras que el predio promedio en esas regiones está en un rango entre 11,1 (Atlántica Media) y 7,1 (Eje Cafetero). La coincidencia entre el tamaño promedio de los predios de la ELCA y la región Cundiboyacense muestra la predominancia de pequeños agricultores en esta región del país.

GRÁFICA 7.1.
TAMAÑO PROMEDIO DE LOS PREDIOS POR REGIÓN Y ELCA



Fuente: cálculos propios a partir de Gran atlas de la propiedad rural (2011) y ELCA – Cuestionario de hogares.

1. La informalidad de la propiedad se calcula con base en la información catastral del IGAC. La ficha catastral del IGAC recoge la información del número de matrícula inmobiliaria para cada uno de los predios. Se asumió que los predios sin matrícula inmobiliaria tienen derechos informales de propiedad.

La concentración y la informalidad en la tenencia privada de la tierra se presentan en la Tabla 7.1. Pese a que la concentración de la tierra en las cuatro regiones es menor que en el país, los índices Gini son altos, a excepción de la región Cundiboyacense que exhibe una distribución bastante equitativa en contraste con el resto del país. Los índices de informalidad de la tierra son inferiores al promedio nacional para tres regiones y superior en la región Centro-Oriente donde asciende a 19,2%.



↑ María Abigail Solano y su nieta Mayerli. Simijaca (Cundinamarca).

TABLA 7.1.
TAMAÑO DE PREDIOS, CONCENTRACIÓN E INFORMALIDAD

Variable	Atlántica Media	Cundiboyacense	Eje Cafetero	Centro-Oriente
Tamaño promedio de predios (hectáreas)	11,1	2,49	7,09	10,1
Índice Gini	0,72	0,55	0,67	0,74
Índice de informalidad - % predios rurales	7,9%	4,3%	6,1%	19,2%

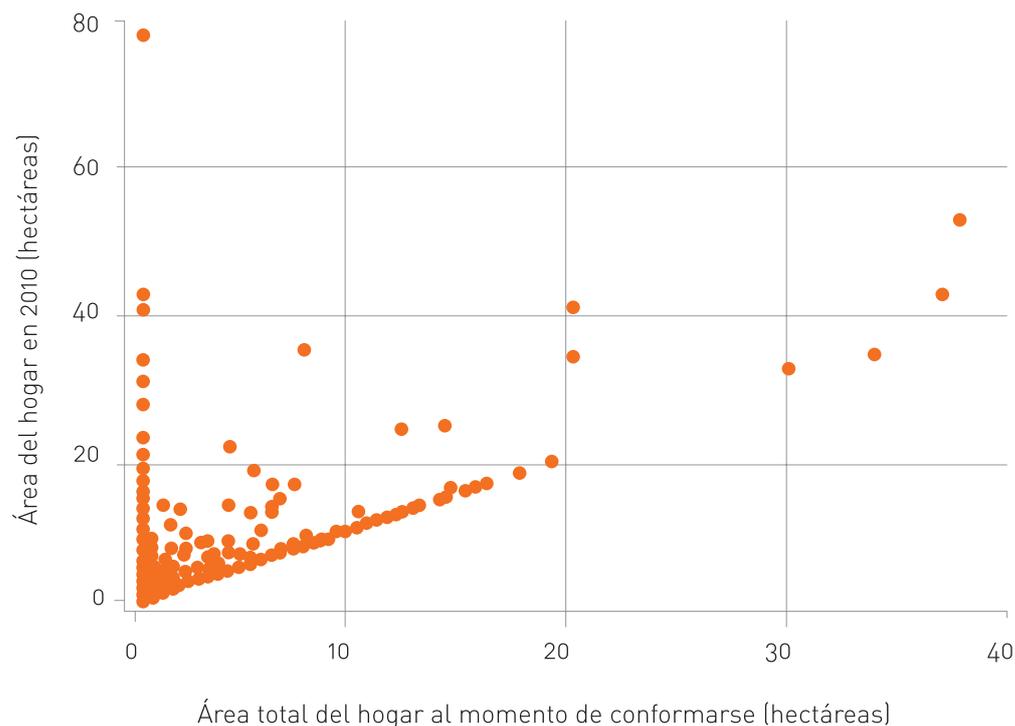
Fuente: cálculos propios a partir de Gran Atlas de la Propiedad Rural (2011).

La alta concentración de la tierra y la informalidad en los derechos de propiedad parecen no ser un obstáculo para unos mercados de tierras dinámicos en las regiones de la ELCA. Con el fin de identificar la movilidad de los hogares y su acceso al mercado de tierras, la encuesta indaga sobre la cantidad de tierras que poseían en el momento de su conformación y en el año 2010. La adquisición y la expansión de predios desde la conformación del hogar hasta el momento de la aplicación de la ELCA se presentan en la Gráfica 7.2. La gráfica evidencia el dinamismo de los mercados de tierras en las áreas rurales: un 72,1% adquirieron tierras tras la conformación del hogar y un 27,9% poseían tierras en el momento de la conformación. De estos últimos, 77,8% aumentaron sus predios tras la conformación del hogar, un 22,2% permanecieron con la misma cantidad de tierras y ningún hogar tuvo una contracción de sus predios. Sin embargo, muy pocos hogares logran comprar propiedades

medianas, es decir entre 20 y 200 hectáreas. La adquisición de propiedades se concentra en predios, en su mayoría, menores de 20 hectáreas y unos cuantos hogares logran acumular predios medianos tras la conformación del hogar. Otros hogares con predios medianos contaban con estas propiedades en el momento de conformación del hogar.

GRÁFICA 7.2.

EVOLUCIÓN DEL TAMAÑO DEL PREDIO DEL HOGAR



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA – Cuestionario de hogares.

La adquisición de predios se lleva a cabo primordialmente por medio de compra directa (46,3%) y herencias (45,3%). La presencia de programas de reforma agraria u otros programas de adjudicación de predios en las regiones de la ELCA es limitada, pues sólo un 3,4% de los hogares adquirieron sus predios por estos mecanismos. El dinamismo en el

mercado de tierras varía entre regiones. La compra directa de tierra es más extendida en la región Cundiboyacense, donde un 61,2% de los hogares adquieren sus predios mediante este mecanismo, mientras que la región Atlántica Media es la menos dinámica, pues uno de cada dos hogares obtuvo la tierra a través de una herencia.

La dinámica de los mercados de tierra en cada una de las veredas se presenta en la Tabla 7.2. En las cuatro regiones de la ELCA se observa la división de la tierra en predios cada vez más pequeños. En un poco más de 56,1% de las veredas se encuentra una contracción en el tamaño de los predios, comparado con la situación diez años atrás. Dicha contracción se reporta con más frecuencia en las veredas de la región Cundiboyacense (68,8%).

Al igual que en los datos de hogares, las respuestas a la encuesta de comunidades muestran la existencia de mercados dinámicos de tierras rurales. Más de la mitad de las veredas reportan que la venta de tierras es igual o mayor frente a la situación hace diez años. El Eje Cafetero es particularmente dinámico: un 43,9% de las veredas presenta una mayor venta de tierras que hace diez años. Por su parte, la región Centro-Oriente exhibe una estructura bastante estática de los mercados de tierras: 15,9% de las veredas considera que hoy se venden más tierras que en el año 2000. Aunque los mercados son dinámicos, parecieran estar segmentados; es decir, las transacciones se llevan a cabo entre pequeños propietarios o grandes propietarios y son pocas las ventas entre grupos. Cerca de un 65% de las ventas de tierras se realizan a pequeños propietarios de tierras, ya sea residentes de la vereda o de otro lugar. Este patrón no se percibe, sin embargo, en la región Atlántica Media, donde tres cuartas partes de las ventas se hacen a grandes propietarios de otros lugares.

TABLA 7.2.

LA DINÁMICA DE LOS MERCADOS DE TIERRAS EN LAS VEREDAS

Variable	Total	Atlántica Media	Cundiboyacense	Eje Cafetero	Centro- Oriente
Tamaños de predios hoy y hace 10 años					
Más grandes hoy	9,8%	16,1%	4,2%	10,5%	6,8%
Más pequeños hoy	56,1%	48,2%	68,8%	50,9%	59,1%
Iguals hoy	34,2%	35,7%	27,1%	38,6%	34,1%
Venta de tierras hoy y hace 10 años					
Más venta	26,8%	26,8%	16,7%	43,9%	15,9%
Igual	27,8%	16,1%	31,3%	14,0%	56,8%
Menos venta	45,4%	57,1%	52,1%	42,1%	27,3%
Compradores de tierras					
Pequeños propietarios - vereda	31,7%	5,4%	37,5%	14,0%	81,8%
Grandes propietarios - vereda	6,8%	3,6%	2,1%	15,8%	4,6%
Pequeños propietarios - otros lugares	32,7%	16,1%	37,5%	59,7%	13,6%
Grandes propietarios - otros lugares	28,8%	75,0%	22,9%	10,5%	0,0%

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA – Cuestionario de comunidad.



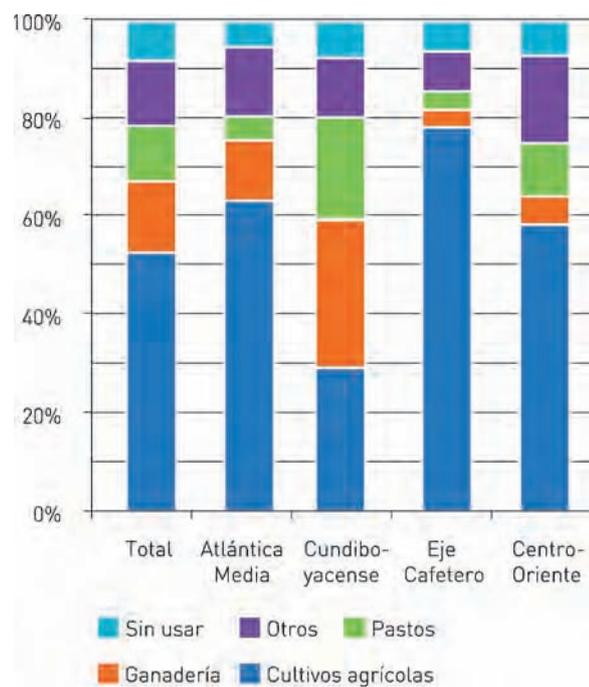
↑ Plaza Mayorista de Armenia (Quindío)

El uso de la tierra en las distintas actividades productivas se presenta en la Gráfica 7.3. Los productores de las regiones de la ELCA asignan la tierra primordialmente a la producción agrícola, con un 53,7% del predio destinado a agricultura, un 13,1% a ganadería,

un 10,7% a pastos y un 7% del predio inactivo. La producción ganadera es más común en la región Cundiboyacense, debido a una reciente transición de los pequeños productores de la agricultura a la ganadería. La variabilidad en los precios de los productos

agrícolas, el deterioro de la calidad de la tierra y el alto costo de los insumos han reducido los beneficios de la producción agrícola en la región, mientras que la posibilidad de percibir ingresos diarios aumenta el atractivo de la ganadería (Arias *et al.*, 2010).

GRÁFICA 7.3.
USO DE LA TIERRA EN ACTIVIDADES
PRODUCTIVAS



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA – Cuestionario de hogares.

7.3. TENENCIA DE LA TIERRA: ESTRUCTURA DE TENENCIA

La informalidad en los derechos de la propiedad ha sido un tema largamente debatido en Colombia. Sin embargo, la evidencia estadística ha sido escasa. La ELCA diseñó un módulo novedoso cuyo objetivo es medir la informalidad en la propiedad rural, entender algunas de sus causas e identificar sus impactos económicos. El módulo recoge, además, información sobre el arrendamiento y los contratos que lo rigen. Esta sección describe los resultados de la línea de base y lleva a cabo una primera exploración sobre sus posibles consecuencias económicas.

La encuesta permite construir dos índices de informalidad. Primero, se construye un índice que recoge la informalidad reportada directamente por los propietarios. Segundo, se incluye un conjunto detallado de preguntas que permite identificar si, en efecto, los propietarios son formales. Para esto, se indaga si los hogares cumplen con todos los requisitos requeridos para contar con un título formal de propiedad: (i) una escritura pública, una sentencia judicial de adjudicación o una resolución estatal, cuando es beneficiario de los programas estatales de adjudicación de tierras; y (ii) un registro en la Oficina de Registro de Instrumentos Públicos.

Los resultados revelan que un alto porcentaje de hogares ignora tener derechos de propiedad informales sobre sus predios (Tabla 7.3). Cerca de un 65,8% de

los hogares se identifica como propietario formal de su predio, pero sólo un 39,9% es, en efecto, un propietario formal. Ello implica que una cuarta parte de los hogares tienen derechos informales de propiedad y lo ignoran. La informalidad total asciende entonces a 32,8%. Un poco más de una cuarta parte de los hogares son tenedores², de los cuales la mitad están en usufructo, empeño, anticresis o comodato, y un 28,2% son arrendatarios o aparceros. La informalidad no se limita a los derechos de propiedad. El usufructo, o explotación de la tierra, reviste de una alta incertidumbre para los arrendatarios o aparceros: un 92,8% de los arrendamientos carecen de contratos formales.

El tipo de acceso a la tierra tiene una alta heterogeneidad regional. La región con una menor formalidad y, por ende, certidumbre de los derechos de la propiedad es la Atlántica Media, mientras que en la región Cundiboyacense la propiedad formal es bastante común (64,4%). La informalidad inadvertida es alta en las regiones Atlántica Media y Centro-Oriente: 30,6 y 37,8%, respectivamente. Si bien un alto porcentaje de la informalidad en Colombia no es deliberada, la encuesta indaga a los hogares con conocimiento de su informalidad por las razones para no formalizar los derechos de propiedad. La falta de recursos (40,7%), la percepción de no considerar necesario contar con derechos formales de propiedad (21,5%) y el desconocimiento o falta

.....→

2. Tenedores incluye a hogares con acceso a la tierra, pero sin un derecho de propiedad formal o informal sobre la misma. Por ejemplo, arrendatarios, aparceros, usufructuarios, etcétera.

de información (10,3%) son las principales causas aducidas. Las causas de la informalidad difieren entre regiones. Poseer derechos de propiedad formal no es percibido en la región Atlántica Media como algo fundamental. Dicho resultado llama la

atención, dado el pasado reciente de violencia y usurpación de tierras en la región. Por su parte, en la región Centro-Oriente, uno de cada dos hogares alega falta de recursos para proceder con la formalización de sus títulos de propiedad.

TABLA 7.3.

ACCESO A LA TIERRA Y DERECHOS DE PROPIEDAD

Variable	Total	Atlántica Media	Cundiboyacense	Eje Cafetero	Centro-Oriente
Tipo de tenencia					
Propiedad formal	39,9%	27,0%	64,4%	48,0%	32,0%
Propiedad informal (inadvertida)	25,9%	30,6%	8,7%	14,8%	37,8%
Propiedad informal (autorreportada)	6,9%	6,6%	7,9%	5,0%	7,0%
Tenedor	27,3%	35,8%	19,0%	32,1%	23,2%
Tipo de acceso para tenedores					
Arriendo	20,9%	16,4%	26,5%	12,6%	27,2%
Aparcería	7,2%	8,2%	4,2%	10,2%	6,7%
Usufructo, empeño, anticresis o comodato	51,7%	59,8%	39,9%	63,7%	42,8%
Posesión/ocupación	1,5%	1,2%	1,3%	0,9%	2,4%
Herencia sin legalizar	15,5%	10,8%	26,3%	6,0%	19,0%
Otra	3,1%	3,6%	1,8%	6,7%	1,9%
Tipo de contrato para tenedores					
Formal	7,2%	3,3%	14,0%	9,3%	8,1%
Informal	92,8%	96,7%	86,0%	90,7%	91,9%

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA – Cuestionario de hogares.



↑ La producción agrícola prima en las zonas rurales colombianas.

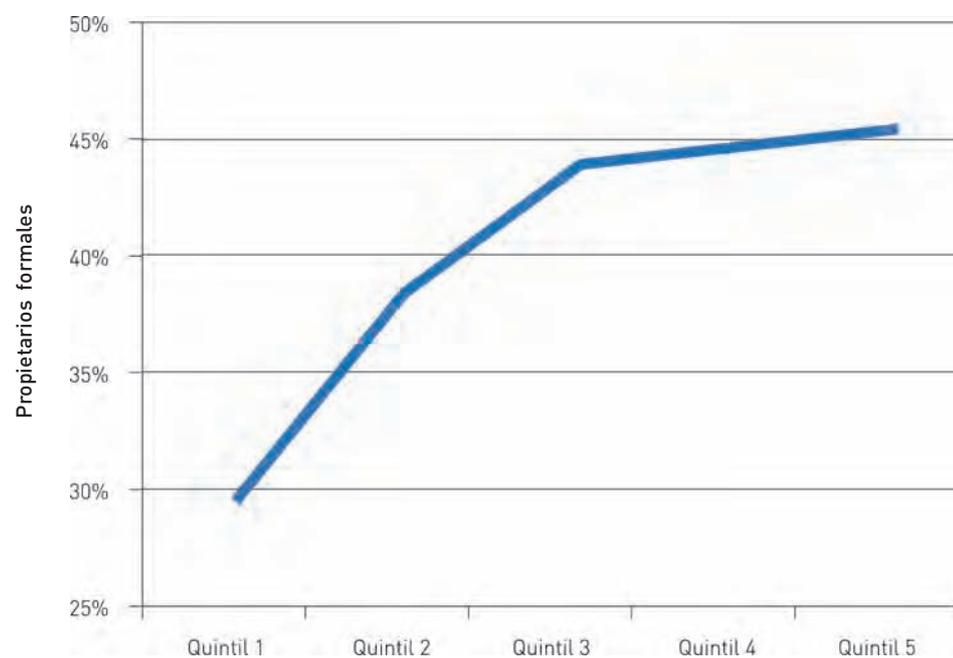
La debilidad de las instituciones, las dinámicas históricas, el conflicto armado y los altos costos de transacción son factores nacionales y locales que determinan los altos índices de informalidad de la tierra en Colombia. Empero, las restricciones de presupuesto de los hogares, sus preferencias y su posesión de activos, entre otros, pueden también influenciar las decisiones de los hogares de permanecer con derechos informales de propiedad.

Una primera aproximación para entender quiénes son los propietarios formales se presenta en la Gráfica 7.4, que ilustra el porcentaje de propietarios formales por quintil de riqueza. Tal como es de esperar, el porcentaje de propiedad formal aumenta en los quintiles más altos. Es así como el porcentaje de hogares con propiedad formal en el quintil 1 es un poco menos del 30%, mientras que para el

quintil 5 este porcentaje asciende a un 46,4%. Cabe anotar que esta gráfica no pretende establecer una relación de causalidad entre la riqueza y la formalidad. Por un lado, es posible que los hogares con más riqueza formalicen con mayor frecuencia sus derechos de propiedad. Por otro, la formalización de la propiedad puede contribuir a incrementar la riqueza de los hogares rurales.

GRÁFICA 7.4.

FORMALIDAD EN LA PROPIEDAD DE LA TIERRA Y QUINTILES DE RIQUEZA



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA – Cuestionario de hogares.

7.4. POSIBLES CONSECUENCIAS DE LA INFORMALIDAD: CRÉDITOS, INVERSIONES, PRODUCCIÓN Y DISPUTAS DE TIERRAS

Con el fin de explorar los posibles impactos de la informalidad sobre la producción económica de los hogares, esta sección explora las divergencias en el tiempo dedicado a la producción agrícola, los créditos y la inversión para los propietarios formales, informales, y los tenedores. El análisis se concentra en los propietarios conscientes de su informalidad o informales autorreportados, debido a que un alto porcentaje de hogares ignoran ser propietarios informales y no modifican su comportamiento para reducir los riesgos que conlleva la informalidad de los derechos de propiedad.

El uso del tiempo y los indicadores de mercados laborales formales para los jefes del hogar se presentan en la Tabla 7.4. Los jefes de hogar con propiedad formal de la tierra invierten más tiempo en cultivar sus tierras, en contraste con los propietarios informales y los tenedores. Por ejemplo,

los jefes del hogar con propiedad formal dedican un 26,1% de su tiempo a las labores de la finca, mientras que los informales y tenedores dedican un 18,3% y 18,4%, respectivamente. Más aún, los tenedores y los informales destinan un mayor porcentaje de su tiempo a trabajar en predios diferen-

tes a los suyos. Las actividades por fuera del hogar para los propietarios informales y tenedores parecieran estar destinadas a trabajos como jornaleros en otras fincas de la región. Cerca de una tercera parte de los propietarios informales y tenedores están vinculados al mercado laboral formal.

Además de destinar más tiempo a las labores en sus predios, el acceso a los mercados formales de créditos y la inversión son superiores para los propietarios formales. Los datos de la ELCA muestran que el acceso potencial y real a créditos para realizar inversiones en los predios difiere para los tres grupos de hogares. Los propietarios formales solicitan créditos con más frecuencia (23,9%), y el éxito en la aprobación del crédito es bastante más alto (92,9%). La solicitud de crédito para los informales y los tenedores alcanza un 14% y 11%, respectivamente, y el porcentaje de aprobación es 74,1% y 82%.

TABLA 7.4.
USO DEL TIEMPO Y MERCADOS LABORALES FORMALES: PROPIETARIOS FORMALES, INFORMALES AUTORREPORTADOS Y TENEDORES

VARIABLES	Propietarios legales	Propietarios informales autorreportados	Tenedores
% del tiempo del jefe del hogar dedicado a			
Trabajos agropecuarios fincas del hogar	26,1% (26,2%)	18,3% (23,3%)	18,4% (24,1%)
Trabajos no agropecuarios fincas del hogar	3,0% (11,0%)	3,5% (11,8%)	2,6% (10,6%)
Trabajos agropecuarios en otras fincas	9,1% (19,3%)	16,5% (23,7%)	21,6% (26,1%)
Trabajos no agropecuarios en otras fincas	3,2% (12,5%)	3,7% (13,2%)	3,7% (13,5%)
Mercados laborales formales			
Trabajo asalariado en últimos 12 meses	19,9%	34,8%	33,6%
Trabajo jornalero en últimos 12 meses	34,3%	51,4%	51,9%
Buscó trabajo en últimos 12 meses	15,9%	19,6%	21,5%

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA – Cuestionario de hogares.

Los hogares rurales invierten poco en sus parcelas. Las inversiones son, además, menos frecuentes para los hogares con incertidumbre en los derechos de propiedad. La Tabla 7.5 presenta la inversión y las razones para no invertir para los tres grupos de hogares. Un poco menos de un 30% de los hogares con propiedad formal invierten en sus predios, mientras que este porcentaje oscila entre 15% y 20% para los tenedores y los informales. La incertidumbre de apropiar los retornos de la inversión en el corto y mediano plazo, debido a la informalidad en los derechos de propiedad, puede ser la causa de la menor inversión para los propietarios informales y los tenedores. Resulta sin embargo paradójico que los propietarios formales reporten una mayor insatisfacción con la cantidad invertida en sus predios. Por tanto, pese a invertir en mayores proporciones, las restricciones de presupuesto, debido a la falta de recursos y el limitado acceso al crédito, impiden que los propie-

tarios formales inviertan las cantidades óptimas en sus predios. Es así como un 96,9% de los propietarios formales aducen que la falta de recursos y de créditos impide realizar las inversiones óptimas. La falta de recursos es también la causa preponderante para las

bajas inversiones de los propietarios informales y los tenedores, pero la incertidumbre en los derechos de propiedad emerge como la segunda causa para los informales (7,8%), y para los tenedores, las restricciones impuestas por los propietarios de las tierras.

TABLA 7.5.

INVERSIONES EN PREDIOS: PROPIETARIOS LEGALES, INFORMALES AUTORREPORTADOS Y TENEDORES

Variables	Propietarios legales	Propietarios informales autorreportados	Tenedores
No realizó inversiones	71,6%	81,4%	85,2%
Considera inversiones suficientes	59,9%	68,2%	80,4%
Razones para no invertir más			
Falta de recursos	96,9%	93,8%	92,2%
Incertidumbre sobre la propiedad de la tierra	0,4%	7,8%	4,9%
Mala calidad de la tierra y/o escasez de agua	3,3%	0,0%	2,5%
Dificultad para acceder a créditos	9,4%	6,9%	1,2%
Los dueños no permiten hacer inversiones	0,2%	3,2%	5,8%
Otro motivo	2,5%	1,6%	2,2%

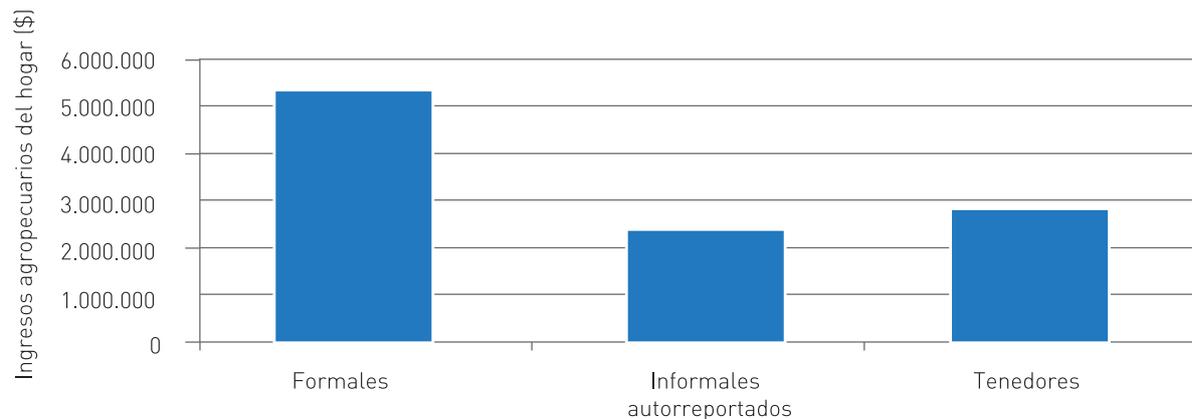
Fuente: cálculos propios a partir de ELCA – Cuestionario de hogares.



Los resultados presentados en los párrafos anteriores revelan que, frente a los propietarios informales y tenedores de tierras, los propietarios formales destinan más tiempo a trabajar en sus predios, solicitan y obtienen créditos con más frecuencia e invierten en mayores proporciones en sus predios. Todo lo anterior parece conducir a que los propietarios formales obtengan ingresos agropecuarios superiores y, por ende, su consumo sea levemente más alto. La Gráfica 7.5 y la Gráfica 7.6 comparan los ingresos anuales agropecuarios y el consumo para los tres grupos de hogares. Los propietarios formales perciben ingresos agropecuarios 2,1 y 1,9 veces más altos que los informales y los tenedores, respectivamente. Los mayores ingresos se traducen en consumos más altos para el hogar. Tal como se observa en la Gráfica 7.6, el consumo anual de los hogares con propiedad formal es 1,2 veces superior a aquel de los informales y los tenedores. Derivar una relación de causalidad no es prudente. Los datos de la ELCA sugieren una correlación entre mejor desempeño económico y la formalidad en la propiedad de la tierra. Sin embargo, como se mencionó en párrafos anteriores, no es posible aún establecer si la formalidad en la propiedad de la tierra es el origen de los mayores ingresos o si los mayores ingresos son el origen de la formalidad en la propiedad de la tierra. Dicha pregunta se debe abordar con estudios econométricos que no son el objeto de este libro.

GRÁFICA 7.5.

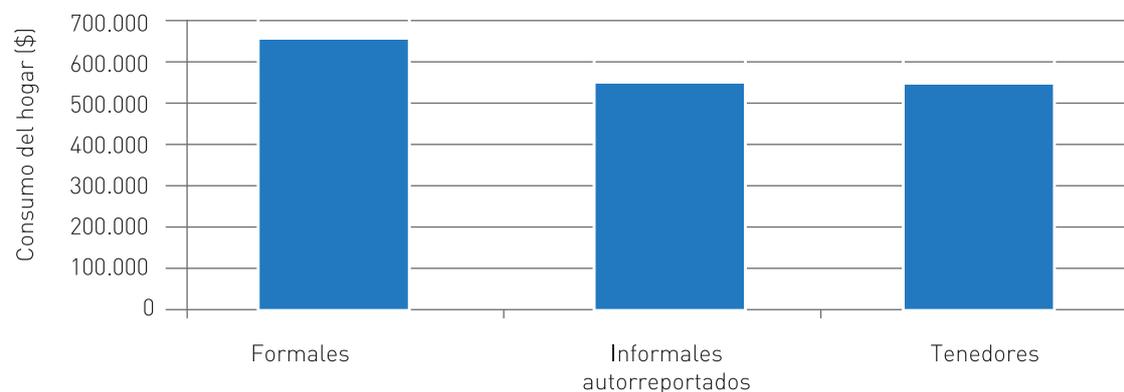
INGRESOS AGROPECUARIOS: PROPIETARIOS LEGALES, INFORMALES AUTORREPORTADOS Y TENEDORES



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA – Cuestionario de hogares.

GRÁFICA 7.6.

CONSUMO DE LOS HOGARES: PROPIETARIOS LEGALES, INFORMALES AUTORREPORTADOS Y TENEDORES



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA – Cuestionario de hogares.

La incidencia de las disputas y conflictos sobre la propiedad de la tierra es, asimismo, una consecuencia de la informalidad en los derechos de propiedad. Con el fin de indagar acerca de la incidencia de la disputa de tierras y los mecanismos de resolución adoptados en las comunidades, la ELCA incluye un conjunto de preguntas en la encuesta de comunidades y de hogares.

La incidencia, tipo, duración y resolución de las disputas de tierras se observa en la Tabla 7.6. La frecuencia de las disputas de tierras en las comunidades de la ELCA es reducida: en promedio, se presentaron 1,23 disputas durante los últimos cinco años. La incertidumbre sobre los derechos de propiedad y el incumplimiento por el pago de créditos son las principales causas de las disputas de tierras. Dicho patrón se repite en las cuatro regiones de la encuesta. Sin embargo,

surgen dos hechos interesantes. Primero, en el Eje Cafetero y el Centro-Oriente los problemas relacionados con el arrendamiento de predios son una causa importante de conflictos de tierras. Segundo, la usurpación de tierras es reportada con frecuencia en el Eje Cafetero, mientras que la región Atlántica Media y la Centro-Oriente no identifican usurpación de tierras. Ello llama la atención, pues ambas regiones han sufrido el desplazamiento forzoso de población y la usurpación de tierras durante las últimas dos décadas. Es posible que, en efecto, en los últimos años no se haya presentado usurpación de tierras o que exista una aprensión a reportar estos fenómenos.

La duración de las disputas de tierras y el tipo de solución adoptada parecieran estar relacionados con la presencia institucional en las regiones. Pese a que un alto porcentaje de disputas no se

resuelve, más de una tercera parte se resuelve en menos de un año. En un poco más de la mitad de los casos, los hogares afectados acuden a las instancias estatales, ya sea entidades judiciales o del poder ejecutivo, para resolver las disputas. Este comportamiento se replica en las regiones Atlántica Media, Cundiboyacense y Eje Cafetero. Sin embargo, en la región Centro-Oriente se observa que los conflictos tardan varios años en resolverse, y la resolución se logra, en mayor medida, con la mediación de instituciones estatales, más que judiciales. Ello puede estar relacionado con el hecho de que las disputas que más se reportan en esta región son de incertidumbre en los derechos de propiedad, que son situaciones que por lo general tardan varios años en resolverse mientras se sanean o se solicitan los títulos de propiedad o, en contraste, se demuestra posesión de la tierra.

TABLA 7.6.

INCIDENCIA DE DISPUTAS, TIPO, DURACIÓN Y SOLUCIÓN DE DISPUTAS EN LAS VEREDAS

Variable	Total	Atlántica Media	Cundiboyacense	Eje Cafetero	Centro-Oriente
Número de disputas en últimos cinco años	1,23 (1,21)	0,71 (0,99)	1,73 (1,30)	1,55 (1,20)	0,94 (1,06)
Tipo de disputa					
Arriendo: devolución tierras o pago arriendo	7,6%	5,4%	2,1%	12,1%	10,4%
Incertidumbre sobre derechos de propiedad	26,2%	17,9%	35,4%	19,0%	35,4%
Uso tierra: recursos naturales y linderos	3,8%	1,8%	6,3%	3,5%	4,2%
Usurpación de tierras	4,3%	0,0%	4,2%	12,1%	0,0%
Incumplimiento pago créditos	17,1%	12,5%	29,2%	20,7%	6,3%
Otros	1,9%	0,0%	2,1%	3,5%	2,7%
Duración de disputas - porcentaje de disputas que					
Se resolvieron en menos de un año	39,1%	47,5%	41,0%	45,6%	15,6%
Se resolvieron en varios años	17,1%	2,5%	25,3%	8,9%	31,1%
No se resolvieron	43,8%	50,0%	33,7%	45,6%	53,3%
Solución de disputas – porcentaje de disputas en que					
Acudieron a líderes o comités de la comunidad	7,6%	10,0%	1,8%	6,1%	23,8%
Acudieron a instancias judiciales	22,8%	35,0%	21,8%	24,5%	9,5%
Acudieron a instituciones del poder ejecutivo	31,7%	25,0%	47,3%	12,2%	42,9%
Acudieron a mecanismos informales	6,2%	0,0%	9,1%	8,2%	0,0%
Las partes lo resolvieron directamente	31,7%	30,0%	20,0%	49,0%	23,8%

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA – Cuestionario de comunidades.

Aunque las disputas de tierras presentan una baja incidencia en la comunidad, el número de hogares afectados no es despreciable. En la Tabla 7.7, se observa que el porcentaje de hogares afectados por conflictos de tierras es cerca de un 12,5%, y en la región Cundiboyacense ascienden a un 19,8%. Las causas de las disputas se concentran en dos razones principalmente: las herencias y sucesiones, y los problemas con los títulos de propiedad. Al igual que los datos de comunidades, las causas de conflicto reportadas por los hogares presentan un patrón similar en las regiones. Los problemas relacionados con títulos de propiedad prevalecen en la región Atlántica Media, mientras que las herencias y sucesiones son particularmente problemáticas en la región Cundiboyacense.

TABLA 7.7.

INCIDENCIA DE DISPUTAS Y TIPO DE DISPUTAS DE TIERRAS

Variable	Total	Atlántica Media	Cundibo- yacense	Eje Cafetero	Centro- Oriente
Tiene algún tipo de conflicto	12,5%	5,3%	19,8%	8,8%	15,6%
Tipo de conflicto					
Herencias o sucesiones	62,1%	58,1%	72,9%	67,9%	51,9%
Los títulos de propiedad tienen problemas	27,9%	35,1%	18,2%	17,9%	36,6%
Alguien está reclamando el predio	5,8%	2,5%	4,6%	7,3%	7,8%
Linderos y servidumbres	5,6%	1,1%	5,1%	10,2%	6,8%
Otro	7,5%	9,6%	10,6%	10,7%	3,1%

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA – Cuestionario de hogares.

REFERENCIAS

Arias, M. A, Bocarejo, D., Ibáñez, A. M, Jaramillo, C., Fernández, M. y Kisner, J. (2010). **Cuando el crecimiento viene de afuera: dinámicas territoriales en Susa y Simijaca**. Informe final presentado a RIMISP.

Besley, T. and M. Ghatak (2010). "Property Rights and Economic Development" en: Rodrick, D. and Rosenzweig, M. R., (eds.) **Handbook of Development Economics**. Handbooks in Economics, 5 . Elsevier, pp. 4525-4595.

ÍNDICE DE TABLAS

CAPÍTULO 1

ENCUESTA LONGITUDINAL COLOMBIANA DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (ELCA): MUESTRA Y OPERATIVO DE CAMPO

Tabla 1.1.	Tamaño de muestra encuestas a hogares por zona y región	21
Tabla 1.2.	Encuestas a comunidades por zona y región	21
Tabla 1.3 .	Niños con medidas antropométricas y pruebas TVIP por zona y región	22
Tabla 1.4.	Predios propios, dados en arriendo* o vendidos por región rural	23

CAPÍTULO 2

CONDICIONES DE POBREZA Y RIQUEZA DE LOS HOGARES COLOMBIANOS

Jorge Luis Castañeda y Paula Escobar Correa

Tabla 2.1.	Gasto mensual per cápita por zonas y región	29
Tabla 2.2.	Porcentaje de hogares bajo la línea de indigencia y de pobreza por zona	29
Tabla 2.3.	Gasto mensual en zona urbana por estrato	30
Tabla 2.4.	Hogares bajo línea de indigencia y de pobreza por zona y región	31
Tabla 2.5.	Características socioeconómicas de los hogares por zonas (%)	32
Tabla 2.6.	Correlaciones entre quintiles de riqueza y otros indicadores por zona	37
Tabla 2.7.	Salario mensual del jefe de hogar por quintil y zona (\$)	38

CAPÍTULO 3

CHOQUES ADVERSOS A LOS HOGARES Y SUS REACCIONES

María Constanza Ballesteros y Christian R. Jaramillo

Tabla 3.1.	Porcentaje de hogares que experimentaron cada tipo de choque, por zona, por región y por estrato, en los últimos doce meses	48
Tabla 3.2.	Diferencia entre los promedios del índice de riqueza para hogares que sufrieron el choque versus aquellos que no (medida en desviaciones estándar)	49
Anexo 1.	Tabla de eventos desestabilizadores (choques) preguntados a los hogares	58
Anexo 2.	Tabla de reacciones/respuestas ante los choques que sufrieron los hogares	59

CAPÍTULO 4

ACCESO Y USO DE SERVICIOS DE SALUD Y ESTADO DE SALUD

Carmen Eliza Flórez y Jorge Luis Castañeda

Tabla 4.1.	Puntaje EVA por zona y quintiles de riqueza	74
Tabla 4.2.	Índice EQ-5D por zona y quintiles de riqueza	75

CAPÍTULO 5

EL MERCADO LABORAL EN COLOMBIA

Liliana Olarte y Ximena Peña

Tabla 5.1.	Tipo de empleo por sexo	89
------------	-------------------------	----

CAPÍTULO 6

SITUACIÓN DE LA INFANCIA EN COLOMBIA

Raquel Bernal y Cinthia Van Der Werf

Tabla 6.1.	Definiciones de desnutrición sobrepeso y obesidad	102
Tabla 6.2.	Interpretación de los puntajes TVIP	103
Tabla 6.3.	Comparación de puntajes	107
Tabla 6.4.	Comparación del nivel de desnutrición por fuentes	110

CAPÍTULO 7

LOS MERCADOS Y LA TENENCIA DE LA TIERRA EN LAS ÁREAS RURALES

Juliana Helo y Ana María Ibáñez

Tabla 7.1.	Tamaño de predios, concentración e informalidad	124
Tabla 7.2.	La dinámica de los mercados de tierras en las veredas	126
Tabla 7.3.	Acceso a la tierra y derechos de propiedad	128
Tabla 7.4.	Uso del tiempo y mercados laborales formales: propietarios formales, informales autorreportados y tenedores	130
Tabla 7.5.	Inversiones en predios: propietarios legales, informales autorreportados y tenedores	131
Tabla 7.6.	Incidencia de disputas, tipo, duración y solución de disputas en las veredas	134
Tabla 7.7.	Incidencia de disputas y tipo de disputas en los hogares	135

ÍNDICE DE GRÁFICAS

CAPÍTULO 1

ENCUESTA LONGITUDINAL COLOMBIANA DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (ELCA): MUESTRA Y OPERATIVO DE CAMPO

Mapa 1.	Municipios seleccionados en la muestra	19
---------	--	----

CAPÍTULO 2

CONDICIONES DE POBREZA Y RIQUEZA DE LOS HOGARES COLOMBIANOS

Jorge Luis Castañeda y Paula Escobar Correa

Gráfica 2.1.	Distribución de índice de riqueza por zona	34
Gráfica 2.2.	Distribución de riqueza en porcentaje de hogares por zona y por región	35
Gráfica 2.3.	Distribución de riqueza por quintiles de gasto mensual per cápita por zona	38

CAPÍTULO 3

CHOQUES ADVERSOS A LOS HOGARES Y SUS REACCIONES

María Constanza Ballesteros y Christian R. Jaramillo

Gráfica 3.1.	Porcentaje de hogares que experimentaron cada tipo de choque por zona	47
Gráfica 3.2.	Índice de riqueza por quintiles según tipo de choque	50
Gráfica 3.3.	Porcentaje de hogares que tuvieron cada tipo de respuesta ante un choque de salud	52
Gráfica 3.4.	Porcentaje de hogares que tuvieron cada tipo de respuesta ante un choque de activos	53
Gráfica 3.5.	Porcentaje de hogares que tuvieron cada tipo de respuesta ante un choque laboral	54
Gráfica 3.6.	Porcentaje de hogares que tuvieron cada tipo de respuesta ante un choque de criminalidad común	55
Gráfica 3.7.	Porcentaje de hogares que tuvieron cada tipo de respuesta ante un choque de desastres naturales	56

CAPÍTULO 4

ACCESO Y USO DE SERVICIOS DE SALUD Y ESTADO DE SALUD

Carmen Eliza Flórez y Jorge Luis Castañeda

Gráfica 4.1.	Tasa de afiliación al sistema de salud por zona y quintiles de riqueza	68
--------------	--	----

Gráfica 4.2.	Tasa de cobertura del sistema de salud por zona y región	69
Gráfica 4.3.	Problemas de salud moderado o grave en cinco dimensiones por zona	72
Gráfica 4.4.	Estado de salud percibido moderado o grave en malestar y ansiedad por zona y región	73
Gráfica 4.5.	Problemas de salud moderado o grave en cinco dimensiones Colombia y total	77
Gráfica 4.6.	Puntaje Índice EQ-5D por país	78

CAPÍTULO 5

EL MERCADO LABORAL EN COLOMBIA

Liliana Olarte y Ximena Peña

Gráfica 5.1.	Tasa de participación por sexo (%)	85
Gráfica 5.2.	Tasa de desempleo por sexo (%)	85
Gráfica 5.3.	Tasa de participación por sexo (%)	86
Gráfica 5.4.	Tasa de desempleo por sexo (%)	86
Gráfica 5.5.	Tasa de participación por nivel educativo (%)	87
Gráfica 5.6.	Ingresos, por nivel educativo	87
Gráfica 5.7.	Salario promedio por quintiles de riqueza	88
Gráfica 5.8.	Salario promedio por estrato	88
Gráfica 5.9.	Número de personas con las cuales trabajan los individuos	89
Gráfica 5.10.	Porcentaje de individuos cuyo tipo de ocupación actual es el mismo que tuvieron en su primer empleo	91
Gráfica 5.11.	Porcentaje de individuos cuyo trabajo actual es el mismo que el de los padres	91
Gráfica 5.12.	Años promedio de experiencia en el primer empleo	92
Gráfica 5.13.	Horas promedio trabajadas en el primer empleo	92
Gráfica 5.14.	Experiencia acumulada para individuos mayores de 49 años	93
Gráfica 5.15.	Edad promedio en el primer lugar de trabajo	93
Gráfica 5.16.	Porcentaje de individuos que trabajaron como asalariados y jornaleros	94
Gráfica 5.17.	Porcentaje de individuos que buscaron trabajo	94
Gráfica 5.18.	Porcentaje de individuos que trabajaron como asalariados y jornaleros por nivel de educación	95
Gráfica 5.19.	Porcentaje de individuos que trabajaron como asalariados y jornaleros por quintiles de ingreso	96
Gráfica 5.20.	Porcentaje de individuos que buscaron trabajo por quintiles de ingreso	96
Gráfica 5.21.	Porcentaje de individuos que buscaron trabajo en cada mes	97
Gráfica 5.22.	Distribución del tiempo	97

CAPÍTULO 6

SITUACIÓN DE LA INFANCIA EN COLOMBIA

Raquel Bernal y Cinthia Van Der Werf

Gráfica 6.1.	Puntaje TVIP por zona de residencia	104
Gráfica 6.2.	Puntaje TVIP por regiones	105
Gráfica 6.3.	Prueba TVIP por nivel de riqueza de los hogares	106
Gráfica 6.4.	Puntaje TVIP Evaluación de Hogares Comunitarios	107
Gráfica 6.5.	Puntaje TVIP por nivel educativo de la madre del niño	108
Gráfica 6.6.	Desnutrición por tipo y zona	109
Gráfica 6.7.	Desnutrición crónica y desnutrición aguda por zona y quintiles de riqueza	111
Gráfica 6.8.	Desnutrición crónica y desnutrición aguda por zona y edad	111
Gráfica 6.9.	Desnutrición por zona y sexo del niño	112
Gráfica 6.10.	Sobrepeso y obesidad por zona	113
Gráfica 6.11.	Sobrepeso y obesidad por nivel de ingreso del hogar	114
Gráfica 6.12.	Cuidador principal de los niños y niñas por quintiles de riqueza	115
Gráfica 6.13.	Asistencia a centros de cuidado infantil por zonas	116

CAPÍTULO 7

LOS MERCADOS Y LA TENENCIA DE LA TIERRA EN LAS ÁREAS RURALES

Juliana Helo y Ana María Ibáñez

Gráfica 7.1.	Tamaño promedio de los predios por región y ELCA	123
Gráfica 7.2.	Evolución del tamaño de predio del hogar	125
Gráfica 7.3.	Uso de la tierra en actividades productivas	127
Gráfica 7.4.	Formalidad en la propiedad de la tierra y quintiles de riqueza	129
Gráfica 7.5.	Ingresos agropecuarios: propietarios legales, informales autorreportados y tenedores	132
Gráfica 7.6.	Consumo de los hogares: propietarios legales, informales autorreportados y tenedores	132



COLOMBIA EN MOVIMIENTO

Un análisis descriptivo basado en la Encuesta Longitudinal
Colombiana de la Universidad de los Andes ELCA